

**REVISTA DE AMERICA N° 10**

**¿ADONDE  
VA  
CHILE ?**



# **revista de américa Nº 10**

**MARZO – ABRIL DE 1973**

**Editor Responsable:  
ERNESTO GONZALEZ**

**Redacción y correspondencia:  
Caracas 1435 – Capital Federal  
República Argentina**

**Distribuidor exclusivo:  
Librería Avanzada  
24 de noviembre 225 – Capital Federal  
República Argentina**

**Registro Nacional de la Propiedad Intelectual (en trámite)  
Impreso en Integral S.R.L. – Arregui 5049 – Capital Federal**

# Sumario

**A nuestros lectores**, pág. 5.

Ernesto González

**¿Adónde va Chile?**, pág. 7.

Reportaje a Arturo Gómez, secretario de organización del PST (Argentino).

**Se votó contra la dictadura**, pág. 26.

Documento del PRT (Uruguayo).

**Ni Bordaberry ni golpe. Por un gobierno de la CNT y los partidos obreros y populares**, pág. 28.

Francisco Montes

**Perú: la Junta Militar y el movimiento de masas**, pág. 43.

Voz Marxista (Venezuela)

**Una política revolucionaria ante las elecciones**, pág. 49.

## DOCUMENTOS

**Resumen de la sección**, pág. 59.

León Trotsky

**¿La URSS, ni estado obrero ni burgués?**, pág. 61.

Vietnam I

**Resolución del Comité Ejecutivo de la IV Internacional**, pág. 67.

Vietnam II

Avanzada Socialista (1/11/72), semanario del PST (Argentino)

**Que se vayan los yanquis**, pág. 70.

Vietnam III

Avanzada Socialista (31/1/73), semanario del PST (Argentino)

**La guerra no ha terminado**, pág. 72

Vietnam IV

Avanzada Socialista (7/2/73), semanario del PST (Argentino)

**Por el retiro incondicional de los soldados yanquis, sus armas y sus dólares**, pág. 74.

## INFORMACIONES

**Resumen de la sección**, pág. 75.

Campanha N° 6

**Luchas obreras parciales en Brasil**, pág. 77.

Editorial de Mba – Apoba Sāpucai (Grito de los Trabajadores) – Paraguay

**Impulsar las movilizaciones de masas y formar el partido**, pág. 79.

## A nuestros lectores

Cumpliendo con el compromiso contraído con nuestros lectores dedicamos este número de Revista de América a la situación chilena. Demás está decir que de ninguna manera creemos que con esta publicación esté agotada nuestra responsabilidad. El plan es continuar aportando materiales que ayuden a la vanguardia americana. Pero hay algo que queremos repetir: los problemas que hoy enfrentan los revolucionarios chilenos no pueden ser solucionados con una labor meramente propagandística. La inserción en la clase obrera es una tarea impostergable que debe ser encarada con métodos también revolucionarios. En el artículo central de la presente entrega se insiste en la necesidad de la elaboración de un correcto programa de transición que, adecuado a cada circunstancia concreta, ayude a movilizar a las masas. Este es el aspecto esencial de la situación chilena. Sin un partido de vanguardia que encare esta tarea existe el peligro de que asistamos a una nueva frustración. El trabajo que publicamos alerta sobre este peligro.

Además incluimos un documento sobre Uruguay editado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores de dicho país. Evidentemente es un documento partidario y por lo tanto está destinado al armamento ideológico de sus militantes. No obstante, consideramos que puede ser muy útil para los lectores en general.

El análisis de la situación y la caracterización del gobierno de Velasco Alvarado es abordado por Francisco Montes, un dirigente del FIR (Frente de Izquierda Revolucionario). También es de interés teniendo en cuenta la división de la izquierda peruana con respecto al último punto. Es conocido que Bejar, uno de los jefes guerrilleros de las experiencias de 1965, le ha otorgado su apoyo crítico a la Junta Militar en base a consideraciones políticas. Demás está decir que Montes, consecuente con la tradición de Hugo Blanco y del trotskismo ortodoxo, no saca las mismas conclusiones pese a diferenciarse de las corrientes sectarias que no ven ninguna contradicción, por ejemplo, entre el gobierno de Velasco Alvarado y el de Prado.

Las elecciones venezolanas, a realizarse a fin de año, son una buena oportunidad para demostrar cómo se puede participar en una elección y mantener una posición principista, revolucionaria, de acuerdo a las enseñanzas de Lenin. Aunque la nota tiene un tono propagandístico general creemos que será útil, especialmente para los lectores que —como en Argentina— se han planteado si es lícito que un partido revolucionario se presente a elecciones convocadas por la burguesía. El compañero Miguel Fuente es el encargado de hacer la presentación de la posición adoptada por el Grupo Trotskista Venezolano.

Evidentemente, no podíamos dejar de tocar, aunque fuera de pasada, la situación en la Argentina después del triunfo del peronismo el 11 de marzo último. La nota que incluimos no puede reemplazar al artículo que está haciendo falta. Por eso hoy reproducimos solamente las respuestas del Secretario de Organización del Partido Socialista de los Trabajadores, compañero Arturo Gómez, a un cuestionario brevísimo presentado por nosotros.

En la sección Documentos incluimos dos aspectos: uno de crítica política, con el trabajo de Trotsky sobre la naturaleza del estado soviético, y otro de política actual con la declaración del Comité Ejecutivo de la IV Internacional y los artículos de Avanzada Socialista con respecto a los acuerdos firmados entre Vietnam del Norte y el

imperialismo yanqui. En relación al escrito de Trotsky lo único que podemos hacer es recomendar su lectura atenta. Es uno de sus trabajos más jugosos y desde el punto de vista metodológico podía muy bien haber formado parte de esa serie de artículos que hoy son conocidos bajo el título En defensa del marxismo.

Cerrando la revista incluimos dos notas, una sobre Brasil y otra sobre Paraguay, extraídas de periódicos de compañeros en el exilio. Poder reproducir en Revista de América este material nos llena de satisfacción máxime si tenemos en cuenta que pertenecen a dos lugares donde la represión sobre la izquierda revolucionaria ha sido más violenta. El hecho de que se esté trabajando en el exilio alienta nuestras esperanzas de ver renacer en esos países la actividad revolucionaria ligada a la lucha concreta de las masas.

La Dirección

**Ernesto González**

## **¿Adónde va Chile?**

Los hechos, que culminaron en Chile con la incorporación de tres militares al gabinete presidido por Allende, replantearon una serie de interrogantes que ya estaban en discusión desde el triunfo de la Unidad Popular. Los resultados del 4 de marzo último y su consecuencia, la renuncia de todos los ministros, incluidos los jefes militares, no los hacen desaparecer. El Partido Comunista en especial, y todos los integrantes de la coalición gubernamental, en general, siguen insistiendo que a partir de la victoria electoral del 70 se ha abierto un período transicional que ellos llaman "la vía chilena del socialismo". En el otro extremo se ubican diversas corrientes ultraizquierdistas y sectarias, que, señalando correctamente a esta posición como una ilusión reformista, se niegan a ver el carácter tremendamente contradictorio del fenómeno chileno y se contentan con caracterizarlo como burqués sin analizar, precisamente, su carácter contradictorio.

En Revista de América hemos destacado, varias veces, que no es una tarea ociosa tratar de definir los diversos regímenes que han surgido en el continente y es obvio que de la caracterización que se haga se desprenderá, también, una política. Lamentablemente, en Chile no existe ningún partido ni organización revolucionaria que haya hecho un análisis correcto de la situación y, por lo tanto, haya elaborado una estrategia y una táctica coherente y consecuente. Este hecho hace que la actual coyuntura adquiera características cada vez más dramáticas teniendo en cuenta la ofensiva creciente de la burguesía más reaccionaria y el imperialismo, y las reiteradas aflojadas y concesiones de los partidos que constituyen la Unidad Popular. Los sucesos de Octubre de 1972 no hicieron más que demostrar estas debilidades pero, contradictoriamente, pusieron de manifiesto las tremendas potencialidades existentes en el seno de los trabajadores y sectores populares. La huelga de los propietarios de camiones y del comercio fue neutralizada por la movilización del movimiento

obrero. Los comités de fábrica y vigilancia, y las organizaciones barriales, aunque carentes de un eje centralizador, fueron los bastiones sobre los que se asentó la respuesta al paro general de los patrones. De hecho, estas organizaciones obreras y populares se erigieron en el único poder capaz de frenar la ofensiva de toda la burguesía chilena y el imperialismo. Por su parte, Allende, tratando de jugar de árbitro entre estas dos fuerzas, se acercó peligrosamente al papel que jugó Kerensky en la revolución rusa. En vez de alentar la movilización de los trabajadores se recostó sobre el ejército dejando en manos de éste todas las tareas de control y vigilancia, desautorizando a las organizaciones populares que habían surgido espontáneamente. La posterior inclusión de los ministros militares en el gabinete no fue más que la culminación de ese curso vacilante y pendular.

Por eso nosotros creemos que la actual situación prerrevolucionaria hace más necesaria que nunca la construcción de una verdadera organización revolucionaria. Los partidos socialista y comunista no pueden, por su pasado y su presente, cumplir con esta tarea histórica. El MIR, que en los dos últimos años ha evolucionado favorablemente, dejando de lado muchas de sus concepciones elitistas y guerrilleras, planteándose la inserción en el movimiento de masas, no es una garantía que logre la coherencia ideológica y organizativa que exige el país hermano. La juventud socialista se ha ido radicalizando al compás de la lucha de clases, pero tampoco es lícito suponer, por falta de una tradición verdaderamente bolchevique, que de ahí surja espontáneamente el partido revolucionario. De lo que se deduce que el trotskismo debe ponerse a la altura de las circunstancias convirtiéndose en el eje nucleador de la actual vanguardia revolucionaria. Una política de frente único con todos los grupos y organizaciones que evolucionan favorablemente, como el MIR o la juventud socialista, debe ser el primer paso hacia la construcción del partido de la revolución chilena. La situación objetiva

tavorece esta perspectiva, de aquí que los revolucionarios deben enfrentar este desafío de la historia hasta culminar con la instalación de un verdadero gobierno obrero y popular.

### **Chile: semicolonía de los ingleses**

Antes que nada debemos recordar que Chile, junto con la Argentina, era uno de los países de América con mayor desarrollo capitalista, lo que no está en contradicción con la caracterización de país atrasado o subdesarrollado. También, como la Argentina, Chile contó, en los comienzos, con una fuerte burguesía relativamente independiente que se asentó sobre la explotación de las riquezas naturales pero, a diferencia del Río de la Plata, no sólo utilizó los productos agropecuarios para enriquecerse, sino los diversos yacimientos de salitre, huila y cobre, y las actividades comerciales ligadas a la exportación e importación. En 1833 la oligarquía chilena (con Portales) ya había echado las bases de su dominación que se extenderá a lo largo de todo el siglo XIX. Pero esta próspera burguesía no podrá resistir la arremetida del imperialismo inglés. Inglaterra, dominante en los mares y por lo tanto en el comercio mundial, también logrará controlar Chile. Firms como Morht Humprey and Dirkinson, Lever, Murphy and Co.; Hardie and Co., y Morrison and Co. se combinan en esta nueva etapa con los inversionistas de las compañías salitreras y minas de carbón y cobre. La vieja oligarquía relativamente independiente del período anterior se va ligando cada vez más a los engranajes financieros e industriales imperiales y pierde toda posibilidad de desarrollo autónomo. El abandono del proteccionismo oligárquico por el librecambismo coincide, entonces, con el surgimiento del partido liberal. En Chile, lo mismo que en el resto de América, no surgirá una burguesía industrial independiente, cuya tarea histórica será la de impulsar la revolución democrática burguesa contra la vieja oligarquía terrateniente y por la liberación nacional.

Las guerras contra Bolivia y Perú de fines de siglo (1879), marcan el fin del período independiente y el acrecentamiento de la penetración del imperialismo inglés. La victoria militar de Chile, en la Guerra del Pacífico, lo lleva a convertirse en el país dominante en Latinoamérica (superior a la Argentina), pero contradictoriamente, con este triunfo logrado por el apoyo de los intereses ingleses, concentrados especialmente en la provincia de Tarapacá, se inicia su decadencia. Las clases dominantes hicieron de comparsa de esos intereses y Chile se convirtió así en una semi-colonia económica y política de Gran Bretaña. El comercio, la banca, y el salitre, pasaron a estar controlados directamente por el capital inglés y con esto toda la vida económica y social. John Thomas North será el personaje símbolo de esta era de entrega.

Los débiles intentos opositores no fueron suficientes. La caída de Balmaceda en 1891 es un ejemplo. Pese al carácter moderado y oligárquico de su resistencia, el imperialismo apoyó y financió el golpe de la armada que lo derrocó. De aquí en adelante el entroncamiento de la vieja oligarquía con Inglaterra se hará cada vez más sólido al mismo tiempo que se acentuará su decadencia como sector social. El año 1920 puede ser considerado como el año de su crisis política y el anticipo de la crisis general que estallará, poco después, con la aparición del salitre sintético. Una nueva estructura económica se fue formando al compás del desarrollo industrial. El debilitamiento relativo del imperialismo inglés, que se opera a partir del fin de la guerra del 14, la agresividad creciente de los intereses yanquis, el ascenso del movimiento obrero, la entrada en escena de las capas medias, y la baja de los productos agropecuarios, son los elementos que conforman esta nueva situación. La subida al poder de Arturo Alessandri en el año 1920 refleja el cambio.

Los intereses norteamericanos entraron a controlar toda la actividad ligada al cobre. El gobierno le entregó todos los terrenos del Estado a cambio de la participación en los beneficios, eximiéndolos, al mismo tiempo, del pago de los derechos de explotación. Con este respaldo, las empresas yanquis aplicaron una política de racionalización y maquinación que contribuyen a agudizar las tensiones sociales. La producción que en 1927 había sido duplicada ahora es restringida para mantener los precios. En 1929 se produjeron 285.500 toneladas pero en 1930 se rebajan a 181.500 toneladas. La población minera del salitre y cobre que en 1927 era de 90.300 en 1930 bajó a 71.800, y en 1931 a 39.400.

El estado perdió su derecho de exportación del salitre y, por lo tanto, la deuda externa llegó a cifras jamás vistas: 420.000.000 de dólares. Como consecuencia, el gobierno se vio obligado a suspender su pago y por lo tanto los empréstitos imperialistas no se renuevan. Las consecuencias de esta política la sufren los sectores obreros y populares con despidos y nuevas bajas de su ya escaso salario. Todo este período, del 20 al 30, o con más precisión hasta el 32, está signado por una aguda crisis a todos los niveles que la gran depresión mundial del 29 no hará más que incentivar.

Esta situación es la que explica el surgimiento de organismos de masas como son la central obrera y el propio Partido Socialista.<sup>1</sup> Del 32 al 40 el Partido Socialista es quien capitaliza la radicalización de la clase media y el apoyo de amplios sectores obreros. La personalidad de Groves es un factor aglutinante pero la carencia de una línea teórica uniforme y una organización consecuentemente revolucionaria, debido al peso decisivo de la clase media chilena, le impidió convertirse en el partido de la revolución. Esto quedó claro cuando en 1936 el P.C., de

acuerdo a las resoluciones del VII Congreso de la Internacional, lanza su célebre y trágica línea del Frente Popular para Chile. El Socialismo que había levantado la candidatura de Groves capitula ante el stalinismo plegándose al apoyo del partido radical y de su candidato Pedro Aguirre Cerda, conocido hacendado y representante de la más rancia oligarquía. El Bloque de Izquierda, prohiado por el P.S., también cayó en la conciliación de clases. Este error, como no podía ser de otra manera, agudizó sus contradicciones. En 1940 se dividió y de esta escisión surgió el Partido Socialista de los Trabajadores. Pero la posición anticorporacionista no fue mantenida por mucho tiempo. Derrotado en las elecciones parlamentarias de 1941, vira hacia el populismo, precisamente, en momentos que el viejo tronco rompía con la coalición gubernamental. Como consecuencia, una parte del P.S.T. entra el P.C., (después del ataque de Hitler a Rusia) y otra reingresa en el P.S.

Por su parte, el P.C. continuó con su política. El Frente Popular, que se había roto con la salida de los socialistas, se reconstituyó con otro nombre. La Alianza Democrática llevó como candidato a Juan Antonio Ríos para las elecciones que se convocaron a la muerte de Aguirre Cerda. El stalinismo, consecuente con su línea, dio nuevamente el apoyo a los radicales, pese a que éstos siguieron gobernando con los más variados sectores burgueses. Terminada la guerra el P.C. se fortalece numéricamente usufructuando el prestigio alcanzado por la Unión Soviética después de su victoria sobre Alemania. La ruptura de la C.T.Ch. en 1945 es reflejo de esta nueva frustración provocada por los dos partidos que, reclamándose de la clase trabajadora, no han hecho otra cosa que pactar y conciliar con los diversos sectores de la burguesía chilena.

Esta etapa, abierta en los años 30, y que ve nacer los organismos y partidos de masas, se cierra hacia 1945 con dos hechos incuestionables: por un lado, con la decadencia total del imperialismo inglés y su retiro de la escena chilena como principal explotador, y por el otro, con la existencia de dos grandes partidos de masas que se dividen las simpatías de amplias capas populares, pero, desgraciadamente, corrompidos por el reformismo y el parlamentarismo tradicional.

El fin de la guerra y la recuperación de EE.UU., abrió una nueva etapa para Chile: la de su pasaje definitivo a la esfera de influencia norteamericana. Chile, lo mismo que el resto de América, dejó de ser una semi-colonia inglesa para convertirse en una semi-colonia yanqui en el sentido económico y político. La firma de los pactos colonizantes de la OEA, los acuerdos bilaterales refrendados por los distintos gobiernos de la burguesía chilena, y los numerosos compromisos financieros contraídos sellaron esa entrega.

## **El imperialismo yanqui: Principal enemigo.**

Terminada la segunda contienda mundial el imperialismo del norte, libre de ataduras, se dio una política de conjunto. Pero no olvidemos que su interés por el continente americano ya se había expresado en el siglo XIX con la célebre doctrina Monroe. La crisis del 29, no obstante, le impidió rematar de inmediato su obra, y la guerra, por otra parte, que estalló en 1939, postergó un tiempo más sus ambiciones. Por eso decimos que una vez finalizado el conflicto se intensificó su ofensiva, y para ello contó con el aval de los diversos gobiernos patronales.

Chile, a diferencia de la Argentina, después de la gran crisis agraria, dependió cada vez más de sus ventas a los EE.UU. El cobre no fue un factor de liberación sino una fuente de sometimiento. El oro rojo, que a fines del siglo XIX había ubicado a Chile en primer lugar de la producción mundial y le había permitido cierto desarrollo independiente, sirvió contradictoriamente, para que los monopolios imperialistas encontraran nuevas bases de explotación. En 1904, con la formación de la Braden Copper Co., más tarde subsidiaria de la Kennecott Copper Corp., comienza la penetración yanqui. La Chile Exploration Co., y la Andes Copper Mining Co. (Anaconda), completaron el copamiento de esta fuente de riqueza fundamental. Chuquicamata y Potrerillos tuvieron, desde el principio, todos los privilegios pero ninguna obligación. Las empresas extranjeras pudieron exportar todas sus utilidades, y hoy se sabe que éstas llegaron a la cifra de 10.800 millones de dólares, en los últimos 60 años. El hecho es más impactante cuando se conoce que el capital inicial que trajeron estas empresas sólo fue de 3.500.000 de dólares, y una inversión posterior adicional de 100.000.000 USA.

En 1932 se implantó el control de cambios, lo que significó una reparación parcial. Pero cada medida de recuperación fue contrarrestada por una nueva maniobra de las empresas imperialistas. Por ejemplo, durante la segunda guerra mundial, Chile alcanzó a producir 540.000 toneladas, pero los EE.UU. fijaron unilateralmente en 115 centavos de dólar la libra, para impedir que la demanda bélica hiciera aumentar el precio del mercado. El gobierno del Frente Popular aceptó, así, que el país perdiera cerca de 500.000.000 de dólares. En todo este período Chile estuvo dirigida por sectores "progresivos", según la terminología stalinista. Aguirre Cerda, Ríos, y González Videla, subieron con el apoyo del P.C. y el P.S., independientemente que después ambos partidos rompieran con ellos y hablaran de la "traición" al programa o de la frustración nacional. Lo que nos importa es determinar cómo se comportaron estos gobiernos con respecto a la clase obrera y sectores populares, y en relación al imperialismo yanqui, convertido en el principal enemigo del país. Es cierto que, durante los años de guerra, en Chile se produjo

un relativo auge económico, pero este desarrollo benefició especialmente a las clases poseedoras. En la industria, durante el gobierno del Frente Popular, la participación de los obreros y empleados, a través de salarios y sueldos bajó. En el año 1940 esta participación en los ingresos era del 52%, en 1944 fue del 44%. Y tomando la economía en su conjunto, los obreros y empleados que en 1940 recibieron el 44,1% del ingreso nacional, en 1945 sólo obtuvieron el 42,6%. Pero quien más sintió los efectos de esta política del Frente Popular fueron los trabajadores agrícolas cuyos salarios reales descendieron un 20% el año 1942.

### **El P.C. apoyó a González Videla**

El gobierno de González Videla (1946-1952) no revirtió el proceso. Al contrario, la situación económica del período anterior, que había permitido cierto desarrollo industrial, se estancó. A diferencia del sexenio 1940-1946 en que la producción industrial se duplicó en este período sólo aumentó un 50%. No obstante las posibilidades chilenas (por la acumulación de divisas no gastadas durante la guerra y del mejoramiento del precio del cobre), González Videla aprovechó esta situación para favorecer a los importadores de bienes de capital y frenar la producción nacional. En 1947, este mismo gobierno declaró al Partido Comunista fuera de la ley (pese a que le había brindado todo su apoyo) adecuándose así a la política inaugurada por Truman a escala mundial y que culminará con la guerra fría. De nada le valió al P.C. dedicarle odas al "Ángel Gabriel", por intermedio de su poeta Neruda. De nuevo la clase obrera vió reducido su salario real y de nuevo se vió al Partido Comunista desgarrando sus vestiduras por la "traición" al programa burgués, que el P.C. había incitado a votar<sup>2</sup>.

Mientras tanto, las masas defraudadas por centésima vez ganaron la calle reclamando contra el alza del costo de la vida (la inflación subió de un 9% en 1945 a un 30% y 23% en los años 1946 y 1947 respectivamente). En 1949 el aumento en el precio del boleto fue la gota que ayudó a llenar el vaso. El gobierno de Videla, que había instrumentado toda una legislación represiva, se lanzó sobre los "revoltosos". Los días 15, 16 y 17 de agosto de 1949 se vivieron en un clima de insurrección popular. Varios muertos y cientos de heridos fueron el saldo de estos enfrentamientos. El P.S. no oficialista fue reprimido y perseguido; el sector oficial, en cambio, votó con la bancada gubernista las facultades extraordinarias<sup>3</sup>. El partido Radical, que reflejaba a los nuevos sectores de la burguesía industrial surgidos durante la guerra, demostró, así, en los hechos, su incapacidad para darse una política independiente. En cambio siguió los pasos de la vieja oligarquía en cuanto a los métodos represivos y a su falta de escrúpulos democráticos. Pero tampoco los partidos obreros

podieron encauzar este descontento y consolidar un auténtico movimiento revolucionario.

La guerra de Corea, al final del gobierno de Videla, ayudó a la burguesía chilena quien a su vez retribuyó los favores al imperialismo yanqui. Gracias a un acuerdo entre ambos se fijó un precio tope para el cobre de 24,5 centavos de dólar por libra mientras durase el conflicto. Esto significó para el país otra pérdida de trescientos millones de dólares.

### **Ibañez y la crisis inflacionaria de 1953**

La recesión dentro de los EE.UU., como consecuencia de la paz, también se hizo sentir en Chile. La inflación llegó a límites nunca alcanzados terminando con las ilusiones creadas alrededor del general Carlos Ibañez del Campo, que asume la presidencia en 1952. Este, que ya había gobernado en forma dictatorial durante la crisis del 27, asumió el poder en un intento populista de reflejar en su conjunto a todos los sectores sociales. Ligado a la vieja estructura, pero en una época en que el imperialismo yanqui va ha entrado con todas sus baterías, ni bien ha llegado al gobierno debe dejar de lado toda su programática nacionaloide. El Perón chileno no pudo disfrutar de las condiciones económicas que le permitieron al auténtico otorgar las concesiones que le valieron la adhesión masiva de los obreros argentinos. Si bien Ibañez usufructuó los beneficios que le reportó su apoyo a Corea del Sur, éstos no fueron suficientes para impedir que la espiral inflacionaria llegase en 1955 al 88%. Esta crisis coincidió, no por casualidad, con la intensificación de la ofensiva yanqui en todo el continente. Y aunque el gobierno pretendió resistir esta penetración buscando acuerdos con Perón, tenía que fracasar porque no se apoyó en la movilización de los explotados sino en acuerdos diplomáticos. La misión Klein-Saks, que recorrió América para imponer la política económica de los yanquis, fue aceptada por el gobierno chileno. Si en el primer trienio Ibañez utilizó la inflación para redistribuir el ingreso en favor de los sectores populares, en el segundo, actuando de acuerdo con la misión Klein-Saks, debió devolver a la burguesía y al imperialismo todas las concesiones que éstos se habían visto obligados a dar. El "nuevo trato" firmado el 15 de mayo de 1955 fijó una disminución del 50% en la tributación que debía recibir el estado en concepto de regalía o impuestos del cobre.

La "simplificación" de los tipos de cambio y la devaluación del peso chileno en un casi 60% también fué una forma indirecta de favorecer a los inversores extranjeros. A su vez, los acuerdos económicos que alentaron las importaciones yanquis, empobrecieron al país descapitalizándolo y haciéndolo depender, cada vez más, de los préstamos otorgados por los organismos controlados desde New York o Washington. Esto explica que la presidencia de Ibañez termine con un promedio de desocupación del 9% en la

ciudad de Santiago y con un crecimiento del 8% de familias en los registros de las villas "callampas".

Mientras tanto, el movimiento obrero, que venía desde 1949 pugnando por superar su atomización, en 1955 creó la CUTCH (Central Única de Trabajadores Chilenos) presidida por Clotario Blest. La lucha por aumentos de salarios, por el pliego único y por mayores libertades democráticas, fueron los ejes de reclamo. En mayo de 1954, cuando se agudizó la política restrictiva del ibañismo y la inflación desvalorizó los escasos salarios, el apresamiento de Clotario Blest sirvió para declarar una huelga general de 24 horas por su libertad y la de todos los presos sindicales y políticos.

### Radicalización y surgimiento del FRAP

El Partido Socialista Popular, que se había retirado del gobierno en 1953, lanzó la consigna de Frente de los Trabajadores, y el primero de marzo de 1956 se firmó el acta de constitución del Frente de Acción Popular (FRAP) en el cual intervinieron el P.C., el PSP, los Demócratas del Pueblo y otros grupos menores. Evidentemente, el FRAP fue una consecuencia, por un lado, del giro cada vez más reaccionario de Ibañez (paralelo a las exigencias de la burguesía chilena de hacer pagar la crisis a las masas explotadas y a la penetración del imperialismo yanqui) y por otro, del proceso de radicalización de amplias capas de la clase media y del movimiento obrero, desilusionados con todas las variantes burguesas que habían sido incapaces de superar la crisis crónica de Chile. La reunificación del socialismo en una sola organización fue también producto de este doble fenómeno. Durante el año 1957 se repite la situación creada en 1949. Un nuevo alza en las tarifas de transporte desata la violenta reacción de los estudiantes que es acompañada por verdaderos levantamientos obreros y populares en Valparaíso y Santiago. Pero de nuevo este brote de rebeldía no será profundizado ni ampliado sino canalizado hacia la vía parlamentaria. Las elecciones de 1958 fueron el instrumento que los viejos partidos reformistas supieron utilizar para distraer a las fuerzas obreras del objetivo fundamental que debió ser la lucha por el poder.

Con Jorge Alessandri (que triunfó gracias a que el cura de Catapilco obtuvo 44.000 votos) se inicia una nueva ofensiva sobre las masas. Los trabajadores trataron de frenar esta ofensiva pero la conducción de la CUTCH y del FRAP, impidieron que la resistencia se generalizara. El gobierno de Alessandri será el gobierno de la burguesía en su conjunto, de carácter oligárquico y proyanqui, pero que no representará a los intereses de ningún sector en particular. El peligro del triunfo del FRAP obligó a la vieja oligarquía a transar con los sectores industriales, y a todos ellos, a entregarse atados al imperialismo dominante. Por eso, el gobierno

de Alessandri será el más proimperialista de todos hasta ese entonces. No queremos decir que los anteriores fueran antiimperialistas sino señalar que por lo menos intentaron negociar su entrega. En cambio Alessandri llegó al extremo de querer liquidar el petróleo y la electricidad, lo que ningún otro gobierno había osado. Su sometimiento a los dictados de la OEA, (expulsión de Cuba) la implantación del libre comercio (con la práctica eliminación de INACO) los préstamos solicitados a intereses leoninos, acentuaron aun más el carácter semicolonial.

Demás está decir que en esta etapa no surge ningún sector burgués con relativa fuerza, que intente una resistencia efectiva. La débil burguesía nacional, productora de cobre y salitre que solo aporta el 10% de la producción, representado por Cuevas Mackena (el resto está en manos del imperialismo), no puede erigirse como una oposición seria. Por su parte el sector burgués industrial (semipesado) no tiene ningún escrúpulo en hacerse socio del imperialismo, entregando parte de sus acciones a los inversores yanquis, como en el caso de Huachipato. Y por último, la industria liviana, la que trabaja especialmente para el mercado interno también perjudicada por la entrada de nuevas importaciones, tampoco esbozó ninguna resistencia.

Esta situación es la que explica al FRAP. Los esbozos nacionalistas, que se sucedieron desde el Frente Popular del 36/45 hasta el ibañismo, no lograron plasmar ninguna organización fuerte y coherente. Al intensificarse la presión imperialista el allendismo será entonces el intento más firme de dar forma a esta corriente. No es una casualidad que entren a ella los sectores que acompañaron a Ibañez en sus primeros años: el P.C. y el P.S. Popular (ahora unificado en el PS chileno), los mineros medianos como Cuevas Mackena, el ala más populista del ibañismo (Foncea y Mamerto) una parte del Partido Radical Doctrinario dirigido por Rudecindo Ortega y el propio Partido Comunista.

El hecho de que los sectores más fuertes que integraron el FRAP fueran el P.S. y el P.C. ha llevado a muchos a considerar a esa estructura como un Frente Único Proletario. Este error se va a continuar posteriormente con la definición de la Unidad Popular pero los marxistas tenemos la obligación de precisar las caracterizaciones de clase. El FRAP es un fenómeno muy contradictorio. Por un lado, por su programa, es un movimiento nacionalista burgués pero, por otro, tiene una dirección pequeñoburguesa y no burguesa. Y el tercer elemento que ayuda a confundir es que la base social de este movimiento está dada por la clase obrera y sectores populares aglutinados en los dos partidos reformistas conocidos. En este sentido es parecido al peronismo con la diferencia que en Chile la clase obrera está integrada en esos dos grandes partidos obreros, aunque, como decimos, sean reformistas. De aquí que consideremos que el allendismo es un movimiento o frente

nacionalista mas que un frente único proletario, pese a que los sectores burgueses estén en minoría. Este último elemento es el que sirve para mostrar las diferencias con el frente popular del 36/45. En toda esta etapa la burguesía fue el eje de la coalición; los partidos obreros daban el voto y el apoyo, pero el Partido Radical era quien controlaba y dirigía todo. No solo el programa fue mucho más tibio, sino también la política instrumentada. Aguirre Cerda, cuando se firmó el acuerdo, se comprometió a iniciar la reforma agraria, y el P.C., por su parte a no organizar sindicalmente a los campesinos. Resulta obvio decir que Aguirre Cerda no hizo nada por entregar las tierras a quienes la trabajaban pero que el P.C. sí cumplió con la palabra empeñada. Esta diferencia es la que explica porqué las zonas agrarias siempre fueron la base de sustentación de la reacción y porqué ahora esta situación ha empezado a cambiar, como lo demuestran las últimas elecciones parlamentarias.

### **"La revolución en libertad": Reforma agraria y Chilenización.**

Ya hemos dicho que nada de lo que sucede en América puede ser entendido si se olvida por un momento la estrategia delineada por el imperialismo yanqui. Pero dentro de esta estrategia también cuenta la de la iglesia católica. En Chile los partidos burgueses tradicionales no podían aparecer ante las masas como una perspectiva populista. Alessandri terminó su gobierno sin pena ni gloria. El radicalismo, a esta altura, ya no era más la fuerza de la década del 40. La mejor perspectiva electoral, válida para el imperialismo, se la ofrecía la Democracia Cristiana. La Iglesia Católica, después de la segunda guerra mundial, conciente del cambio operado a escala internacional, también cambió. Su política, para América, de apoyar a las viejas oligarquías terratenientes, ligadas incondicionalmente al imperialismo inglés, se recubrió con un manto "social" "desarrollista" para poder acompañar al nuevo imperialismo dominante e impedir el giro de amplias capas populares hacia posiciones más radicalizadas. Los partidos demócratas cristianos de base social pequeñoburguesa fueron los instrumentos de este reacomodamiento de la iglesia:

El desarrollo neocapitalista, la incorporación de nuevas ramas de producción, como la química electrónica, automotor, etc., exigía la ampliación del mercado interno. De aquí la política de la Democracia Cristiana chilena. Sus intereses de clase, ligados al impulso de la industria posterior al año 1945, es la que la conduce al conocido planteo de la reforma agraria; reforma agraria muy bien vista por el imperialismo pero resistida por la Sociedad Nacional de Agricultura. Con esta política logra el apoyo de amplios sectores del campesinado, al mismo tiempo que importantes capas de la clase media, y del proletariado, se ilusionan con la perspectiva que

le ofrece el conocido slogan de REVOLUCION en LIBERTAD. El triunfo de 1964 no puede sorprender, máxime si se tiene en cuenta que el alessandriismo decidió su apoyo en favor de Frei, junto con los liberales (después de la victoria parcial del candidato socialista, Naranjo, en un tradicional bastión conservador del sur de Chile, poco antes de las elecciones generales.

El "desarrollismo" impuesto por Frei no fue otra cosa que la adecuación nacional a la penetración del imperialismo yanqui. Su apoyo a la ALALC, impulsada por los norteamericanos, en su primera época, es parte de esa adecuación. Las inversiones públicas en empresas productoras de bienes de capital, y no de consumo como en el período de Alessandri, son también parte de la etapa abierta. La Democracia Cristiana, representa, entonces, los intereses de la burguesía y pequeñoburguesía chilena que se ligó al neocapitalismo. Su política de "nacionalización" del cobre fué parecida a la de Mobutu en el Congo: se hizo en total acuerdo con el imperialismo, es más, con gran beneplácito, la revista empresarial Hansons American Letters, refiriéndose a los acuerdos, dejó establecido: "Ningún gobierno (se refiere al chileno) de extrema derecha habría tratado con la generosidad con que lo hizo Frei, a las empresas norteamericanas, en los convenios que firmó".

Su tratamiento, excesivamente favorecedor, fue tan falto de equilibrio y de juicio y fue tan perjudicial para los intereses de Chile, que casi provocó la hilaridad en Washington. André Gunder Frank y Gladys Díaz en un documento, suplemento de Puntó Final Nro. 105, consideran, exhaustivamente, lo que las empresas recibieron gracias a la "nacionalización del cobre" hecha por Frei. Dentro de los datos aportados se incluye el sobre-precio pagado como producto de la chilenización. Para que tengamos una idea debemos saber, por ejemplo, que el valor de libros de El Teniente en el año 1963 era de 65 millones y en 1967 de 72 millones. Sin embargo, el gobierno de la Democracia Cristiana aceptó un sobrevalúo de la mina de 160 millones, lo que significó pagar 81 millones por sólo el 51% de las acciones. Atende, en su discurso del 21 de Mayo de 1971, precisó cómo, después de la chilenización, las empresas aumentaron sus ganancias en forma fabulosa. La Braden Copper Co., que se convirtió en la Sociedad Minera El Teniente, pasó de 8.5 millones en 1965 a 40.5 millones en 1970 y la Anaconda Co. aumentó sus ganancias de 187.8 millones durante el trienio 1965-67 a 239.8 en el trienio 1968-70. Pero aquí no termina todo. Durante la administración Frei se hizo gran propaganda sobre la expansión de la minería y sobre una inversión de 600 millones de dólares que harían las firmas extranjeras. Cuando Allende asumió el poder se descubrió que las empresas mixtas adeudaban 632,4 millones. Pero lo peor de todo fue que la producción había permanecido prácticamente estancada.

Gunder Frank y Gladys Díaz terminan resumiendo lo que el imperialismo yanqui debería al pueblo chileno. En concepto de valor no retornado, deducido las inversiones, más la diferencia por precios del cobre fijados unilateralmente por los EE.UU., durante la guerra de Corea y Vietnam, más las diferencias de valores debido a depreciaciones, se suman en total 3.100 millones de dólares. Si a esta cantidad le agregamos los 3.000 millones de intereses que corresponderían por esta estafa, la cifra total alcanzaría los 6.100 millones de dólares. Evidentemente, el gobierno de Frei no fue el más idóneo para defender los intereses nacionales cuando acordó la chilénización del cobre.

### Ascenso del movimiento de masas

La revolución sin sangre que prometió Frei se transformó al final en sangre sin revolución. A partir de 1967 comienza un nuevo ascenso de masas que se traduce en cerca de 2.500 conflictos que involucraron más de 2 millones de días hombres de huelga. Este ascenso continuó durante todo el 68 y el 69; 3.024.000 días hombre en huelga "ilegal" y 931.000 días en huelga "legales", son el resultado de esta efervescencia popular en este último año. Los conflictos de Mademsa Madeco y Fensa, y las ocupaciones de Metalpar, Famela y Someia culminan en mayo-junio de 1969 con los de la Marina Mercante Nacional y ferroviarios, y con la primera gran huelga nacional campesina (mayo de 1969).

A las luchas del movimiento obrero se le unen, ahora, la de los campesinos y la de los pobladores de las villas "caliampas". La ocupación de terrenos en Santiago (Barrancas, La Reina, Conchali, etc.) en Concepción (Partal y San Miguel) y la masacre de la población de Puerto Montt son los signos evidentes que muestran, por un lado, el carácter de clase del gobierno de Frei, incapaz de solucionar los problemas más urgentes de los sectores sumergidos, y por otro, el espíritu de lucha generalizado de esta misma población expoliada. De 94.000 obreros agrícolas que había en 1936, se pasa a 250.000 para esta fecha; y mientras el sector inquilino bajó de 107.000 a 76.000 los minifundistas suben a cerca de 200.000. Esto explica que, al conjuro de la acción demagógica de la D.C., se haya aumentado también el número de los sindicalizados. Al 31 de Diciembre de 1969 había 394 sindicatos con 103.644 afiliados. Este proceso se expresó, como hemos visto, con la primera gran huelga general por un pliego único. Pero el signo de la época está dado por las numerosas y repetidas ocupaciones de fundos. En 1969 hay 25 ocupaciones en la zona de Norte Chico, 44 en la zona de Melipilla y otro tanto en Curicó. La toma de rehenes y la formación de barricadas fue una de las manifestaciones del alza campesina.

Por su parte, el movimiento de pobladores de esta etapa comenzó a tomar impulso en los años 50. Un antecedente fue el que tuvo lugar en la década del 20 al 30 cuando la crisis agraria y del salitre llevó a numerosas familias hasta los principales centros urbanos. De esta época son los "conventillos". El actual movimiento de pobladores fue alentado por el proceso de industrialización que se extendió desde el 40 hasta el 60. Nuevas familias del interior se instalaron principalmente en Santiago y Concepción, con la esperanza de encontrar trabajo. Este proletariado y semiproletariado es el que alimentó las tomas de barriadas que contribuyen a crear el clima revolucionario que hoy vive Chile.

El otro sector importante que ayudó a la radicalización general fue el estudiantado, aunque a partir de 1969, por la conducción nefasta del P.C. y P.S., cayó en el electoralismo y en el discusionismo alrededor de la célebre reforma universitaria, política que terminó dándole el triunfo a la democracia cristiana, en las últimas elecciones para Rector de la Universidad Central.

El año 1967, como hemos dicho, marca un salto cualitativo en la lucha de masas. Estas que venían siendo defensivas pasan a ser ofensivas. El deterioro económico es la base sobre la que se asienta este nuevo ascenso, que se extiende durante el 68 y 69 y que culminará con el triunfo electoral del 70. Sobre esta situación de conjunto se estructurará la Unidad Popular.

### Surgimiento y triunfo de la Unidad Popular

El fracaso de la "revolución en libertad" revitalizó el acuerdo entre el partido socialista y comunista para canalizar el ascenso de las masas hacia la compulsión electoral. La unidad popular por su programa, su composición y su dirección tiene las mismas características que el FRAP de 1958. Es decir, más que un Frente Único Proletario es un Frente Nacionalista cuyo rasgo particular es que lo constituyen, fundamentalmente, los dos grandes partidos obreros reformistas, pero, en un período de profunda agudización de la lucha de clases y de ascenso general. Este hecho, y que sean ellos quienes controlen la dirección, lo distingue del Frente Popular del 1936. Lamentablemente la terminología usada por el stalinismo ha servido para confundir a toda la izquierda. Los frentes populares surgieron especialmente en Europa después que Hitler subiera al poder en Alemania y que la burocracia soviética, espantada, volviera a dar un viraje hacia la derecha en busca de las burguesías antifascistas y democráticas. La máxima expresión de esos frentes populares se dió en Francia. Trotsky lo definió como la coalición del proletariado con la burguesía imperialista. Tanto el partido comunista como el partido socialista francés se prestaron a este juego, y el partido Radical, partido de la clase media al servicio de la política imperialista de la burguesía francesa, lideró todo

él proceso que culminó con el triunfo electoral, y, por esta vía, maniató al movimiento obrero que permanecía detrás de los partidos comunista y socialista. Esta caracterización no se aplica ni al FRAP del 58 ni a la Unidad Popular del 70. Esto no quiere decir que en los países coloniales o semicoloniales no puedan darse frentes populares. Nosotros reconocemos que en la Unidad Popular hay elementos frente populistas y que, en la medida que el gobierno de Allende se acerca al kerenskismo, estos rasgos se acentuarán. Pero, así como estamos en contra de considerar a toda alianza de las organizaciones obreras con la burguesía un "frente popular" también estamos en contra de definir como antiimperialista a todas las variantes burguesas de países coloniales y semicoloniales. Todo análisis es concreto. El proceso nacionalista chino culminó con el gobierno fascista de Chiang kai-Shek. Pero sería incorrecto decir que Trotsky se equivocó cuando lo definió como un movimiento nacionalista. Para nosotros, la Unidad Popular en este momento, configura un amolío movimiento democrático antiimperialista y agrario, con dirección nequeñoburguesa, en el que casi la totalidad de la clase obrera, parte del campesinado y sectores importantes de la clase media juegan un papel principal. Las concesiones, innegables, otorgadas a los trabajadores por el gobierno de Allende le dan un carácter bonapartista sui-generis pero, al mismo tiempo, al depender tanto de las organizaciones obreras, políticas y sindicales, se resiente su rol de árbitro entre el imperialismo y las masas explotadas, para adquirir rasgos kerenskistas.

Quiénes opinan que con la ascensión de la Unidad Popular quedó establecido un gobierno obrero reformista pluripartidario, o, más tímidamente, que no es burgués, sin aclarar nada más, están equivocados. La burguesía chilena en su conjunto aceptó, o toleró, la instalación de Allende en la Casa de La Moneda, y éste decidió gobernar dentro de las estructuras legales burguesas: con el parlamento, la policía, el ejército y la justicia burguesa. Por otra parte, el parlamento con mayoría de la burguesía opositora también es parte del gobierno de Allende. ¿Cómo es posible desconocer, entonces, este hecho? Después de Octubre, con la incorporación de los ministros militares al gabinete, ya no pueden quedar dudas.

Pero tan peligrosa como esta interpretación oportunista es la variante sectaria que es incapaz de determinar las diferencias entre este tipo de gobierno burgués y los que ya gobernaron Chile. Es evidente que, independientemente del consenso burgués, y de los esfuerzos del partido comunista para llegar a un acuerdo con la Democracia Cristiana, los choques han aumentado, acentuando las contradicciones entre la burguesía opositora y los sectores populares. Los sucesos de Octubre también sirven, para visualizar los rasgos kerenskistas que nosotros destacamos. Si con los elementos del poder dual

y de guerra civil que aparecieron no se culminó en una guerra abierta fue por dos motivos: por un lado, por la acción conciliadora del propio Allende y de los dos partidos mayoritarios, que hicieron todo lo posible para frenar la movijización y organización de los trabajadores, y, por otro, por la habilidad de la burguesía opositora que supo mantener el proceso dentro de los marcos burgueses a la espera de los futuros resultados electorales. Pero estos hechos no deben minimizar lo que significó el triunfo electoral de 1970 y la etapa que quedó abierta.

### **El nacionalismo de Allende es parte de un fenómeno americano**

La nacionalización de toda la gran minería, incluido el cobre, el hierro, el carbón, el salitre y el cemento, no puede ser ocultada con el argumento de que se ha hecho en sectores donde el imperialismo no quiere invertir más o con el que las indemnizaciones prometidas superan ampliamente el costo de las empresas estatizadas. Reconocer el tremendo paso positivo de estas nacionalizaciones no significa que consideremos al gobierno que las ha concretado como revolucionario u obrero sino que sirve para certificar que el gobierno de Allende se diferencia del de Frei, precisamente, por su carácter nacionalista. La chilenezación de la democracia cristiana, estuvo al servicio de los monopolios. Las nacionalizaciones de Allende en cambio los golpeó. Pero, insistimos, este reconocimiento no quiere decir que depositemos la más mínima confianza en el gobierno de Allende o en los burócratas encargados de dirigir la industria estatizada. Hoy, más que nunca, se debe tener una política revolucionaria: partir del apoyo a cada medida antiimperialista concreta pero al mismo tiempo exigir que sea el movimiento obrero quien controle las fuentes de producción que han pasado a poder del estado. Esta será la única manera que las nacionalizaciones se pongan al servicio de las masas.

La política nacionalista burguesa de la Unidad Popular también se manifiesta en otras medidas. El sistema bancario fue nacionalizado quedando el 90% del crédito en manos de la banca estatizada. Unas 90 fábricas pasaron a la esfera social de mixta (aunque sucesivas aflojadas han hecho bajar esta cifra, actualmente en discusión). De acuerdo a los datos oficiales estas fábricas del área social absorbieron el 20% del producto realizado por toda la industria y un 18% del empleo industrial. A su vez el estado controla, actualmente, el 85% del comercio exterior de exportaciones y el 45% de las importaciones. Política que ha servido para disminuir la desocupación que pasó de 7,2% (1970) a 3,9% en 1971. El poder adquisitivo de los sectores populares también creció durante este año: un 12% para los empleados y un 38% para los obreros agrícolas e industriales. En el terreno habitacional hubo progresos manifiestos: durante el primer año del gobierno de Allende se

contrataron arriba de 100.000 habitaciones en contraste con las 25.000 construidas en 1970. Las posibilidades dentro de la enseñanza aumentaron de acuerdo a los siguientes porcentajes de matrículas: 5,1% en la enseñanza media, 21,1% en la enseñanza media humanista, 37,1% en la enseñanza media profesional y el 28% en la enseñanza universitaria. En el campo se dinamizó la reforma iniciada por el freísmo: se expropiaron 1.400 latifundios con una extensión aproximada de 2.300.000 Ha. que constituyen aproximadamente el 30% de la tierra agrícola. A todas estas medidas hay que agregarle los organismos de participación que fueron creados en las diversas empresas controladas por el estado. Y aunque la mayoría funciona burocráticamente y la representación obrera es minoritaria que existan consejos de administración significa que pueden ser utilizados por las organizaciones revolucionarias para favorecer el desarrollo de la conciencia de que los trabajadores tienen que convertirse en los únicos administradores del país.

Independientemente de que estos datos puedan ser exagerados por las fuentes oficiales es evidente que el gobierno de Allende no debe ser considerado como un gobierno burgués más o, lo que es peor aún, análogo a los frentes populares que se dieron en los países imperialistas como Francia o los EE.UU. en la década del 40. En Revista de América hemos intentado dar una explicación de la aparición de estos fenómenos que, como el de Velasco Alvarado en Perú, Torres en Bolivia y ahora el de los militares uruguayos, vienen sacudiendo el continente. Para nosotros el Allendismo es parte de una situación de conjunto de toda América, producto de un doble hecho: por un lado la intensificación de la ofensiva imperialista, y por otro, el tremendo ascenso de las masas, urbanas y del campo. El desarrollo neocapitalista, y por consiguiente, la ligazón estrecha de los monopolios con el estado, unido al surgimiento de nuevas ramas de producción como la del automóvil, petroquímica, electrónica, etc., y el copamiento de los organismos de crédito, también se dio en Chile. Vitale en su folleto sobre el resultado de las elecciones del 70 titulado ¿Y después del 4, Qué?, confirma esta tendencia cuando en la pág. 27 menciona a los inversionistas imperialistas en las nuevas ramas de producción. De allí sacamos los siguientes datos: En metalurgia los monopolios imperialistas han invertido, en los últimos años, en Inchalam, American Sereq y Siam di Tella; ADELA, por su parte, ha comprado acciones en CINTAC y COMPAC. En la industria automotriz la Rockwell Standard se asoció con dos compañías chilenas y controla la producción de piezas y repuestos. La General Motors invirtió a través de la Automotora Pacífico, la Ford a través de Chile Motores y la Chrysler por intermedio de Automotora Chilena y Mun German. Estas inversiones también han llegado a industrias tradicionales como las de la

alimentación y bebidas, pero lo importante es señalar los rubros nuevos: en explosivos está la Dupont, en electrónica Phillips, RCA y Electromet; en siderurgia Armco; en química y farmacia, Pfizer, Parke Davis y Lepetit y así sucesivamente. En 1967 la Dow Chemical entró en el país para explotar los derivados del petróleo y hoy día controla el 70% de las acciones.

Es esta penetración y el ascenso de masas que lo acompaña a partir del 67 quienes aceleran todas las contradicciones de la sociedad chilena. No es casual entonces que el Allendismo se revitalice al compás de esta situación y se convierta en la máxima expresión de ese fenómeno nacionalista que se generaliza en América precisamente a partir del año 1968. Los últimos planteos de los militares uruguayos corroboran nuestra caracterización. Pero si nos detenemos en ella no es por un mero entrenamiento intelectual. Definir el carácter de este fenómeno es importante para darnos una política correcta.

#### **Necesidad de una caracterización correcta ante un fenómeno contradictorio.**

Está claro que si pusiéramos un signo igual entre el actual gobierno de Allende y el que surgió en Francia con León Blum en 1936, estaríamos cometiendo un error imperdonable. El gobierno de Leon Blum fue el gobierno de una burguesía imperialista ejercido a través del partido radical francés que contó, eso sí con el apoyo de los partidos socialistas y comunistas. En cambio el gobierno de la Unidad Popular es el gobierno de un movimiento nacionalista en un país explotado por el imperialismo. En el trabajo de Trotsky que publicamos en esta misma revista se señala lo siguiente: "El régimen interno en los países coloniales y semicoloniales tiene un carácter predominantemente burgués. Pero la presión del imperialismo extranjero altera y distorsiona de tal manera la estructura económica y política de estos países que la burguesía nacional (aun en los países de Sudamérica, políticamente independientes) sólo parcialmente llega a la altura de una clase dirigente. La presión del imperialismo sobre los países atrasados no cambia, es verdad, su carácter social básico dado que los opresores y los oprimidos representan sólo diferentes niveles de desarrollo en una misma sociedad burguesa. No obstante ello, la diferencia entre Inglaterra y la India, Japón y China, los Estados Unidos y Méjico es tan grande, que diferenciamos estrictamente entre países burgueses opresores y oprimidos, y consideramos nuestro deber apoyar a los últimos contra los primeros. La burguesía de los países coloniales y semicoloniales es una clase semi-dirigente, semioprimida"<sup>3</sup>. Este es el caso de Chile con Allende y no el de Francia con Blum. Por eso nos negamos a reconocer que el Frente Popular de Francia es lo mismo que la Unidad

Popular Chilena. Pero esta cuestión nos lleva a otra: a la de saber determinar con métodos objetivos el "grado de nacionalismo" o el "grado de progresividad" de estos movimientos nacionalistas. Es también Trotsky en el trabajo que citamos, quien nos da los elementos para orientarnos. Allí se dice "El carácter de una organización de trabajadores, como un sindicato, está determinado *por su relación con la distribución del ingreso nacional* (el subrayado es nuestro). El hecho de que Green y Cía. defiendan la propiedad privada de los medios de producción los caracteriza como burgueses. Si estos caballeros además defendieran la ganancia de la burguesía de los ataques por parte de los obreros; si ellos dirigieran una lucha contra las huelgas, contra la elevación de los salarios, contra la ayuda a los desocupados, entonces tendríamos una organización de carneros y no un sindicato. Sin embargo, Green y Cía, a los efectos de no perder sus bases, deben dirigir, dentro de ciertos límites, la lucha de los trabajadores por un aumento o, al menos, *contra una disminución de su porción del ingreso nacional* (el subrayado es nuestro). Este síntoma objetivo es suficiente en todos los cargos importantes para permitirnos trazar una línea de demarcación entre el sindicato más reaccionario y una organización de carneros. Estamos obligados así, no sólo a llevar adelante un trabajo dentro de la AFL sino también a defenderla de los carneros, el Ku-Klux Klan y otros semejantes." Nosotros creemos que esto se aplica a la Unidad Popular con respecto al imperialismo y a las fuerzas pro-imperialistas en Chile. La diferencia entre el gobierno burgués de Allende y el de Alessandri o de Frei, debe medirse por su relación con la distribución del ingreso nacional. Mientras estos últimos permitieron que el imperialismo se llevara la mayor parte del ingreso nacional, Allende aunque con métodos y procedimientos burgueses retaceó ese drenaje, y por eso nosotros decimos que todo pequeño grupo revolucionario que actúe en Chile debe tener hacia el allendismo, la misma política que Trotsky recomendaba para los sindicatos en manos de burócratas burgueses. Es decir, todo pequeño grupo revolucionario está obligado no sólo a llevar adelante un trabajo dentro de este movimiento nacionalista sino a defenderlo de los ataques de la reacción y de cualquier posible golpe de estado. Claro que nosotros no confundimos un sindicato, que es un organismo de frente único obrero, con un movimiento nacionalista. Pero en este sentido tampoco lo confundían Lenin y Trotsky quienes señalaban que el Frente Único Proletario preconizado en los países occidentales correspondía al Frente Único Antiimperialista de las colonias orientales. Así como Lenin y Trotsky impulsaban a trabajar dentro de los sindicatos burocratizados, pero sin capitular ante sus dirigentes y su ideología, también recomendaban total y absoluta independencia en el frente antiimperialista: "Solo si se reconoce esta importancia autónoma y si

conserva su plena independencia política, son admisibles, y aún indispensables, los acuerdos con la democracia burguesa"<sup>4</sup>

Pero lo que tampoco hay que olvidar es lo que estos dos grandes maestros señalaban en las conocidas Tesis de Oriente: "Los partidos comunistas de los países coloniales y semicoloniales *que están aún en estado más o menos embrionario deben participar en todo movimiento apto que les abra un camino a las masas*" (el subrayado es nuestro).<sup>5</sup>

Sabemos que esta política plantea el peligro de caer en el oportunismo pero el no ver el carácter contradictorio, desigual, combinado, que se da en los países coloniales y semicoloniales, donde hay que resolver tareas democráticas y de liberación nacional y tareas de transición al socialismo, junto con la construcción del partido revolucionario, también se puede caer en el peligro opuesto: en el del sectarismo. Lo lamentable es que no ha habido muchas experiencias en las cuales podamos inspirarnos. El dominio stalinista, después de la muerte de Lenin, ha prostituido tanto el marxismo que hoy resulta difícil encontrar ejemplos de una política correcta. Las tesis de los cuatro primeros congresos de la III Internacional siguen siendo una guía para la acción, lo mismo que los escritos de Trotsky. Por eso debemos recordar, una vez más, lo que decía este último a propósito del gobierno de Cárdenas en México: "En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De aquí la debilidad relativa de la burguesía nacional. Esto da origen a condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el doméstico, entre la débil burguesía nacional y el proletariado relativamente poderoso. Esto confiere al gobierno un carácter bonapartista "sui generis", un carácter distintivo. Se eleva, por decirlo así, por encima de las clases. En realidad puede gobernar convirtiéndose en instrumento del capital extranjero, y ahorrando al proletariado con las cadenas de la dictadura policial o bien maniobrando con él hasta llegar a hacerle concesiones y obtener, así, la posibilidad de cierta independencia respecto de los capitalistas extranjeros". Y continuaba: "La política actual del gobierno mejicano, está en la segunda etapa: sus más grandes conquistas son las expropiaciones de los ferrocarriles y de las industrias petrolíferas. Estas medidas permanecen dentro del dominio del capitalismo de Estado. Sin embargo en un país semicolonial el capitalismo de Estado se halla bajo la fuerte presión del capital extranjero privado y de sus gobiernos y no puede mantenerse sin el apoyo activo de los obreros. Por esto intenta, sin dejar que el poder real escape de sus manos, colocar sobre la organización obrera una parte considerable de la responsabilidad por la marcha de la producción en las ramas nacionalizadas de la industria."<sup>6</sup> ¿No es este, también, el caso de Chile en estos momentos? Ciertamente que sí.

¿La nacionalización del cobre, salitre, hierro y cemento, no corresponden a las nacionalizaciones del petróleo y los ferrocarriles hechas durante el gobierno de Cárdenas y que Trotsky las calificó como "sus más grandes conquistas"? ¿Es cierto o no que el gobierno de Allende se "halla bajo la fuerte presión del capital extranjero privado y de sus gobiernos", y que "no puede mantenerse sin el apoyo activo de los obreros"? Si esto no fuera así, ¿cómo explicamos los intentos de la ITT para provocar un golpe de estado que le cerrara el paso a Allende hacia la asunción del mando; o las acciones judiciales de la Kennecot, tratando de embargar el cobre vendido por el estado chileno; o que el imperialismo yanqui haya reducido sus compras a Chile y mantenga sus relaciones diplomáticas congeladas? Y por último: ¿cómo explicamos que toda la burguesía chilena se haya plegado a la huelga general de los patronos camioneros y del comercio que en octubre de 1972 provocaron una pérdida de más de 200 millones de dólares?

### Las limitaciones del allendismo

No obstante considerar que ya hemos insistido lo suficiente sobre las limitaciones de todo movimiento burgués, como para no dejar dudas sobre la política que recomendamos, volvemos sobre un párrafo de la tesis de oriente, que compartimos totalmente, para mostrar que estas mismas limitaciones se aplican al régimen allendista: "Los nacionalistas burgueses tienen pavor a las consignas agrarias y las escatiman tanto como les es posible (India, Persia, Egipto), lo que prueba la estrecha ligazón que existe entre la burguesía nativa y la gran propiedad feudal y feudal burguesa: esto prueba además, que ideológica y políticamente los nacionalistas dependen de la propiedad de las tierras". "Estas dudas e incertidumbres deben ser utilizadas por los elementos revolucionarios para una crítica sistemática y de denuncia de la política híbrida de los dirigentes burgueses del movimiento nacionalista. Es precisamente esta política híbrida la que impide la organización y la cohesión de las masas trabajadoras, como lo prueba la quiebra de la táctica de la resistencia pasiva en India". Si bien aquí se habla de la burguesía nacional en relación al problema de la tierra, la caracterización se puede extender a todos los terrenos. Las experiencias de Paz Estenssoro en Bolivia del 52 y la de Torres veinte años después, la de Haya de la Torre en Perú y la de Perón en la Argentina hacen innecesario que nos extendamos más para demostrar el carácter dubitativo, híbrido de las burguesías nacionales frente al cumplimiento de las tareas democráticas burguesas. Es decir, nuestra caracterización del allendismo como un movimiento nacionalista, agrario, democrático y antiimperialista con dirección pequeñoburguesa no significa que subestimemos las limitaciones que Lenin y Trotsky ya le señalaban a las burguesías

nacionalistas de Oriente en los primeros años de la década del veinte. Por el contrario. Por eso nos detendremos un poco en el análisis de la política económica de la Unidad Popular para ver algunas de las limitaciones de la llamada "vía chilena".

El primer año de gobierno fue de euforia. La nacionalización del cobre y demás fuentes naturales le reportó a Allende 60 millones de dólares de ganancia, que, por primera vez, no fueron remitidos al exterior. Estos 60 millones sirvieron para hacer una mejor redistribución de la riqueza. Gracias a ella el consumo familiar pudo aumentar en un 13% llegando al 60% la participación de los salarios en el producto nacional. Pero en el segundo año se observó que estas medidas no eran suficientes. La espiral inflacionaria, acentuada por la baja del precio del cobre, y por la necesidad de comprar más productos alimenticios en el exterior (ya eran deficitarios en el gobierno de Frei) alcanzó límites imprevistos. Ante esta situación la Unidad Popular decidió autorizar nuevos aumentos de salarios y tolerar la suba de los precios en las industrias no estatizadas. Esta política, evidentemente, no sólo favoreció a los obreros sino a la burguesía industrial (especialmente al sector "intermedio" o "dinámico") y a la burguesía comercial que se beneficiaron con un mayor poder adquisitivo de las masas y con la congelación de los precios de los artículos elaborados en las fábricas que habían pasado al área social. El mantenimiento de estos precios políticos fué dirigido a esos sectores burgueses que, pese a todo, no pudieron ser ni ganados ni neutralizados, como era el objetivo de los "cerebros" de la Unidad Popular, puesto que su política también era bien concreta: que toda la plusvalía restada al imperialismo, gracias a las nacionalizaciones, se redistribuyera sólo entre ellos y no entre ellos y el movimiento de masas. Mientras que Allende hacía aumentar los ritmos de producción, y la producción en sí batía todos los récords, creando la ilusión que esa era la forma de edificar el socialismo, el mismo Allende dejaba que la comercialización y distribución siguiera en manos de la "burguesía nacional". Los sucesos de octubre son suficientes para demostrar para qué sirvió esta política claudicante.

Paralelamente, la falta de los artículos más indispensables fue utilizada por toda la oposición. Las manifestaciones callejeras de los sectores de clase alta al tan-tan de las cacerolas vacías se convirtieron desde mediados del año 1972 en el mejor instrumento de la agitación reaccionaria. El gobierno en vez de continuar con su plan de nacionalizaciones limitó su primer objetivo. De 200 fábricas, que se estimaba pasarían al área social, se bajó a 90 y, últimamente, el ministro comunista de Economía, presentó por su cuenta otro proyecto limitándolas a 44. Con respecto al plan de crear una red estatal de distribución también se dio marcha atrás. Asustado por la huelga de camioneros, Allende se comprometió a

mantener la privatización y no habló más de crear un organismo oficial que controlase toda la distribución. Estas concesiones en el plano económico, como no podía ser de otra manera, tuvieron su correspondencia en el plano político. El gobierno de la U.P. en vez de desarrollar los organismos del poder obrero, única manera de frenar la embestida patronal, decidió incorporar a las fuerzas armadas en el gabinete nacional. No se necesitan más pruebas para determinar, entonces, el carácter del gobierno allendista y sus limitaciones.

### **Ofensiva de la oposición burguesa proimperialista**

Estas aflojadas, que señalamos, fueron las que le permitieron al conjunto de la burguesía opositora, pasar a la ofensiva a mediados del año pasado, ayudada por todos los problemas económicos concretos que enfrentó la unidad popular. El bajo precio del cobre, que pasó de 60 centavos la libra en 1970 a 47 centavos en 1971, ayudó a agudizar la crisis. El bloqueo del imperialismo y su negativa a refinanciar la deuda dejada por Frei, que llegó a los 4.000 millones de dólares, también fueron utilizados por la oposición burguesa. Aunque hoy día constituyen un bloque unido alrededor de la CODE (Confederación Democrática) es dable observar diferencias. El Partido Nacional, que lidera Alessandri, refleja los intereses de la antigua oligarquía terrateniente y de los viejos monopolios de la época de los conservadores y liberales. Unido a restos del radicalismo, constituyen el ala más recalcitrante de la patronal chilena, el que últimamente ha estado jugando al golpe de estado. La democracia cristiana, por su parte, reúne a los nuevos sectores burgueses, y pequeños burgueses, ligados a la penetración neocapitalista. A través de todos los puestos claves que detentan en la conducción económica, estos dos partidos, intensificaron su ofensiva. Las marchas de las cacerolas culminaron en la huelga de Octubre y aunque no podamos precisar si hubo profundas diferencias entre ellos a favor o no de un golpe de estado lo cierto es que utilizaron el paro general para tratar de deteriorar al régimen de Allende.

Indudablemente, los resultados del 4 de marzo, ahora, han revitalizado a la Unidad Popular. Las masas, al votar contra el imperialismo, respaldaron al gobierno quien se ha fortalecido relativamente, como lo demuestra el alejamiento de los militares de las funciones gubernativas. No obstante, la burguesía opositora sigue teniendo todos los medios para continuar su escalada. Si bien las masas han derrotado una vez más los planes de la reacción la batalla no está definitivamente ganada.

La burguesía tiene en sus manos todos los resortes para asegurarse que Allende no supere los marcos impuestos por el acatamiento a las leyes del régimen. El estado burbués está intacto.

Los esfuerzos que hacen los epígonos del P.C. para demostrar que en Chile se están echando las bases de algo inédito chocan con esta realidad aplastante. Las dos Cámaras, estando en manos de la oposición, sirven lo mismo que el control del Poder Judicial y la Contraloría General para trabar toda posible acción demasiado audaz del actual gobierno de la Unidad Popular. Pero la garantía de las garantías es que el Ejército y la Policía sigan estando en manos de los agentes de la burguesía. A este respecto nadie puede desconocer que también los ejércitos americanos han sido sacudidos por la penetración imperialista y el ascenso de masas. Al ejemplo de Perú y Bolivia ahora se le agrega el de Uruguay. Por eso no descartamos que en Chile también haya un sector del ejército que concuerde con las medidas nacionalistas adoptadas por el gobierno de Allende. Pero deducir de aquí que este ejército va a permitir pacíficamente el traspaso de toda la propiedad privada al estado no es sólo una concepción utopista sino reaccionaria. Lamentablemente el P.C. chileno considera que la integración del ejército a las tareas gubernativas es un hecho positivo. Para nosotros ese hecho no es más que la confirmación de la caracterización del gobierno de Allende, y no seríamos revolucionarios si no alertáramos diciendo que esta integración fue una concesión a la burguesía proimperialista en detrimento de los intereses de las masas.

### **La CUTCH, ese monstruo burocrático**

Otro de los factores que ha estimulado el fortalecimiento de la reacción ha sido la actitud francamente frenadora de la central obrera chilena. No obstante su peso y fuerza potencial la CUTCH no ha jugado en los últimos sucesos ningún papel de vanguardia. Si tenemos en cuenta las cifras aportadas por Clotario Blest (ex secretario general), recogidas por Luis Vitale, de los 2.694.100 trabajadores que constituyen la cifra total de la fuerza de trabajo chilena, un 27,4% están sindicalizados, es decir, 738.261 trabajadores, entre públicos y privados, están organizados dentro de la CUTCH. Pero estas cifras, con ser altas, no se han expresado gracias a la conducción burocrática que los partidos comunista y socialista le han impuesto a la central.

Antes de la subida de Allende la CUTCH era utilizada como un organismo de presión pero nunca como una herramienta de lucha consecuente para movilizar a las masas para la toma del poder. En este sentido, la central única en manos de socialistas y comunistas se diferenciaba muy poco de la C.G.T. argentina. Los vicios parlamentaristas que caracterizan casi toda la vida política de los dos partidos con mayoría obrera también pudrieron la vida sindical. El arribo de Allende al poder no cambió los métodos de esa conducción burocrática. Ella fue quien acordó directamente con el gobierno la política salarial pero ni las masas ni sus

organismos de bases participaron en su instrumentación. Cuando la inflación y la especulación llegaron a límites intolerables el gobierno creó las J.A.P. (Juntas de Abastecimientos y Precios), no obstante la dirección de los trabajadores se cuidó muy bien de exigir para sí todo poder de decisión sobre los especuladores y acaparadores. Pero cuando más se vio el peso mastodónico de este aparato burocrático fue durante la huelga de los patronos, en Octubre de 1972. Concientemente la burocracia de la CUTCH no hizo nada para movilizar sus efectivos y los obreros, que estaban dispuestos a salir a la calle para reabrir los comercios y poner en marcha los camiones, fueron frenados mientras que los dirigentes comunistas "estuvieron a la vanguardia" para hacer cumplir las órdenes desde arriba. Son conocidos los casos de trabajadores fundamentalmente, los de la construcción, que protestaron contra las trabas impuestas. También se puede apreciar el papel burocrático de la CUTCH en los Consejos de Administración de las fábricas pertenecientes al área social. Es cierto que el Gobierno ha creado estos consejos pero no debemos engañarnos ellos no están en manos de los obreros ni mucho menos. La burocracia y los técnicos son quienes dirigen las fábricas pero lo peor es que la central sindical no tiene ninguna política al respecto: la consigna de control obrero no forma parte de sus reivindicaciones.

#### **Los partidos comunista y socialista al servicio del nacionalismo burgués**

No es extraño que suceda esto. La política de la dirección de la CUTCH es una resultante de la política de los partidos de la Unidad Popular. Tradicionalmente, la dirección del P.S. ha estado más a la izquierda que la del P.C. Actualmente también es así pero como ya hemos visto, sus respectivas trayectorias no los diferencia substancialmente. Hoy día la situación es más dramática porque ambos controlan el gobierno. Desgraciadamente todos los hechos demuestran su capitulación ante los intereses burgueses. Ante la inflación y la especulación desatadas los dos partidos coincidieron en una sola medida: autorizar el alza de los precios y correlativamente la de los salarios. Esta decisión, que aparentemente parecía favorecer a los sectores populares, fue motivada fundamentalmente por el interés de transar con los sectores industriales y comerciales de la burguesía a quienes se estimuló para que interviniesen en el área privada, al compás de los mejores precios autorizados. Orlando Millas, miembro del P.C. y Ministro de Economía, fue el gestor de esta iniciativa. Ahora el mismo Millas es quien ha propuesto devolver a algunos de sus dueños parte de las fábricas que ya estaban en el área social. Y si bien este hecho ha servido para iniciar una polémica pública entre Aitamarino y Corvalán, sobre el destino de las empresas estatizadas, la amenaza sigue pendiente.

Por otra parte, nadie desconoce las tratativas que el P.C. vino haciendo durante todo el año 1972 con la democracia cristiana para "convencerla" de las buenas intenciones del gobierno y el aval que otorgó el mismo Allende a esas negociaciones. Pero donde mejor se puede apreciar la política capituladora de ambos partidos es en la actitud asumida con la incorporación de tres altos jefes militares al último gabinete antes del triunfo del 4 de marzo. Esta política no se diferencia en lo más mínimo de la impuesta tradicionalmente por el stalinismo a todos los partidos comunistas del mundo. Así como el apoyo a Chiang kai-Shek en 1925-27 en China retrasó durante 20 años la revolución, el apoyo a Sukarno en Indonesia fue pagado con 500.000 víctimas cuando el sector reaccionario del ejército, encabezado por Suharto, ahogó en sangre la tardía resistencia del P.C. y el apoyo incondicional a Torres permitió el triunfo de Banzer (por falta de una línea independiente de clase, que trabajara sobre el propio ejército para volcarlo del lado de la revolución), la política del P.C. y P.S. chileno pueden conducir a una frustración parecida.

La continua transgresión a los principios, las vacilaciones y las abiertas concesiones a la burguesía, han generado críticas y resistencias en las bases de los dos partidos. En el P.S., por ejemplo, es conocida la existencia de una tendencia de izquierda (algunos la señalan como trotskizante) que antes de octubre se mantenía desperdigada. Durante la ofensiva burguesa surgió un semanario: La Aurora de Chile que pretendió convertirse en el organizador colectivo pero Allende mismo fue el encargado de silenciarlo. Pasada la crisis se lo dejó reaparecer y, ahora, de hecho se ha convertido en el órgano oficioso de esta izquierda que dentro del P.S. lidera Aitamarino y que cuenta con apoyo en las regionales de Santiago, Cordillera, Valparaíso y Concepción. El problema que queda planteado es si esta izquierda podrá organizarse y convertirse de verdad en una organización bolchevique o si seguirá el camino tradicional de las "alas izquierdas" del partido que fueron toleradas mientras sus críticas se planteaban en el terreno de las generalizaciones y servían para evitar que las capas más radicalizadas rompieran con el partido. Hasta ahora esta izquierda se mantiene dentro de la segunda categoría. Lo que queremos señalar es que la política de los dos partidos gobernantes mayoritarios, lejos de contar con el apoyo incondicional, merece las críticas más acerbas de parte de las direcciones medias y la propia base, lo que puede posibilitar, al compás de la agudización de la lucha de clases, el surgimiento de una corriente realmente revolucionaria que logre cambiar el actual curso conciliador y colaboracionista del gobierno. Pero esta perspectiva tiene que ver, repetimos, con la situación de la clase obrera, con las actuales luchas del campesinado y con los sectores populares que de verdad quieren ir hacia el socialismo.

**Necesidad de un partido revolucionario para impulsar la lucha obrera-campesina y conquistar el poder para los trabajadores.**

No es necesario que insistamos mucho sobre una realidad por todos conocida. Con el triunfo electoral de 1970 y la ascensión al poder de la Unidad Popular se profundizó el carácter prerrevolucionario de la situación. Ya hemos señalado que si ésta no se transformó en francamente revolucionaria se debió a la habilidad de la burguesía chilena para impedirlo y a las concesiones y capitulaciones de la propia dirección de la Unidad Popular pero esto no quiere decir que las contradicciones de la sociedad no se hayan acrecentado. El solo hecho de la subida de Allende fue un motor generador. El reparto de tierras entre los campesinos, de acuerdo a la ley aprobada por la democracia cristiana, sirvió para incorporar este sector, generalmente más atrasado, al proceso de revolución permanente que se está viviendo en Chile. La última votación refleja el giro que se ha experimentado dentro del campesinado. Pese al estancamiento de la producción y al manejo burocrático de la reforma agraria no se puede discutir que la reforma agraria es un hecho. Las ocupaciones de fundos y el aumento de la sindicalización son los exponentes más profundos.

Por su parte, el movimiento obrero se ha ido radicalizando cada vez más. Tengamos en cuenta que la tradición parlamentarista y acuerdista de los partidos de la clase obrera fue un factor muy importante en la deformación de la conciencia de los trabajadores. Por suerte, al agudizarse la lucha de clases, los obreros comienzan a perder esas taras y avanzan rápidamente hacia posiciones clasistas. El punto máximo de esta radicalización fue alcanzado en octubre. La movilización de conjunto neutralizó el paro de los patrones de camiones y de los comerciantes y casi ninguna fábrica dejó de funcionar pese al sabotaje de sus dueños. Fue en esta oportunidad que surgieron, espontáneamente, comités de defensa y algunos comités de enlaces y coordinación. El proceso fue desigual. En algunos establecimientos, donde ya existían comités de vigilancia o de producción, pero que funcionaban rutinaria o burocráticamente, fueron puestos en actividad por nuevos compañeros, o por compañeros no reconocidos hasta ese momento como dirigentes. En otros lugares, donde no había ningún organismo, surgieron de la noche a la mañana, por propia iniciativa. Pero lo característico, insistimos, fue el apoyo masivo. Abundan las anécdotas sobre la iniciativa popular. En Santiago quien estuvo a la vanguardia fue el gremio de la construcción. En una obra, los compañeros decidieron que había que prepararse "con todo" y comenzaron a fabricar armas y explosivos rudimentarios, sin esperar a los "especialistas" de la CUTCH o de los partidos del gobierno. En otra, resolvieron que había que formar guardias

permanentes y pidieron voluntarios. Desde el primer día se anotaron todos, algo insólito dado que en otras ocasiones cuando se había hecho el mismo pedido eran escasos los que se registraban. En una palabra, todo el mundo se movilizó para quebrar la huelga patronal pese al fastidio hacia los organismos sindicales máximos que no daban directivas precisas de movilización. Es conocida la rabia de los obreros, que en masa, fueron a custodiar a la Central Obrera y estuvieron inactivos todo el tiempo. Los trabajadores querían abrir por la fuerza los negocios cerrados pero fueron frenados por los dirigentes sindicales y por el gobierno que recurrió al ejército, a los carabineros y a los funcionarios de la Dirinco, para "garantizar el orden".

Producto de este alza surgieron Coordinadoras Comunes. Los cordones de V. Mackenna, Maipú y Cerrillos, tradicionales baluartes obreros, vieron surgir esbozos de poder dual cuando se formaron comisiones conjuntas de obreros de fábrica, dirigentes de barrios y representantes de organizaciones femeninas y de amas de casa. En algunos lugares estas Coordinadoras organizaron verdaderas movilizaciones y actuando por su cuenta abrieron negocios y fábricas que sus dueños se resistían a poner en funcionamiento. Este fue el signo durante las "jornadas de octubre". Fueron las masas espontáneamente quienes neutralizaron a la reacción. Los partidos obreros y revolucionarios estuvieron a la retaguardia. El M.I.R. y la Izquierda Socialista, en sus publicaciones, señalaron la necesidad de desarrollar el poder dual pero lo hicieron en forma ultraabstracta y general. Un ejemplo: El Rebelde (órgano del MIR) en el número 49 del 26/9/72 se dirigía a sus lectores con estos dos titulares de tapa: A IMPEDIR EL AVANCE DE LA REACCIÓN; CON UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO PARA TODO EL PUEBLO.

No obstante este ascenso las masas no lograron superar a sus direcciones burocratizadas y proburguesas. Allende pactó con la reacción a través de los militares cediendo en toda la línea y el conjunto del movimiento obrero acató esas decisiones aunque críticamente. Es decir, el proceso de radicalización todavía no ha culminado. Es evidente que lo que falta en Chile es una dirección de alternativa, un partido revolucionario que los acaudille. Proceso que puede terminar en una nueva frustración si este partido revolucionario no es estructurado.

En este sentido, hay algunas corrientes que señalan al MIR como la única perspectiva válida en el camino de su construcción. Nuestra opinión es que el MIR, (como el MAPU y la "izquierda socialista") reflejan, en la actualidad, el proceso de radicalización que se vive en Chile pero que está lejos de ser la organización revolucionaria que se necesita. El MIR surgió en 1965 por influjo de la Revolución Cubana. De composición esencialmente estudiantil y con una posición guerrillera, al principio, fue evolucionando hasta terminar en el apoyo crítico al gobierno de

Allende al que no se animó a caracterizar de obrero aunque lo definió como "no burgués". Ante las elecciones de 1970 tuvo una posición sectaria: las ignoró llamando a la abstención. El triunfo de Allende lo hizo virar pero en forma oportunista ya que decidió el apoyo crítico. Lo importante del MIR es que con la creación de los F.T.R. (Frente de Trabajadores Revolucionarios) los F.C.R. (Frente de Campesinos Revolucionarios) y los F.E.R. (Frente de Estudiantes Revolucionarios) intentó darse una política dirigida hacia las masas dejando parcialmente de lado su anterior concepción elitista. Este viraje, independientemente de su falta de consecuencia, le reportó un apoyo mucho más amplio en ciertos sectores del campesinado cercano a la ciudad de Concepción, en el proletariado, ligado a la construcción y en los pobladores de las villas miserias. Algunas ocupaciones de tierras y poblaciones fueron inspiradas por el M.I.R. lo que ha ayudado a crearle una aureola de organización de vanguardia revolucionaria. No obstante debemos aclarar: desde hace tres años el MIR se debate en la indefinición programática. Su congreso se ha postergado varias veces y los congresos regionales no han logrado munirlo de ese programa que la realidad chilena necesita. Esta situación se refleja en el surgimiento de diversas alas y en el cambio permanente de los ejes de agitación de su periódico: El Rebelde. La fracción militarista todavía tiene fuerza y, ahora, ha surgido otra tendencia que es acusada de trotskista, que a su vez denuncia a la actual conducción de burocrática. Por todo ello consideramos que el MIR no es la alternativa revolucionaria que algunas corrientes consideran como la única posible. Para nosotros el M.I.R., tanto como el MAPU, (fracción radicalizada de la D.C. y que rompió para unirse a la Unidad Popular) y la izquierda inorgánica del Partido Socialista son, indudablemente, expresiones de la radicalización general que se ha dado en Chile en los últimos tiempos pero ninguna de estas fuerzas puede reemplazar al partido revolucionario que es necesario construir. El trotskismo chileno si quiere tener algún papel histórico en el actual proceso no puede desconocer a estas fuerzas ni a la juventud del partido comunista. Es más, es muy difícil que pueda construirse ese partido revolucionario sin tener en cuenta la dinámica que se está generando en estas agrupaciones políticas y sin darse una política hacia ellas. De aquí que el trotskismo chileno debe darse todo un programa que ayude a la movilización de la clase obrera y sectores populares que, sin caer en el sectarismo ni en el oportunismo, tenga en cuenta a estas agrupaciones de la izquierda que honestamente buscan una herramienta para hacer posible la revolución socialista.

**Un programa de transición que sirva para desarrollar el poder dual y movilizar a las masas**

Hoy más que nunca la realidad chilena exige

de los revolucionarios un claro programa de transición. Desde la subida de Allende la lucha de clases se ha ido exacerbando cada vez más llegando la polarización de fuerzas a extremos jamás vistos en el país. El resultado de las elecciones, con el relativo alto porcentaje alcanzado por la Unidad Popular, demuestra que pese a la política vacilante de Allende la clase trabajadora y ahora también el campesinado han votado contra la oligarquía y el imperialismo. El vuelco de este último es importante. Significa que pese al carácter burocrático de la reforma agraria este sector social se está incorporando al proceso de revolución democrática. Su voto en favor de los candidatos del P.S. y P.C. no puede tener otra interpretación. Este hecho, en vez de minimizar la importancia de la necesidad de un programa de transición para impulsar la movilización de los trabajadores, por el contrario, acentúa la urgencia de ponerlo en práctica. Pero al mismo tiempo hay que aclarar que no se trata de elaborar un programa ómnibus, lo más "completo" posible y sólo usarlo como una bandera, o un símbolo, los días de concentraciones y conmemoraciones. Lamentablemente esto es lo que sucede en Chile, unido a otra deficiencia: el de las generalizaciones y las abstracciones. Por ejemplo, Aurora de Chile, el órgano de la izquierda socialista, en su número del 22 de febrero del 73, dedica la mitad de la primera página a las "Canastas Populares". ¿Es esa la principal consigna para movilizar a las masas? Parece que sí, aunque no estamos seguros ya que todo el resto del periódico gira sobre problemas sentidos pero encarados también en forma muy general, abstracta. El máximo ejemplo de lo que decimos es el artículo: MANO FIRME Y AL ATAQUE. Allí se resume: "...porque octubre demuestra que sólo la clase trabajadora puede hacer una revolución real y efectiva y que es la única que mantiene y da fuerzas a nuestro proceso, porque octubre demostró que los trabajadores son los más y mejores. De ahí las consignas de LA AURORA: MANO FIRME Y AL ATAQUE; NI UN SEGUNDO DE TREGUA; NO DEVOLVER NADA; NO TRANSAR. De ahí la consigna general del Partido: UN GRAN SALTO ADELANTE, AHORA".

Honestamente, con estas consignas no creemos que se movilice a nadie y, menos que menos, se supere a las direcciones reformistas y burocráticas que se denuncian en el mismo semanario. Pero veamos el artículo de las CANASTAS POPULARES que es el más concreto. En dicho artículo se señala que la iniciativa lanzada por el camarada Inostroza, funcionario de Agencias Graham, de distribuir 20.000 canastas con alimentos debe ser apoyada adoptando las siguientes medidas: 1) emitir declaraciones de apoyo a los dirigentes de Agencias Graham y Supermercados Monserrat; 2) Hacer manifestaciones, marchas y actos públicos, 3) Organizarse en cada barrio.

población, zona rural o campamento para dirigirse a Agencias Graham para lograr nuevas canastas populares; 4) Exigir a todos los partidos y candidatos populares que se pronuncien claramente si están a favor o en contra de las canastas populares. Podríamos discutir si esta medida es correcta o no; lo que más llama la atención es que no haya ninguna consigna exigiendo la centralización de las acciones. A la CUTCH, organismo máximo de los trabajadores, ni se la menciona. ¿Por qué no se lanzó la consigna de que ésta movilice a todo el proletariado en un acto multitudinario para que se exija que el gobierno, que se dice de los trabajadores, tome en sus manos toda la distribución? ¿Esta consigna no es mucho más concreta que la de "Hagan marchas y manifestaciones y actos públicos"? Es claro que sí. La de "hagan marchas, manifestaciones y actos" es un saludo a la bandera. En cambio la de obligar a la CUTCH que lo haga tiene un destinatario preciso y un eje de actividad concreto para todos los militantes y activistas, al mismo tiempo que ayuda a que la base obrera vea quienes son los que frenan el proceso. La de "hagan, en general marchas y etc. etc", hace recaer la responsabilidad sobre la base y no sobre los dirigentes que tienen la obligación de ponerse al frente. La que nosotros proponemos expresa la necesidad de una movilización de conjunto y no atomizada, por barrios, zonas o poblaciones. Claro está que esta campaña, para que la CUTCH centralice las acciones, deberá ir acompañada por asambleas de fábrica y barrios a todos los niveles, pero la consigna básica debe ser que se promueva una movilización masiva que conmueva hasta al propio gobierno que no se anima a tocar los intereses de la patronal.

Este ejemplo se puede repetir hasta el infinito, frente a cada problema concreto de los trabajadores. Allende, sin importarle un comino la opinión de las bases, incorporó, después de octubre, a tres militares al gobierno. Lamentablemente ninguna organización, a pesar de sus críticas, exigió en forma clara y contundente: **¡AFUERA LOS MINISTROS MILITARES DEL GOBIERNO! ¡QUE TODOS LOS MINISTROS SEAN ELEGIDOS POR EL MOVIMIENTO OBRERO Y LAS ORGANIZACIONES POPULARES!**

Un programa de transición no es una interminable enumeración de consignas, una "más revolucionaria que la otra", sino una herramienta para movilizar a los trabajadores y a las masas hacia la toma del poder pero partiendo de los problemas concretos de esas mismas masas. Es evidente que en esa marcha hacia el poder estas consignas deben llevar, también, al movimiento obrero a enfrentarse con las instituciones que lo frenan. El gobierno de Chile lo componen tanto Allende como el parlamento. Un programa de transición que no conduzca a las masas a hacer la experiencia sobre esta realidad y las impulse a superarla no servirá para nada. Lo mismo con

respecto a la CUTCH, un programa que no llame a movilizar y que no diga que los organismos de la clase trabajadora sean los responsables, puede ser cualquier cosa, menos un programa de transición puesto que no se plantea la construcción de una dirección de alternativa. Este programa tiene que tener en cuenta el peso de los partidos Socialista y Comunista, y su influencia entre las masas, pero sin capitular a sus direcciones pequeño burguesas y burocráticas. De aquí entonces que el desarrollo del poder dual sea básico. En Rusia, el desarrollo del doble poder se dio a través de los Consejos Obreros, los Soviets. En Chile ya ha habido experiencias embrionarias, en este sentido. La Asamblea Popular de Concepción surgida el año pasado fue considerada por algunos grupos como una aproximación a la Asamblea Popular de Bolivia y para ellos eso ya era un Soviet. Nosotros no creemos que haya sido así aunque le damos mucha importancia porque fue el primer intento de superar las trabas impuestas por los dos partidos tradicionales del movimiento obrero. Esa asamblea popular fue sólo un acto al que concurren más de 5.000 personas entre obreros y campesinos pero no tuvo carácter permanente ni resolutivo. Fue una demostración antiburocrática pero no pasó de ahí. En cambio en el transcurso del año pasado, y especialmente en octubre, surgieron en muchas fábricas y en los cordones obreros comités y coordinadoras que de hecho se convirtieron en un verdadero poder obrero superior al sindicato o a las comisiones existentes hasta ese momento. De aquí deducimos que la propia lucha chilena determinará las formas específicas que adoptarán los próximos organismos de poder dual. En lo que insistimos es en que los revolucionarios deben estar atentos para saber generalizar esas experiencias. Alejados de la realidad chilena, nosotros no podemos precisar si esos organismos tienen hoy un funcionamiento real. Cualquier ilusión sobre las mismas puede ser tan perjudicial como cometer el error de ignorarlos por miopía revolucionaria. Lo mismo podemos decir con respecto al resto de las consignas programáticas. Es una irresponsabilidad tratar de esbozar un programa para Chile no estando en el país. Por eso aclaramos que nuestras sugerencias se tomen a título de inventario. Sólo teniendo en cuenta ese objetivo es que nos atrevemos a plantear algunas inquietudes.

La lucha contra el imperialismo no puede limitarse a un acto en una plaza cuando son agredidos los intereses chilenos. Negarse a pagar la deuda externa cercana a los 4.000 millones de dólares es hoy día esencial para la autoconservación. Junto con la nacionalización de toda empresa vital, esté o no en manos de capitales imperialistas. Pero tan importante como esta consigna está la del control obrero de toda industria nacionalizada. La participación actual es un engaño porque dado su carácter burocrático y minoritario le quita todo poder de decisión a los

trabajadores. Hacer hincapié en el control obrero mayoritario y con poder de resolución no es un asunto declamatorio sino un aspecto clave para evitar el estancamiento del proceso iniciado en Chile.

Pero los problemas de los problemas son el desabastecimiento, el alza del costo de la vida, la desocupación y la falta de vivienda. Lamentablemente ninguno de ellos han podido ser solucionados pese a las declamaciones del gobierno. Es cierto, la desocupación disminuyó durante el primer año de cerca del 8% al 3%, pero el hecho es que todavía hay un 3% que no tiene ocupación fija. En un país como Chile, donde Allende y Fidel se han cansado de pedirles a los obreros más horas de trabajo, todos estaremos de acuerdo en que estas horas pueden ser cubiertas por los actuales desocupados prorrateando las horas de trabajo pero recibiendo el salario íntegro por jornada. Lo mismo sucede con la falta de alimentos vitales. Frente al cerco imperialista, el sabotaje de la burguesía, y la crisis agraria y la especulación de los intermediarios no puede haber "soluciones" a medias. La nacionalización total de la distribución es imprescindible. El control por parte de las J.A.P. no es suficiente en la medida que el comercio todavía está en manos privadas. De aquí que el primer paso, y fundamental, sea que el Estado tome en sus manos la tarea de la distribución. Claro está que el problema del desabastecimiento seguirá siendo una traba hasta tanto no se elabore un plan económico total, especialmente en la esfera agraria y de producción de artículos de consumo, pero la nacionalización de la distribución no puede ser postergada hasta el momento que ese plan se instrumente. Hoy día esta consigna adquiere relevancia decisiva. En el mismo plano se ubica la cuestión del alza del costo de la vida. El mercado negro es una realidad que espanta, las colas cada día son más largas, pero además el precio de la canasta familiar aumenta al mismo ritmo, reduciendo, como sabemos el poder adquisitivo de los salarios. Para las últimas elecciones la Unidad Popular levantó una plataforma y dentro de ella se establece que el gobierno otorgará una compensación cuatrimestral, a los trabajadores, como reajuste anual. Pero lo cierto es que todos estos proyectos deben pasar primero por las cámaras legislativas. De hecho el último aumento autorizado ya ha sido absorbido por el paralelo alza de los precios. Por eso nosotros reivindicamos un consigna indiscutible en esta etapa y que es la escala móvil de salarios. Es decir, los trabajadores y el pueblo no pueden estar esperando la sanción de las cámaras cada vez que aumenta el costo de la vida. Automáticamente si al final de cada mes se constata el aumento de los artículos de la canasta familiar los salarios deben ser aumentados en la misma proporción. Esta medida es urgente. Ya no se trata de hablar de la "vía chilena" sino de recurrir a una medida elemental dentro de los propios marcos de la

sociedad capitalista.

La cuestión de la vivienda no ha dejado de ser gravísima. Después de dos años de gobierno recién se han terminado 35.000 viviendas de las 100.000 programadas. Por eso no se puede seguir confiando en los organismos burocráticos del aparato estatal sino que es necesario dar participación real a los trabajadores y pobladores de las villas para que discutan ellos el plan de construcciones necesarias. Y nuestra sugerencia al respecto es que no solamente deben expropiarse las grandes residencias de la alta burguesía sino que se debe terminar con todos los rentistas entregando las casas y departamentos a sus actuales poseedores, y, con el importe mensual de los adquirentes, financiar un plan concreto de nuevas viviendas. Pero todo esto, insistimos, controlado y dirigido por los trabajadores y los representantes de las villas.

La plataforma electoral de la Unidad Popular termina con un capítulo dedicado a las fuerzas armadas. Allí se establece que "se debe asegurar a las FF.AA. los medios materiales y técnicos y un justo y democrático sistema de remuneraciones, promociones y jubilaciones que garanticen a oficiales, suboficiales, clases y tropas la seguridad económica durante su permanencia en las filas y las condiciones de retiro". Es decir, no se plantea absolutamente ningún punto que cuestione el actual carácter burgués del ejército. La Unidad Popular ilusiona a las masas con su slogan de que en Chile el ejército es "profesionalista" en vez de considerarlo por su papel, su composición y dirección un organismo al servicio de la clase poseedora. En este sentido creemos indispensable su democratización total. Para ello, nosotros, sin dejar de reconocer que la práctica de las armas requiere una técnica como cualquier otra profesión (y en este aspecto es un arte) debemos exigir que ésta práctica esté abierta a todo el mundo y en especial a la clase trabajadora. Reclamar el derecho de todos los suboficiales y soldados de ascender a cargos de oficiales y jefes debe ser una consigna fundamental, junto con la de que los sindicatos controlen la instrucción militar que se imparta.

Esto no quiere decir que se desconozca, lo repetimos, el carácter profesional de la actividad. De lo que se trata es de eliminar a esta profesión como herramienta de opresión de la clase dominante.

Mientras tanto la clase obrera y sectores populares chilenos, ante la existencia de grupos paramilitares de la reacción como Patria y Libertad y Comando Matus, deben crear sus propios organismos de autodefensa.

Pero donde se resume toda la política burguesa de la actual coalición gubernamental es en la consigna de "Estado Popular" que levanta en su último programa electoral. Para los partidos de la Unidad Popular todo se limita a plantear la Cámara Unica, la elección simultánea del Congreso y del Presidente de la República y facultar al Presidente para que pueda disolver el

Congreso Nacional. Es decir, todas reivindicaciones que en muchos países capitalistas existen sin que por eso haya cambiado la naturaleza del Estado. Claro está, que la plataforma también señala que en la base "el poder popular debe ser la expresión de la unidad, fortalecimiento y crecimiento de todas las organizaciones que la clase obrera y el pueblo han desarrollado para defender sus intereses y para conquistar el poder". En oposición a esta fraseología nosotros creemos que lo fundamental es que se llame a una asamblea constituyente que sirva para reorganizar el país de arriba a abajo, no solamente desde el punto de vista institucional sino económico, político y social. A esa asamblea constituyente la clase obrera y los sectores populares irán a plantear *sus soluciones* que no pueden ser las que hoy día agita la Unidad Popular. Asamblea Constituyente para reorganizar el país es lo que deben exigir los trabajadores sin confiar para nada en los actuales conciliábulos en los pasillos ministeriales. La reforma agraria no se puede reducir a continuar la que instrumentó Frei, o a extender la posibilidad de expropiación a los fundos de hasta 40 Hs. (ahora sólo se expropia hasta las 80 Hs.) El campo necesita ser estimulado con el aporte de nuevas técnicas y con la electrificación total. Para ello también hay que elaborar un programa que observe todas estas aspectos: el surgimiento de cooperativas y el equipamiento de los grupos de autodefensa para frenar los ataques patronales.

Y aunque pequemos de pedantes no podemos cerrar este esbozo sin referirnos al actual aislamiento chileno.

El apremio económico actual exige que todos los países socialistas acudan en su ayuda. Cuba y Chile deben ya, establecer una confederación económica que integre sus economías y los demás países socialistas deben concederle todos los créditos posibles sin cobrar un solo peso de interés.

Por último, no olvidemos lo que venimos repitiendo. La experiencia histórica enseña que sin movilización de los obreros y campesinos no hay posibilidad de vía socialista. Por eso insistimos en la responsabilidad de los trotskistas chilenos. No se trata solamente de tener un programa amplio, con todas las consignas posibles, sino de saber determinar, en cada momento, cual es la que mejor ayuda a la movilización de los trabajadores. Los bolcheviques lograron tomar el poder en Rusia gracias a que supieron combinar dialécticamente estos dos aspectos como nadie lo había logrado antes. Tuvieron un programa correcto y lo aplicaron correctamente llamando siempre a la movilización de las masas. El partido ruso se fortaleció en el transcurso de la revolución de febrero a octubre porque supo llegar a ellas con las consignas justas en el momento oportuno. En una situación revolucionaria esta necesidad se hace más perentoria que nunca. Y Chile está en los umbrales de una situación francamente

revolucionaria. Que ni el sectarismo ni el oportunismo impida al trotskismo chileno estar a la altura de las circunstancias.

### **Contra el Golpe de Estado Imperialista - Por un Gobierno Obrero y Popular**

Las elecciones del 4 de marzo no han cambiado la situación chilena. Lo que se demostró, con los resultados conseguidos por la Unidad Popular, es que la clase obrera y el campesinado se expresaron abiertamente contra el imperialismo y los sectores patronales opositores. Es evidente que a pesar de las concesiones hechas por Allende a los militares, del desabastecimiento, del mercado negro, del alza del costo de la vida, etc. etc. los trabajadores y, ahora, el campesinado, votaron contra la CODE con la esperanza puesta en el socialismo. Con este triunfo electoral las masas chilenas han desbaratado momentáneamente los planes de la burguesía opositora. La búsqueda del golpe en caliente, logrando el apoyo de un sector del ejército, o el golpe en frío, a través del juicio político de Allende, han perdido posibilidades inmediatas. Pero la burguesía no ha perdido las esperanzas de desplazar del gobierno de la Unidad Popular, al cual no lo considera "su" gobierno. Después de las elecciones los problemas siguen estando planteados. La burguesía reaccionaria tratará, como lo ha hecho hasta ahora, de utilizar todas las vacilaciones y dudas del gobierno de Allende para desprestigiarlo ante las masas y posibilitar su derrota electoral, en el peor de los casos en 1974, al mismo tiempo que se aprovechará de estas vacilaciones para aumentar la cuota de plusvalía en detrimento de las masas explotadas. No nos olvidemos que hasta ahora todo lo conseguido por el gobierno de Allende ha sido con el consentimiento de la propia burguesía. Tanto las nacionalizaciones como la reforma agraria fueron hechas utilizando los "instrumentos" legales conferidos por la patronal chilena. Es corriente oír decir en Chile que gracias a la "habilidad" de Allende se ha podido nacionalizar el cobre, carbón, hierro, salitre y cemento. Y esto no es verdad. Un sector de la burguesía opositora, en especial la Democracia Cristiana apoyó esas medidas con la intención que la plusvalía retaceada al imperialismo fuera repartida mejor entre los nuevos sectores burgueses desarrollados en los últimos años. Lo mismo podemos decir con respecto a la reforma agraria. Importantes sectores de la propia burguesía opositora no vieron con malos ojos que se iniciara la reforma agraria. Los industriales ligados al mercado interno y preocupados por su expansión dieron el aval para que se realizara con la esperanza, también, de que nuevos sectores consumidores se incorporaran al mercado con un gran poder adquisitivo. Lo hecho por Allende no hay que magnificarlo entonces. No ha sido su habilidad lo que le ha permitido ciertos logros sino su política de no transgredir los límites

tolerados por la propia burguesía opositora. Pero es evidente que esta situación no puede sostenerse en forma indefinida. Las masas que ya están sufriendo las consecuencias de esa política, pugnarán por profundizar el proceso. No es cierto que se conformarán con "un gobierno de m... aunque sea de ellos" Frente al enemigo no dudarán en defenderlo, pero a medida que vean su inoperancia buscarán las formas de superarlo sin caer en lo viejo y conocido. Por su parte la burguesía opositora tampoco está dispuesta a mantener una situación inestable por mucho tiempo. El plazo puede ser hasta 1974, fecha de la renovación presidencial, pero de lo que debemos estar seguros es que el gobierno de la Unidad Popular, pese a su política de concesiones a la burguesía industrial y comercial, no es considerado por ésta como su gobierno. De aquí que la actual etapa en Chile no sólo debe ser definida como prerrevolucionaria sino de una inestabilidad creciente que puede llevar al gobierno de Allende a una situación parecida a la que se dio en Rusia con la asunción de Kerensky. Nosotros, que nos hemos negado a considerar a la Unidad Popular un gobierno de Frente Popular no descartamos la posibilidad de que degenerare en un kerenskismo abierto. Todavía no estamos en esta etapa en Chile aunque veamos elementos que nos acercan. La inestabilidad de la situación no puede ser ocultada con velos como la de los resultados electorales. El gobierno de Allende oscila actualmente entre la presión del imperialismo y la del movimiento obrero. Pero este rol de árbitro que intenta jugar no puede mantenerse indefinidamente en medio de la profundización de la lucha de clases. La burguesía opositora vino acentuando su ofensiva hasta las elecciones pero el movimiento obrero no fue derrotado ni mucho menos. El freno del gobierno y de los partidos de la Unidad Popular no lograron mellar su espíritu combativo. Y aunque la larga tradición parlamentarista ha calado hondo entre los trabajadores, la propia escalada burguesa, al intensificar la lucha de clases, ha ido revirtiendo el proceso. Pero estos aspectos positivos chocan con una realidad también cierta: en Chile no existe el partido revolucionario como existía en la Rusia de Kerensky. El partido bolchevique chileno todavía tiene que ser construido. Nuestra opinión es que este partido será una cosa totalmente nueva. Quienes se juegan al MIR o a la izquierda socialista, creemos, se equivocan. Pero de lo que estamos seguros es que este partido surgirá del frente único de las corrientes que se desprendan de los actuales grupos y partidos existentes. La juventud socialista se ha ido radicalizando cada vez más. Pero este fenómeno ya se ha dado otras veces. Por su propia estructura, la dirección del Partido siempre autorizó la existencia de un ala izquierda desorganizada. A imagen de los partidos burgueses que toleran dirigentes y grupos que se autodenominan de izquierda, el Partido Socialista chileno también ha sabido mantener esa "imagen

democrática". El problema está que en la medida que no se estructura y no combate con métodos bolcheviques las capitulaciones de su dirección real, lo único que hace esta izquierda es convalidar, lamentablemente, esas capitulaciones. Por eso nosotros decimos que el partido de la revolución chilena tiene que ser construido y para ello los trotskistas deberán elaborar también una correcta política de frente único revolucionario. En este sentido discrepamos con Aníbal Quijano quien, en su revista *Sociedad y Política* N° 2 editada en Perú, señala erróneamente que el "ascenso de las masas puede hacer que hasta el propio Partido Comunista se adapte a su combatividad". La situación chilena obliga a que los revolucionarios concientes impulsen la construcción del partido revolucionario sin confiar en que las masas lo hagan nacer por generación espontánea. Las condiciones objetivas son favorables. Y quienes las ilusionan con la vía pacífica hacia el socialismo están trenando el proceso revolucionario que, con su carácter permanente, es el único que puede posibilitar en Chile la instalación de una segunda república socialista. Los revolucionarios chilenos tienen "la palabra".

1 El Partido Socialista, que con posterioridad al fracaso del Frente Popular del 36/38 había roto lanzas con el P.C. y se había dividido, a la muerte del presidente Ríos siguió su misma trayectoria: decidió su apoyo a Duhalde entrando en el nuevo gobierno burgués con tres ministros.

Posteriormente, cuando se convoca a nuevas elecciones presidenciales para el período 46-52, el partido se debatió en medio de las contradicciones más agudas. El virus parlamentarista, la política de conciliación de clases, habían mellado hasta los últimos atisbos de independencia de clase. Según dice Chelén Rojas en *Trayectoria del Socialismo* "Para evitar la vergüenza de una nueva, no queda otra salida que proclamar a Bernardo Ibáñez, Secretario General del Partido pero esta medida, que salva a medias la disciplina, no puede impedir que una gran parte de los efectivos socialistas le nieguen el apoyo a su propio candidato". Este juicio también es confirmado por Oscar Weiss Band quien en el *Drama Socialista* en pag. 48 dice: "El paso socialista por el gobierno de Duhalde dejó la misma huella que el paso de los carmellos en las arenas del desierto."

2 El P.S., que después del apoyo a Duhalde intentó un reajuste en su línea se negó a cooperar con González Videla. Allende es elegido secretario general y constituyen el F.R.A.S. con la Falange Nacional, con el Partido Radical Democrático y con los Agrarios Laboristas.

Esta política provoca una nueva división, todo un sector colaboracionista apoya al gobierno y a la ley Maldita que es retribuido con tres puestos ministeriales además de ser reconocido como el único P.S.

3 Ver Sección Documentos; de León Trotsky, *¿La URSS, ni estado obrero ni estado burgués?*

4 *Tesis sobre Oriente* IV Congreso de la Tercera Internacional (Revista de América N° 8/9, pág. 48).

5 *Tesis sobre Oriente* IV Congreso de la Tercera Internacional (Revista de América N° 8/9, pág. 47).

6 *Los gobiernos latinoamericanos y la lucha revolucionaria* (Revista de América N° 8/9, p. 10 y 11).

7 *Tesis sobre Oriente* IV Congreso de la Tercera Internacional (Revista de América N° 8/9, p. 46).

## Se votó contra la dictadura

Con posterioridad a las elecciones del 11 de marzo pasado, que dieron el triunfo al Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), Revista de América entrevistó al secretario de organización del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), compañero Arturo Gómez. Estos son sus conceptos.

**Revista de América:** *¿Qué significa el triunfo del peronismo?*

**Arturo Gómez:** "Que haya habido elecciones en la Argentina confirma que la burguesía y las Fuerzas Armadas han querido evitar otras explosiones como las del cordobazo, tucumanazo y rosario. Pero no han sido una concesión graciosa. La dictadura militar se ha visto obligada a darlas en un intento de desviar el ascenso de la clase obrera hacia una salida reformista.

Los votos masivos que obtiene el FREJULI, son debidos a que éste logró canalizar el repudio al gobierno por parte de la clase trabajadora y grandes capas de la pequeño-burguesía. Desde 1955, en que es derribado el gobierno peronista, el movimiento obrero hizo su experiencia con las distintas variantes patronales que se sucedieron: Revolución Libertadora, frondizismo, radicalismo, etc., y comprobó que ninguna de ellas representaban sus intereses ni los del país. El odio acumulado hacia esos gobiernos llevó a que los trabajadores, en forma masiva, apoyasen al FREJULI.

Si comparamos los votos del peronismo en las elecciones nacionales del 63, y en las parciales del 65, con los conseguidos el 11 de marzo, vemos que en esta última oportunidad ha obtenido un porcentaje mayor. Esto es así porque se suma un nuevo elemento: la radicalización de la clase media quien también descontenta con el lanussismo se vuelca por el FREJULI. Es decir, los resultados demuestran que el peronismo mantiene su influencia electoral a nivel del movimiento obrero y al mismo tiempo consigue que la clase media (tradicionalmente antiperonista) ante el derrumbe de los diversos gobiernos burgueses, lo vea, hoy día, como la

única fuerza capaz de lograr la unidad nacional, la pacificación y la liberación.

Esta polarización, a favor del FREJULI y contra el gobierno es lo que explica el fracaso de las otras corrientes políticas, como el radicalismo y la Alianza Popular Revolucionaria. El primero mantuvo casi los mismos votos de las últimas elecciones, pero perdiendo en cuanto a porcentaje debido al aumento demográfico. La segunda, que es un acuerdo entre el partido Intransigente de Alende, el sector de la democracia cristiana que responde a Sueldo, y el Partido Comunista, obtiene muchos menos votos de los que habían logrado las tres agrupaciones yendo en forma separada en el año 65. Esta fuerza llamada de centro izquierda, disminuye su caudal electoral aunque renueva su electorado, ya que al darse un programa antiimperialista capitaliza los sectores más radicalizados de la pequeño burguesía. Por esta razón podemos considerarla como el ala izquierda del FREJULI."

**R. de A.:** *¿Y los votos del PST?*

**A.G.:** "Los votos que obtiene el Partido Socialista de los Trabajadores son ganados principalmente al peronismo, tanto en la vanguardia obrera como en la juventud. Por el PST votan todos los sectores que han roto con las ilusiones burguesas y en particular con el peronismo. El Partido Socialista de los Trabajadores, obtiene mayor número de adhesiones en el movimiento obrero, sobre todo en el cinturón industrial del Gran Buenos Aires. El peronismo, en este sector de la provincia, pierde votos respecto a diputados, senadores y concejales. Muchos obreros peronistas cortan la

boleta votando para presidente y vicepresidente por el FREJULI y por el PST para los demás cargos.

Nuestro partido sale fortalecido de las elecciones, no sólo por haber consolidado una estructura militante partidaria a nivel nacional, sino porque es la única opción clasista, con una personalidad definida que se postula como dirección de alternativa para el movimiento obrero. Evidentemente, la gran mayoría de la clase obrera no eligió esta variante clasista, sino que votó al FREJULI, pero parte importante de la vanguardia obrera y juvenil la apoyó. Prueba de ello es la integración en sus listas de los activistas y dirigentes más reconocidos de los últimos conflictos del movimiento obrero. Páez del Sitrac-Sitram, Gómez de Somisa, Guerrero del Chocón, Mera del Banco Nación, Silva de Citroën, etc."

**R. de A.: ¿Qué perspectivas abre la nueva etapa peronista?**

**A.G.:** "El proceso abierto en el país por el triunfo del FREJULI parece irreversible. Así lo confirmarían los reiterados compromisos hechos por parte de las Fuerzas Armadas de respetar el veredicto de las elecciones. Esto significa que podemos entrar en una etapa similar a la que se abrió en Chile con el triunfo de Allende. Primero porque las Fuerzas Armadas dejan subir al poder a un sector que ellas no apoyaron. Segundo, porque la variante del futuro gobierno será de tipo populista, nacionalista y burgués. Pero a pesar de las similitudes hay algunas diferencias importantes con el proceso chileno que tornan la situación un poco más compleja. Estas son: por un lado, el gran peso de la clase trabajadora argentina y su alto nivel de organización y, por el otro, la falta de un partido clasista en la Argentina.

La gran incógnita es si iremos rápidamente a un período de luchas y movilizaciones de la clase obrera o si la expectativa que existe entre las masas puede darle al gobierno peronista una tregua relativa. Esto es muy difícil de precisar, pero sí podemos vaticinar que las causas económicas, políticas y sociales que obligaron a las Fuerzas Armadas a llamar a elecciones, no van a desaparecer. Por otra parte, la crisis del peronismo está planteada en forma latente. Su alejamiento del poder durante 17 años pudo disimularla. Ahora en el gobierno esa crisis se va a hacer manifiesta, especialmente ante la exigencia de su base y la falta de respuestas a las necesidades más inmediatas del movimiento de masas. Un buen ejemplo de esta posible perspectiva es lo sucedido en la fábrica Citroën. Esta planta estaba en huelga por el despido de 12 activistas, la mayoría de ellos peronistas. Por eso se plantearon enviar una delegación a dialogar con el presidente electo, Cámpora, para que éste intercediera en el conflicto, lo que demuestra cómo los trabajadores que votaron por el

FREJULI ya comienzan a presionar sobre el gobierno entrante. Pero no sólo por esto es importante la experiencia de Citroën. Un día después de las elecciones se realizó una asamblea de los huelguistas. Allí la burocracia sindical propuso que se levantase la huelga, y se esperase la resolución favorable del Ministerio de Trabajo e intentó aprovecharse del triunfo del FREJULI para atacar a uno de los principales dirigentes de la fábrica que pertenece al Partido Socialista de los Trabajadores. Su argumentación fue que los votos del FREJULI significaban un repudio al PST y a todas las variantes divisionistas. El compañero Silva respondió entonces que la situación del conflicto no había cambiado por lo que no se debía confiar que el Ministerio de Trabajo resolviera favorablemente los problemas del movimiento obrero. Un activista también despedido, peronista, tomó la palabra para decir que efectivamente los trabajadores habían obtenido una victoria en las elecciones y que eso debía provocar un cambio total de las cosas. Acusó al burócrata de SMATA de actuar igual que el gobierno ya que en vez de decirle a los trabajadores que continuasen la huelga, como única forma de lograr sus reivindicaciones, les pedía que tuviesen confianza en los representantes de la dictadura militar. La asamblea decidió continuar la huelga. Pero 3 días más tarde el paro fue roto por la misma burocracia de SMATA, que volvió más de 200 matones a la puerta de fábrica para obligar a entrar a los compañeros, después de haber disuelto a balazos otra asamblea de todos los huelguistas quienes estaban a favor de continuar el conflicto.

En este camino emprendido por los activistas de Citroën el PST se va a encontrar con la vanguardia peronista. La experiencia del movimiento obrero con respecto al nuevo gobierno peronista dependerá de la mayor o menor rapidez de este proceso."

Buenos Aires, 15 de marzo de 1973

## Ni Bordaberry ni golpe Por un gobierno de la CNT y los partidos obreros y populares

La situación uruguaya nos ahorra la necesidad de extendernos demasiado en esta introducción. Revista de América considera que el documento elaborado por los compañeros del Partido Revolucionario de los Trabajadores del Uruguay a fines del año pasado da las pautas fundamentales para comprender lo que está pasando en la vecina orilla. Obviamente, este trabajo debería ser actualizado a la luz de los nuevos hechos pero esta tarea nos hubiera impedido su aparición en este número. De aquí que hayamos decidido publicarlo como fue preparado en su oportunidad. Esto no impide que nosotros digamos que lo que hoy día está planteado en Uruguay es la caída de Bordaberry, no a través del golpe de estado como desea el Partido Comunista y la mayoría del Frente Amplio, sino a través de la movilización de los trabajadores, para instalar un gobierno provisional de la C.N.T. y los partidos de la clase obrera y el pueblo. Nosotros coincidimos con el Partido Comunista en la necesidad del derrocamiento de este gobierno, continuador de Pacheco Areco, pero discrepamos en la confianza depositada en los sectores "progresistas" de las fuerzas armadas. La C.N.T. y la dirección del Partido Comunista, si de verdad estuvieran al servicio de los trabajadores, deberían dirigir la batalla por este gobierno provisional.

### El alza de las masas y la penetración neo-imperialista

A mediados de la década del 60, y a raíz de la gran ofensiva de la penetración neocapitalista del imperialismo yankee para toda América Latina, y de la que nuestro país no quedó excluido, se profundiza la crisis estructural crónica que arrastraba el Uruguay desde la década del 50, cuando la fibra sintética comenzó a desplazar a la lana.

La penetración yankee intensificada en Latinoamérica, si bien se dio fundamentalmente a través de nuevas ramas de producción y en los países con más desarrollo (Argentina, Brasil, Méjico), no dejó de lado los demás países americanos y las viejas ramas de producción que ofrecían buenas posibilidades en el mercado mundial. Este último es el caso de nuestro país, que a partir del 68 se le abren excelentes perspectivas para la colocación de la carne en los países del M.C.E.

Y a ese rubro, el fundamental de la economía uruguaya, es donde los monopolios yankees apuntan sus baterías, llegando a controlar los frigoríficos más importantes a la vez que

penetraban la banca, para poner los créditos al servicio de la explotación frigorífica.

Pero esta penetración yankee no tenía por objetivo ayudar a superar la crisis económica del país, (que por el contrario siguió agudizándose a pasos más acelerados aún) sino aumentar la explotación de la economía uruguaya.

Manifestación de esta crisis es el surgimiento del MLN (nucleador de la vanguardia de la pequeño burguesía radicalizada por la crisis) y las grandes manifestaciones obreras y estudiantiles de los años 1968 y 69 con las cuales se abrió una etapa pre-revolucionaria en el país. Pero este proceso abierto en el país a partir del 68 no es privativo del mismo, sino parte del ascenso estudiantil a escala mundial.

Las movilizaciones estudiantiles del 68 cumplieron el rol de detonante de las movilizaciones obreras del año siguiente, que implicaron la incorporación de la clase obrera al proceso de ascenso en curso.

El ascenso de las masas en América Latina siguió profundizándose y dió un nuevo salto con el establecimiento de la Asamblea Popular en Bolivia, el triunfo de Allende en Chile y el surgimiento de Sitrac-Sitram en Córdoba, Argentina. Nuestro país

también tuvo una manifestación de ese nuevo período de ascenso con la formación del Frente Amplio.

La caída de Torres y la desaparición de la Asamblea Popular abren un paréntesis en la ofensiva de las masas que se refleja en Chile en la política indecisa del régimen de Allende y la consiguiente ofensiva de la derecha, en la Argentina con el aplastamiento de Sitrac-Sitram y los duros golpes al ERP, y en el Uruguay con la derrota del Frente Amplio en las elecciones y los importantes reveses sufridos por el MLN.

Pero si bien estos reveses significaron en lo inmediato un cierto reflujo en el movimiento de masas latinoamericano, no provocaron la liquidación del ascenso iniciado en el 68 por un largo período. Por el contrario, los elementos siguientes demuestran que este **impasse** se superó rápidamente.

1) La adopción de una política "nacionalista" por parte del gobierno de Bordaberry y la consolidación de una poderosa ala "nacionalista" en el ejército.

El actual gobierno obedece al mismo proceso desarrollado en toda América Latina, con Velazco en Perú, Allende en Chile, Torres en Bolivia, o Torrijos en Panamá, con la diferencia de que Bordaberry en vez de ser representante de los nuevos sectores llamados desarrollistas, representa a la vieja burguesía nacional ganadera. Esta diferencia se explica por las características de nuestro país, donde no se han desarrollado nuevas ramas de producción (ni petroquímica, ni automovilismo, ni cohetería, etc.) sino que la ofensiva de los monopolios yankees estuvo dirigida esencialmente sobre una vieja rama de producción: la carne.

2) En el movimiento obrero se supera aceleradamente el momentáneo reflujo anterior. En los últimos meses presenciamos una ola de conflictos obreros que desembocaron en el más significativo y con las características más explosivas hasta ahora conocido: la huelga general del transporte, huelga resuelta a pesar del freno de la burocracia y que a las 24 hs. de declarada obligó al gobierno a otorgar un aumento general de salarios del 20%.

Este franco ascenso obrero se combinó con un proceso abierto a nivel de la vanguardia, que plantea grandes posibilidades de que surja una dirección de recambio, clasista. Ya el congreso de la CNT en 1969 contó con un 30% de oposición al reformismo. Hoy este proceso se acentúa, y avala esta afirmación el congreso de Comités de Base de la CNT de abril de este año, con un 40% de oposición, el cambio producido en los mejores elementos de la vieja vanguardia tendenciada que han intensificado su actividad a nivel de base y con una posición más abierta al frente único, la creciente consolidación de la oposición en gremios hasta ayer férreamente controlados por el PC, y lo que es más importante: el surgimiento de una

nueva vanguardia obrera que se refleja en la formación de algunas internas y comités de base independientes y con una orientación clasista.

A nivel de la base del movimiento obrero la disposición para la lucha se ha mantenido constante a lo largo de los meses, y en casos como la huelga del transporte fue a impulso de su arrollador empuje que se impuso la huelga general a pesar de los esfuerzos de la dirección por frenarla.

Resumiendo, digamos que estas son las características esenciales de la actual etapa en el país: la consolidación de una corriente "nacionalista" burguesa en el gobierno y en las fuerzas armadas, un gran ascenso del movimiento obrero y el desarrollo de un proceso entre los trabajadores de superación de la dirección burocrática.

Y a la luz de estos tres elementos es necesario que nos detengamos a analizar una grave rémora que aún tiene el movimiento de masas de nuestro país: **la carencia de una dirección revolucionaria.**

#### **Los roces interburgueses y de éstos con el imperialismo**

A esta situación que analizamos más arriba se ha desembocado por la confluencia de dos elementos fundamentales: el ascenso de las masas iniciado en el 68 y que hoy tiene un carácter explosivo y el agresivo empuje de la penetración yankee en los últimos cuatro años.

El desarrollo simultáneo de estos dos fenómenos no va acompañado del afianzamiento de un monolítico frente burgués-imperialista, sino por el contrario, provoca profundos choques entre los distintos sectores burgueses y entre éstos y el imperialismo.

Es un proceso que abarca a toda América Latina y es el que explica el surgimiento de nuevos sectores burgueses o pequeño burgueses "nacionalistas" o el ascenso de viejos sectores burgueses nacionales que, como mínimo, quieren desplazar a la burguesía ligada a la penetración yankee, para ser ellos los administradores de los intereses neoimperialistas o que disputan directamente las ganancias del desarrollo neocapitalista al imperialismo.

En el marco de esta caracterización debemos ubicar el análisis del encubramiento y posterior eclipsamiento de Pacheco, el afianzamiento de Bordaberry y su orientación "nacionalista", el surgimiento de tendencias "nacionalistas" en el ejército y la actual orientación frentepopulista del Frente Amplio.

Pero vayamos por partes y comencemos primero con el gobierno de Pacheco y las profundas contradicciones que creó dentro de la burguesía.

#### **Pacheco: Representante de la burguesía financiera**

Pacheco Areco fue desde que asumió la

presidencia el representante de la burguesía financiera ligada al imperialismo yankee. Su orientación económica se apoyó en la congelación salarial y en el aumento de precios de la carne en el mercado mundial. Así, hizo saltar las exportaciones de 150 millones de dólares en 1967 a 230 millones de dólares en 1970, es decir que logró un aumento de más del 50% en tres años. Esto significó enormes entradas de dólares que así como llegaron salieron para engrosar las arcas de los especuladores criollos y del imperialismo.

En el mismo año que se lograba tan importante aumento de las exportaciones se registraba la más grande pérdida de las reservas de divisas (más de 90 millones de dólares en seis meses), divisas que absorbió la banca privada, los frigoríficos y el pago de la deuda externa.

Por esos tres caminos la mayor parte fue a parar a los capitalistas yankees. El Banco Mundial informa que el único país de América que en el 70 redujo su deuda externa fue el Uruguay (la disminuyó en dos millones de dólares). Tengamos en cuenta que esta deuda era de un 70% con la banca yankee y que se invirtió para cubrirla el 22,7% de las entradas por exportaciones.

Con relación a los bancos privados, estaban al servicio de los intereses yankees y el personero de la penetración imperialista fue Peirano Facio, dos veces ministro de Pacheco y ex integrante del directorio del Banco Mercantil. Estos bancos (fundamentalmente el Mercantil y el UBUR) son los que pocos meses después intervino el gobierno luego de la quiebra del Mercantil (4/71) y después de sucesivos decretos del Ejecutivo que reducían los encajes legales de los bancos de modo de permitir que fueran totalmente vaciados por la burguesía financiera y los yankees.

Pero la expoliación no se detuvo allí: luego de intervenidos los bancos por el gobierno éste siguió prestándoles ayuda financiera (31,2 millones de dólares durante 1971) no para que se volvieran a capitalizar, sino para cubrir sus compromisos con las casas centrales de la banca yankee en el exterior. **La ayuda a la banca privada significó el 50% de las pérdidas de divisas en 1971.**

En los frigoríficos el proceso fue similar. Derrotada la huelga de la carne, los monopolios logran dos objetivos: imponer la congelación salarial y liquidar el Frigorífico Nacional del estado, serio contrincante en la exportación. A partir de ahí tienen el camino abierto para la reestructuración de la industria, emplazan varios frigoríficos medianos muy tecnificados y ubicados preferentemente en el interior (garantizando por esto último tener que vérselas con organizaciones obreras muy débiles o inexistentes). Aquí el testaferro fundamental es Charlone (ministro de hacienda de Pacheco), estrechamente ligado a la banca yankee y en la dirección del principal frigorífico privado: el del Cerro.

Los frigoríficos en esta etapa acumulan enormes ganancias que salen a través de la banca hacia el exterior, mientras sus balances permanentemente demuestran déficits y reciben de esta forma ayudas crediticias del Banco Central.

## **Pacheco y el deterioro de la burguesía nacional**

Todos los sectores de la burguesía no ligados directamente al imperialismo yankee quedaban, mientras tanto, fuera de las ganancias.

Parte de la burguesía nacional exportadora, toda la burguesía agropecuaria y la burguesía comercial e industrial para el mercado interno, se deterioraba ante la falta de créditos y subsidios., la compresión del mercado interno por la congelación de salarios, los bajos precios internos de los productos agropecuarios, etc.

Pero a quien más dolía esta situación era al sector más fuerte de la burguesía nacional: los ganaderos.

La burguesía ganadera accedió mínimamente a esta enorme tajada que embolsaron los monopolios yankees y sus testaferros en el país con los altos precios de su propio rubro: la carne.

Por otro lado, para posibilitar un importante aumento de las exportaciones de carne, el gobierno promovió una matanza indiscriminada de ganados que no perdonó ni vientres ni terneros (en 1970 se duplicó, con relación al año anterior, la faena tanto de unos como de otros). Esto hizo disminuir peligrosamente el stock de ganados y atentaba contra el mantenimiento en alza de los precios en el mercado mundial, deteriorando las posibilidades futuras de ganancias para el sector ganadero.

Y aún más. Aparte de que los frigoríficos compraron a un precio bajísimo los ganados, acumularon enormes deudas con los ganaderos que llegaron a fines de 1970 a sobrepasar los 4.000 millones de pesos.

Todo esto, como decíamos, creó profundos roces entre la burguesía financiera ligada a los yankees y los demás sectores de la burguesía. En el 70 estos choques comienzan a manifestarse superestructuralmente y es Heber, que se convierte en agresivo opositor, el portavoz de la burguesía ganadera.

En el 71, Pacheco, asediado por el progresivo reanamiento obrero y por la ofensiva del MLN se orienta a un mayor acercamiento con el Partido Blanco en el intento de unificar al conjunto de la burguesía a su alrededor. Para tales fines debió hacer algunas concesiones a los demás sectores de la burguesía y fundamentalmente a los ganaderos. Es por ello que:

1) se inicia un cierto control sobre los frigoríficos y se toman algunas medidas para que éstos cumplan sus deudas con los productores.

2) se aplica una veda de carne y se empieza a regir el precio interno de este rubro por el precio del exterior.

3) se comienzan a reducir las importaciones que bajan un 5% en 1971 con relación al año anterior, mientras que habían aumentado un 20% del 68 al 69 y un 15% del 69 al 70. Para esto se cierran temporalmente las importaciones y se exige como financiación mínima de estas en el exterior, 180 días.

4) se realiza una devaluación disimulada, a través del régimen de comisiones.

Pero el grueso de la ganancia seguía yendo a parar a la burguesía financiera y los demás sectores burgueses no se conformaban con algunas concesiones sino que pretendían un cambio total de la situación.

Esto impidió a Pacheco lograr el Gran Acuerdo Nacional que intentó estructurar.

Por su parte los ganaderos empezaron a notar la consecuencia catastrófica que tenía para ellos la política de matanza indiscriminada. Ya en el primer semestre del 71 se redujo en un 25% la faena de novillos que empezaban a escasear, mientras se mantenía el mismo nivel de faena de vientres y terneros. De continuar esta política, el abatimiento del stock ganadero podía llegar a límites sumamente peligrosos para sus intereses.

Su primera salida fue lograr ganancias extras a través del contrabando al Brasil y la retención de sus ganados, lo que determinó que al cierre de 1971 el volumen en toneladas de la exportación de carnes disminuyera en un 40%.

La ofensiva en aumento de la burguesía "nacionalista" ahora acaudillada por otro ganadero, F. Aldunate, imposibilitaba a Pacheco lograr la unificación de la burguesía, mientras crecían las posibilidades de un ascenso obrero.

Esta situación abrió las puertas para que la vieja burguesía ganadera le impusiera a Bordaberry como candidato.

#### **Bordaberry: la burguesía ganadera en el Gobierno**

La asunción de Bordaberry coloca a la burguesía ganadera en el gobierno y la unificación del conjunto de la burguesía a través del GAN se hizo entonces posible.

A un mes de la toma de mando se lograba un acuerdo total entre el Partido Colorado y el sector minoritario de los blancos (Aguerrondo-Echegeyen-Heber) incorporándose tres ministros de estos al gabinete en desmedro de los reeleccionistas de Pacheco.

De esta forma se logró una mayoría parlamentaria estable que garantiza en el legislativo la política del gobierno.

F. Aldunate mientras tanto quedaba fuera del gobierno de coalición, pero integrando al GAN, ya que, independientemente de su demagógica postura opositora, apoya al gobierno en todas las votaciones fundamentales del parlamento. Su incorporación al GAN sin llegar a un acuerdo formal lo coloca como una opción de recambio de la burguesía "nacionalista" y le deja las puertas abiertas para postularse como dirección burguesa en el próximo período presidencial cuando ya el stock ganadero esté recuperado.

Pero volvamos ahora al actual gobierno. La burguesía ganadera en el poder ha impreso al ejecutivo una orientación "nacionalista" y es la que dicta todas las medidas de corte populista que éste toma.

Ha girado en 180 grados la política económica del gobierno anterior. No en vano el F.M.I.

afirmaba en junio que "las acciones del nuevo gobierno, durante sus tres primeros meses de actuación, representan un rompimiento agudo con las políticas pasadas".

Esto no son sólo afirmaciones del F.M.I. Los hechos lo demuestran:

1) importante aumento de los precios de los ganados que adquieren los frigoríficos.

2) restricción a la faena de vientres y terneros (en los primeros seis meses del 72 disminuyó a la mitad la matanza de los primeros y a la cuarta parte de los segundos con relación a igual período del año anterior). Esto redujo en un 30% el volumen de las toneladas de carne exportadas en los primeros ocho meses de este año con relación a igual período de 1970, pero se han obtenido 10 millones de dólares más por el aumento de los precios.

3) estímulos en los precios de acuerdo al mayor engorde de los ganados.

Estas tres medidas tienden a la recuperación del stock ganadero y a obtener mayor ganancia para los productos pecuarios.

Además se ha devaluado la moneda en un 75% en 7 meses a través de la política de sucesivas minidevaluaciones, recibiendo los productores más pesos y se han tomado medidas para detener la explotación de los sectores de la burguesía financiera ligada al imperialismo:

1) se aumentó significativamente el encaje de los bancos para evitar vaciamientos y se les detuvo la ayuda financiera.

2) se intervino las finanzas de los frigoríficos, asegurando el puntual pago a los productores ganaderos y el Banco Central les retiene los dólares que reciben por las exportaciones de carne entregándoles su equivalente en pesos, luego de descontar salarios, impuestos y deuda a los ganaderos. 3) cierre casi total de las importaciones y brutal aumento de las tasas de aduana y no pago de la deuda por financiación externa de las importaciones, que arrastraba del año anterior (esta deuda se estima en 85 millones de dólares en agosto del 72 y se ha resuelto cubrirla en 4 años).

Este paulatino desplazamiento de la burguesía financiera ha tenido su reflejo superestructural en el deterioro de la corriente reeleccionista de Pacheco que hoy sólo retiene dos ministros en el gabinete y que con la renuncia de Pereira Reverbel del directorio de UTE ha perdido uno de sus máximos dirigentes.

También este cambio de política se refleja en las relaciones con el imperialismo yankee. La misión refinanciadora de Forteza (actual ministro de finanzas) no logró un sólo préstamo de la banca yankee que además adoptó una posición exigente con el pago de créditos anteriores (se exigió el pago inmediato de una cuota que aunque vencida se le había acordado un nuevo plazo hasta el 74 y esta amortización insumió el total de la adjudicación de DEG que en abril había hecho al país el FMI).

Estos roces con el imperialismo han llevado al

gobierno a orientar sus solicitudes de crédito al MCE que es donde vende la carne, el rubro principal de sus exportaciones. Ya desde el 71 aumentaron los créditos otorgados por Alemania y Suiza y el gobierno apunta sus miras hacia las metrópolis capitalistas europeas. También ha comenzado a relacionarse con Japón y un signo evidente de esto es la primera emisión de bonos del tesoro (deuda fiscal) por 1.500 millones de yens.

Podemos concluir entonces que en nuestro país se reedita en una variante distinta la corriente "nacionalista" burguesa que ha tomado cuerpo en varios gobiernos latinoamericanos en los últimos cuatro años. Y decimos una variante distinta, porque con Bordaberry no acceden al gobierno nuevos sectores burgueses desarrollistas, sino la vieja burguesía nacional ganadera.

Y todo lo expuesto más arriba comprueba que este proceso no elimina los roces entre los sectores burgueses y entre éstos y el imperialismo, sino que, por el contrario, los hace cada vez más intensos.

### **La crisis de la burguesía no está superada**

Es innegable que a partir de fines del 71 ha habido un fortalecimiento de la burguesía. Lo indica claramente el resultado de las elecciones. La magra votación del FA significó esencialmente una derrota de la pequeñoburguesía radicalizada, que sirvió al gobierno como punto de apoyo para golpear brutalmente al MLN, con el descalabramiento de la mayor parte de su aparato y el encarcelamiento de la casi totalidad de sus dirigentes.

Tanto la derrota del Frente Amplio como los reveses sufridos por los Tupamaros impulsan la consolidación del GAN y fortalecen a la burguesía en su conjunto.

Pero que se haya logrado el GAN y que corra a favor del actual gobierno el creciente aumento de los precios internacionales de la carne no quiere decir que la burguesía haya logrado ya un nuevo respiro estabilizador. El plan de reposición del stock ganadero, apoyado por la veda de cuatro meses y favorecido por la posibilidad de disminuir el volumen de exportación de carne sin que baje la entrada de dólares por ese rubro, es un plan que necesita tiempo, que no soluciona de inmediato la brutal crisis en que dejó sumergido al país la burguesía financiera.

Además, el gobierno tiene otro problema con el stock ganadero y es el brutal contrabando de ganado al Brasil. El contrabando iniciado con Pacheco no se va a detener fácilmente y se calcula que en un año han cruzado la frontera alrededor de 600.000 cabezas de bovinos y ovinos.

Cierto es también que al cierre del 71 el Uruguay contaba con la posición más destacada en toda América Latina por sus reservas monetarias con relación a sus importaciones. Mientras que la Argentina tuvo un promedio trimestral de importaciones de 409 millones de dólares y su liquidez era de 290 millones de dólares, el Uruguay

importaba trimestralmente por 66 millones de dólares y su liquidez era de 181 millones de dólares. Es decir que el Uruguay tenía una capacidad de financiamiento de casi tres trimestres de importaciones mientras que la Argentina no llegaba a financiar un trimestre.

Pero, si bien nuestro país se ha visto favorecido por conservar la mayoría de sus reservas en oro, de modo que la devaluación del dólar no lo perjudicó, no conocemos los porcentajes de reservas libres y prendadas. Sí sabemos que el préstamo más importante logrado en el 71, el de la banca Suiza (50 millones de dólares) fue con prenda en oro de las reservas.

Por otra parte el volumen de las importaciones que se usa como comparación es resultado de una disminución del 5% de éstas en 1971 con relación al año anterior. Esta merma de las importaciones se hizo, entre otras cosas, a costa de disminuir la entrada de materias primas para la industria y fue uno de los factores que hizo descender el producto bruto interno en un 1% en 1971.

El saldo de la balanza comercial al 30/8/72 que es negativo en 30 millones de dólares (y aquí pesa principalmente la disminución en 21 millones de dólares de las exportaciones de lana que también se contrabandea al Brasil) también indica que el gobierno no ha logrado aún un desahogo económico.

Otro factor negativo es la creciente inflación (14,5% en 1969, 20,9% en 1970, 35,7% en 1971) pero en lo que va del año ya ha llegado a 60% debida a un brutal aumento de la emisión para cubrir el déficit presupuestario en aumento.

Por su parte la balanza de pagos arrojó un saldo negativo de 38,2 millones de dólares en 1971.

A todo esto se suma el problema más difícil: el de los salarios.

Ya el FMI en su informe de junio que citamos anteriormente decía que "el mantenimiento del programa adoptado para 1972 no será fácil particularmente en el área de los salarios" y preveía que "la inevitable caída de los ajustes puede producir perturbaciones laborales". Las profecías del Fondo se han cumplido y el ascenso obrero ha impuesto otorgar el aumento previsto para diciembre, dos meses antes. Esto dificulta la buena marcha del plan del gobierno y es el punto débil de éste, que los trabajadores deben aprovechar a fondo.

De continuar la intensa movilización obrera, de manera de imponer nuevos aumentos de salarios, se profundizarían las contradicciones actuales de la burguesía y se impediría que ésta logre cierto respiro económico.

Pero para esto es necesario barrer con las direcciones burocráticas de la clase obrera que en vez de instrumentar un plan de lucha en escalada contra la política del gobierno, le claudican sistemáticamente e intentan frenar todo tipo de movilización. Por eso está planteada de inmediato la necesidad de lograr una dirección de alternativa para el movimiento obrero que impulsando la movilización de los trabajadores, les corte el paso a los planes de la burguesía.

## El desarrollo de las corrientes nacionalistas en el Ejército

Todo este proceso político que venimos analizando ha repercutido hondamente en las fuerzas armadas, en cuyo seno se ha desarrollado una fuerte y numerosa corriente nacionalista. Los comunicados emitidos por las asambleas de las tres armas son clara expresión de esto que decimos.

La existencia de esta corriente nacionalista es lo que explicaría la supuesta existencia de una tregua durante el mes de julio entre los tupas y las fuerzas armadas, que de haberse dado hubiera tenido por objetivo lograr la "pacificación" del país, una de las metas más difundidas por los altos mandos militares.

A su vez el documento publicado por los tupas en el mes de julio estaría destinado justamente a ese ala nacionalista de las fuerzas armadas, con la cual (a pesar de otras muchas diferencias) los tupas y su programa nacionalista coinciden estratégicamente. De ahí que el documento tupa dijera: "si algunos oficiales inician o ayudan a iniciar un camino de reconstrucción nacional, nos encontraran a su lado incondicionalmente".

Pero aquí cabe la realización de una precisión, ya que no podemos referirnos al surgimiento de sectores nacionalistas sin aclarar que dentro de los mismos existen dos alas: una de derecha golpista, que estaría a favor de reprimir en forma indiscriminada al conjunto de la izquierda y otra "a lo peruana", pero a favor de la defensa de las instituciones del régimen. Ambas han coincidido que la política de represión al MLN y en no tirarse contra las organizaciones sindicales del movimiento obrero.

**La derecha nacionalista.** Expresaría los intereses de la oligarquía ganadera, de ahí el apoyo total que le brinda "Azul y Blanco", enemigos acérrimos de los sectores financieros.

Aspiran a un gobierno que favorezca francamente a sus intereses económicos, y ven "blando" a Bordaberry, y por otra parte están por la represión a toda la izquierda a fin de evitar el peligro obrero. De aquí sus aspiraciones golpistas, tanto para imponer un gobierno que los favorezca plenamente en lo económico como capaz de impedir todo ascenso de los trabajadores.

**Los nacionalistas "peruanistas".** Reflejan los intereses de los sectores más débiles de la burguesía nacional, los ganaderos medios, la patronal comercial e industrial etc., o sea, los sectores más golpeados por la penetración del imperialismo yankee. Esta es la base de la coincidencia con los tupas en cuanto a la investigación de ilícitos. Esta base social, más su disposición para investigar los ilícitos y muy posiblemente para plantearse una política de amnistía para los tupas encarcelados hacen prever que el FA terminará coincidiendo con este sector de las fuerzas armadas.

**El bonapartismo de Bordaberry.** Ya vimos que Bordaberry llegó al poder para intentar construir en torno al sector ganadero (el más fuerte de la

burguesía nacional) el Frente Unico de la burguesía contra el movimiento obrero o sea el GAN.

Pero para cumplir con este cometido debe darse una política para el conjunto de la burguesía nacional, pero dando a los ganaderos un lugar de privilegio. De ahí que no tenga otra salida para liquidar la influencia de los sectores financieros, pero como éstos intentos tienen que hacerlo en medio de un fuerte ascenso obrero y de su lucha contra los tupas, necesita una forma decisiva del respaldo de las fuerzas armadas.

Esto lo lleva a tener que bonapartear tanto entre los distintos sectores burgueses, como entre el conjunto de ellos y las fuerzas armadas, y entre las distintas alas nacionalistas de las mismas, intentando desarrollar su política en el marco de las instituciones clásicas del régimen democrático burgués que impera en el país.

Este peligroso juego pendular ha llevado a Bordaberry a mantener una política zigzagueante, de tira y afloje con los distintos sectores de acuerdo a las distintas coyunturas.

Y esto es la clara manifestación de los profundos roces interburgueses existentes, de la burguesía o sectores importantes de la misma contra las FA, y de éstas y algunos sectores burgueses con el imperialismo.

Todo esto en medio de una situación de lucha de clases como nunca conoció antes el país y que ha venido jaqueando al gobierno a lo largo de todos estos meses, aún en plena campaña contra el MLN.

**La tendencia más probable.** Debemos ahora definir, a modo de conclusión, cuál es la tendencia que prevemos como la más probable. Creemos que la perspectiva es el afianzamiento de los sectores nacionalistas de izquierda, y una política acentuadamente populista por parte del gobierno, manteniéndose las instituciones burguesas. En pocas palabras: creemos que la tendencia es hacia una apertura democrática con características nacionalistas "peruanistas" pero manteniendo las instituciones por ahora.

Afirmamos esto en base a una serie de elementos, en especial los siguientes:

a) La tendencia de la burguesía a nivel latinoamericano en esta etapa, de profunda penetración neoimperialista y de alza de las masas, es hacia regímenes tipo Perú.

b) El grado de radicalización de las masas de nuestro país, alza que este año ha sido encabezada por la clase obrera.

c) La profunda crisis de la burguesía manifiesta en sus profundos roces internos.

d) El curso de la política seguida por el gobierno desde el ascenso al poder en marzo de Bordaberry.

e) El peso de la tradición institucional en el país.

## El Frente Amplio: Nacionalismo burgués de la pequeña burguesía y el reformismo

También el frente amplio es parte de la

combinación del ascenso iniciado en el 68 y la ofensiva imperialista de los últimos años.

Fue el nucleador de amplios sectores de la clase media radicalizada por la crisis (desde la base pequeñoburguesa desprendida de los partidos tradicionales: Michelin, Camuso, Roballo, pasando por el PDC y el PS hasta la periferia del MLN) de los sectores reformistas del movimiento obrero y de la vanguardia obrera que simpatiza con el MLN.

Todos estos sectores se reunieron bajo un programa nacionalista con consignas antiimperialistas, impulsado por el PC y al servicio de una política burguesa.

La constitución del frente amplio tuvo un único objetivo para los reformistas encauzar el ascenso de las masas y su conciencia antiimperialista hacia una política electoral que no utilizaba la legalidad con fines revolucionarios, sino que encarrilaba a las masas dentro del régimen burgués.

Por eso levantaron a Seregni como candidato, por eso frenaron todos los conflictos en aras de las elecciones, por eso encauzaron a la actividad de los comités de base únicamente hacia la propaganda electoral, por eso no impulsaron ningún tipo de acción antiimperialista, por eso acumularon sólo 300.000 votos, frente a una central obrera que nuclea a 600.000 trabajadores.

Y aquí es importante que nos detengamos en otro aspecto del papel siniestro jugado por el P.C. en toda esta etapa. El Partido Comunista no sólo preparó hasta el último detalle la derrota del Frente Amplio, con sus continuas claudicaciones a la burguesía, sino que además ilusionó permanentemente a las masas con un triunfo electoral del Frente. Esto hizo más catastrófica la derrota del Frente Amplio y más duro aún el revés sufrido por las masas.

### La actual orientación del Frente Amplio

El rol jugado por el Frente Amplio en el año electoral se hace más evidente hoy. Ahora el F.A. ha centrado todos sus esfuerzos en la actividad parlamentaria, liquidando los comités de base, y no impulsando ningún tipo de movilización. Por el contrario se ha encaminado hacia algo que alertaba la III Internacional en 1922: la nociva "tentativa de apartarse de la lucha, por los intereses cotidianos e inmediatos de la clase obrera, en nombre de la "unificación nacional" (léase GAN), o de una "paz social con los demócratas burgueses".

Por eso el Frente ha levantado la línea de "pacificación" aprovechando el desligamiento de las masas con el enfrentamiento MLN-ejército y como fórmula para intentar la desmovilización del movimiento de masas y la conciliación de las clases.

Paralelamente a esto su principal preocupación ha sido llegar a algún tipo de acuerdo con la burguesía "nacionalista". Hizo todos los méritos posibles para entrar al GAN, pero mientras la

burguesía se sintió fortalecida le negó la entrada. Ante esto dirigió sus miras hacia F. Aldunate para construir con él un amplio frente.

Hoy el ascenso obrero les ha abierto puertas más anchas: el gobierno los necesita para frenar a las masas. Los ha llamado al diálogo y se ha reunido con ellos. Con el pretexto de consultarlos sobre su posición ante la hipotética explotación del petróleo y la defensa de la soberanía, el gobierno le ha dado al reformismo un motivo perfecto para que el Frente intente embarcar al movimiento de masas en la estrategia "nacionalista" burguesa.

El Frente entonces si bien no ha entrado en el GAN formalmente, tiene una única estrategia: la de un frente con la burguesía "nacionalista", mientras intenta de todas formas "pacificar" al movimiento obrero y engancharlo tras la política de la burguesía. Pero esto depende esencialmente del ritmo que cobre el ascenso y no sería extraño que presionado por el mismo, el F.A. intente recolocarse hacia la "izquierda" para desviar nuevamente el ascenso hacia los carriles del régimen.

### Situación del movimiento obrero

Los reveses sufridos por los trabajadores en 1969, luego de las grandes movilizaciones obreras de ese año, no significaron un aplastamiento total de la clase, como lo demostrara el Congreso de la CNT del mismo año en el que la oposición al P.C. nucleó al 30% de los delegados. Al año siguiente comenzó el reanimamiento. Se dio en forma atomizada, en conflictos por fábricas que lograron algunos triunfos aislados (TEM, Pepsi-Cola, etc.).

Durante 1971, el proceso electoral significó una válvula de escape para el ascenso, pero igualmente siguió el reanimamiento, abarcando éste no sólo a fábricas aisladas sino a todo un gremio, el textil, que obtuvo un triunfo importante. Luego de un impasse hacia fines del 71 y los dos primeros meses del 72 (que coincidió con la intensificación de la campaña electoral y luego con las vacaciones de verano), el reanimamiento continuó en marzo con nuevas fuerzas, superando rápidamente la derrota electoral del Frente Amplio, que golpeó fundamentalmente a la pequeñoburguesía radicalizada, sin afectar mayormente a la clase obrera. Esto se debió a que la lavada propaganda del Frente, dirigida hacia los sectores más atrasados, hizo que los trabajadores no se sintieran reflejados en él y no se volcaran a votarlo masivamente. (Frente a una CNT que agrupa a 600.000 trabajadores el F.A. logró únicamente 300.000 votos y en su mayoría de clase media).

En abril el ascenso se entretenció algo por el aumento general de salarios del 20% otorgado por el gobierno. Pero el intenso acrecentamiento del costo de la vida devolvió al poco tiempo el ritmo del ascenso, que siguió acelerándose y a partir de agosto comenzó a adquirir carácter explosivo.

Es en este mes que se declararon conflictos en

Metalúrgicos, Textiles, Bancarios, el Dulce, Construcción, Estatales, Salud, Laboratorios, Vestido, etc.

Hoy presenciamos un cambio total cualitativo, ya que a partir de la huelga general de ferroviarios y fundamentalmente de la huelga general del transporte, hay un brutal ascenso obrero.

Con relación al transporte (ómnibus de pasajeros urbanos e interdepartamentales y camiones de carga inter y departamentales) es necesario que le prestemos atención especial. En este conflicto por primera vez, aún sin contar con dirigentes de oposición que dieran la batalla contra la burocracia, la base se impuso y al grito de ¡A LA HUELGA! ahogó las intervenciones de los dirigentes que pedían un nuevo plazo para el gobierno y votó la huelga general en una asamblea de 5.000 trabajadores.

Esto da una idea de la situación de la base obrera, que a pesar de no contar con una dirección de alternativa, consigue arrollar momentáneamente a la burocracia.

Pero antes de pasar a ver las posibilidades de lograr una dirección de alternativa clasista, que haga permanentes estos triunfos de la base, veamos la situación de la burocracia sindical.

#### **La política sindical del P.C. y el proceso creciente de crisis de la burocracia**

A comienzos de marzo y con el fin de recolocarse ante la base obrera, por la menguada votación que tuvo el PC en las elecciones, la dirección de la CNT impulsó un plan de lucha de medidas aisladas por un aumento del 40%.

El gobierno otorgó en abril un 20% y en esa situación se desarrolló el congreso de comités de base de la CNT que contó con un 40% de oposición a la dirección. La oposición reclamaba un plan de lucha escalonado para lograr el 40% de aumento, y algunos delegados llegaron a plantear la preparación de la huelga general.

A partir de ahí y paralelamente al asesinato de ocho obreros del P.C. por las Fuerzas Conjuntas, la CNT, para frenar el ascenso que se iniciaba, aplicó la consigna de la pacificación levantada por el Frente Amplio. Para esto aprovechó la separación que había entre la clase y el enfrentamiento ejército-MLN.

La pacificación en el movimiento obrero implicaba liquidar los planes de lucha de conjunto y atomizar en conflictos aislados un ascenso obrero que continuaba.

Esta línea de atomización de la lucha continúa hasta ahora y la dirección reformista de la CNT la ha combinado con el frentepopulismo a nivel sindical. Ejemplos de esto último son: el acuerdo a que llega en Metalúrgicos de que los obreros luchan junto a la patronal para que el gobierno le permita a esta último aumentar los precios y de esta forma pueda aumentar los salarios; y el acuerdo con la patronal textil para reclamar juntos ante el gobierno más cupos de importación de

materias primas que escasean en la industria.

Lógicamente, ambos acuerdos implicaban no tomar medidas contra la patronal que estaba en una situación crítica.

Esta línea sindical en la que coinciden el PC y el PS ha sido aplicada a costa de un brutal desprestigio de la dirección reformista. Se dan casos de crisis de militantes de base, no sólo jóvenes sino algunos con años de partido comunista, que discrepan con la orientación sindical de sus dirigentes.

La participación en las concentraciones y marchas de la CNT a las que no acude la oposición es miserable. Por otro lado, la base con su empuje ha llegado a imponer medidas de lucha a sus dirigentes como en el caso del transporte. Todo indica que el peso y control de la burocracia se ha deteriorado y que se iniciado la crisis de la dirección reformista.

Pasemos a ver ahora los progresos de la vanguardia para valorar mejor esta situación.

#### **Fortalecimiento de la vanguardia obrera**

Ya en el congreso de comités de base de la CNT, con un 40% de oposición, en abril del 72, indicaba un fortalecimiento importante de los sectores no reformistas del movimiento obrero.

También la fuerte columna de la "tendencia combativa" que impuso sus consignas y se enfrentó a palazos con la guardia de choque de la burocracia en la marcha y acto del 4/8, puede tomarse como índice de este proceso.

En esta manifestación reapareció la columna de la "tendencia", pero con un salto cualitativo: ya no era el sector principal UTAA (de orientación tupamara) sino FUNSA, Alpargatas y la FOEB, todos sindicatos de oposición y las consignas del MLN no prendieron entre los proles.

Conjuntamente con estos hechos empezaron a surgir sectores de oposición organizados, en gremios hasta hace poco férreamente controlados por el PC, como es el caso de Metalúrgicos y ANCAP. El ascenso obrero comenzaba a fortalecer a la vanguardia y se revitalizó la actividad de los mejores elementos de la vieja "tendencia combativa" que se volcaron a la actividad sindical desde posiciones contrarias a la burocracia (26 de marzo, GAU, UP).

Esta vanguardia tendenciada ha comenzado a abandonar la sistemática y exclusiva agitación de consignas máximas y empieza a ver la importancia que tienen las consignas democráticas como motor de movilización de la clase. Es indudable que ha influido en esto los reveses sufridos por la guerrilla, que hicieron que los mejores elementos pro-tupamara de la vieja vanguardia comenzaran a poner sus ojos en el movimiento sindical e iniciaran por primera vez una actividad a nivel de base. A la vez la vanguardia tendenciada se presenta más abierta al frente único clasista y esto ha permitido la formación de agrupaciones de la "tendencia combativa" en los gremios.

Pero además del cambio de la vieja "tendencia",

na comenzado a surgir una nueva vanguardia producto del ascenso, que se refleja en la aparición de internas de fábrica independientes, opuestas a la orientación reformista y sin desviaciones guerrilleras, como es el caso de las internas de Niboplast y Curtifrance.

Los avances de la vanguardia que detallamos quieren decir que hay condiciones para que ésta empiece a postularse ya como dirección de alternativa, y que existen elementos favorables para la formación de una dirección de recambio.

De la profundización del ascenso y la combinación de la nueva vanguardia y los viejos elementos tendenciados que han revitalizado su actividad, depende la formación de una fuerte dirección clasista que se levante como opción frente a la burocracia.

Creciente desprestigio y disminución del control y peso de la burocracia junto a un fortalecimiento objetivo de la vanguardia, nos indican que de continuar acentuándose el ascenso, se hace inminente la posibilidad de lograr una dirección de alternativa para el movimiento obrero.

### **La situación de la clase media**

#### **El reflujo estudiantil y la derrota del MLN**

Como mencionábamos al principio, a partir de la década del 50 con el deterioro del precio de la lana en el mercado internacional, el país entra en una crisis estructural crónica que se agrava a partir de mediados de la década del 60 por la brutal penetración neoimperialista. Este proceso volcó a grandes sectores de la clase media, que hasta ese momento era una de las más numerosas y estables de Latinoamérica, hacia una creciente pauperización.

Este progresivo empobrecimiento, radicalizó a amplios sectores de la pequeñoburguesía y la vanguardia de estos sectores se nucleó en una organización guerrillera: el MLN. El ascenso iniciado en el 68 dió nuevo empuje a los Tupamaros, que integraron a amplios sectores estudiantiles, fortalecieron su aparato, su organización y realizaron a partir de ese momento las acciones más espectaculares, pasando a ser la organización más fuerte de toda América Latina.

La brutal presión de la penetración yankee que aumentaba los roces interburgueses, colocaba cada vez en una situación más inestable al régimen, mientras el MLN se fortalecía.

En 1971, el proceso electoral abrió un nuevo camino a la clase media, con la formación del Frente Amplio. La orientación nacionalista de éste que coincidía con la de los tupamaros, la influencia del triunfo de la UP en Chile, las ilusiones alentadas por el reformismo, crearon grandes esperanzas en la pequeñoburguesía de lograr un triunfo electoral. Este proceso presionó fuertemente al MLN, que apoyó públicamente al Frente y organizó su periferia en el Movimiento 26 de Marzo para integrarla al Frente Amplio. La

derrota electoral del F.A. golpeó duramente a los sectores de la clase media que habían puesto todas sus esperanzas en él.

Pero hay otro factor muy importante a tener en cuenta, y es la situación por la que venía atravesando el estudiantado. El ascenso del estudiantado del 68 que aportó amplia base estudiantil al MLN, a partir del 69 se aplacó en gran medida por el despegue de la vanguardia ultraizquierdista que perdió contacto con la base. La perpetua agitación de consignas máximas, "Por el Socialismo", "Por la Revolución", etc., sin ningún tipo de respuesta para los problemas concretos de los estudiantes, mientras el reformismo retomaba fuerzas y frenaba cualquier tipo de movilización, hizo entrar en reflujo al estudiantado.

Apoyado en el reflujo estudiantil —fundamentalmente universitario— y en la derrota electoral de la pequeñoburguesía, el gobierno inició entonces su ofensiva sobre los Tupamaros, infligiéndoles golpes que desmantelaron la mayor parte de su infraestructura y llevaron al encarcelamiento de la casi totalidad de su dirección.

Los significativos reveses sufridos por los Tupamaros en esta etapa no indica que esté totalmente cerrada la variante guerrillera urbana. Mientras subsista esa amplia base social producto de la crisis, que sumó 60.000 votos en las elecciones (a través de Erro que era el candidato del MLN) y no suria una dirección obrera revolucionaria que acaudile además de a la clase, a la pequeñoburguesía desesperada, sigue planteada la posibilidad de un resurgimiento del MLN o la aparición de nuevos brotes guerrilleros.

### **La situación del Estudiantado**

Con el ascenso del 68 surgió una amplia vanguardia estudiantil mayoritariamente ultraizquierdista, espontaneísta: FER (pro-tupa), ROE (anarcos) que luego del pico del ascenso siguieron aplicando los mismos métodos como si la situación fuera la misma.

Durante el 69, 70 y 71 la ultraizquierda continuó embarcada en las manifestaciones relámpago, las pedreas de bancos, compañías yankees, etc., mientras se aislaban cada vez más de una base que se replegaba progresivamente. Las consignas democráticas eran totalmente despreciadas, esas mismas consignas que habían sido el inicio del 68. Por otra parte las nuevas formas organizativas más democráticas (asambleas de clase, juntas de delegados) que habían barrido con las estructuras burocráticas del reformismo, empezaron a decaer, fundamentalmente porque fueron usadas por la ultraizquierda para llevar adelante su política de la acción por la acción misma. Estos organismos se reunían para resolver burocráticamente movilizaciones en las cuales luego sólo participaba la vanguardia.

Esto fue achatando el ascenso estudiantil mientras el PC se reponía del golpe sufrido en el 68 y extendía su política desmovilizadora sobre el

estudiantado.

La derrota del Frente Amplio se vino a sumar a esta situación y desde que comenzaron las clases este año, el estudiantado atraviesa por un reflujo casi total.

Los reveses al MLN profundizaron el retraimiento, y donde más se sintieron esas derrotas fue en el sector universitario. Este achatamiento de los estudiantes de la Universidad no se refleja sólo en la inactividad casi total por que atraviesan, sino también en el surgimiento de agrupaciones que responden a los partidos tradicionalmente burgueses.

Estos habían prácticamente desaparecido a partir del '58, cuando el ascenso estudiantil impuso la autonomía para la Universidad.

Hoy el MUN (responde a F. Aldunate) ha logrado triunfar en las elecciones de dos facultades (Veterinaria y C. Económicas) y se empiezan a organizar agrupaciones que pertenecen al partido colorado.

El reflujo no sólo abarca al estudiantado universitario sino que se extiende también a los estudiantes secundarios, magisteriales y de la universidad del trabajo (UTU).

Algo distinto ha sido la situación de un sector de secundaria. En los nocturnos, donde la mayoría son trabajadores, el ascenso obrero ha impedido el achatamiento total. Han habido movilizaciones en forma atomizada y esto los ha hecho blanco del ataque de los grupos parapoliciales de ultraderecha (CREI, JUP, MNR), subproductos de la etapa de Pacheco. Pese a esto y la desmovilizadora política del Consejo Interino de Secundaria (de orientación PC), allí continúa cierto reanimamiento.

En este sector la ultraizquierda atraviesa por una profunda crisis y el P.C. no logra extenderse.

#### **Situación General de la Clase Media.**

La radicalización de la clase media se ha extendido este año a nuevos sectores. Ya no sólo abarca a estudiantes, funcionarios, profesionales, sino también a los pequeños comerciantes. Baristas, almaceneros, carniceros, han hecho paros y hasta manifestaciones en protesta por la crisis que atraviesa el comercio.

La derrota del Frente Amplio, su actual orientación parlamentarista, y los reveses sufridos por el MLN, han dejado totalmente desguarnecidos a estos amplios sectores de clase media que tenían puestas sus esperanzas en estos movimientos.

La creciente incorporación de nuevos sectores de la pequeñoburguesía a este proceso de radicalización, hace más desesperante su necesidad de una dirección que los guíe hacia el logro de sus reivindicaciones.

Y esta dirección sólo puede surgir del movimiento obrero. Una dirección que expulse a la burocracia de la CNT y que lidere a los trabajadores y demás sectores populares por el camino revolucionario. En definitiva, esa dirección obrera de alternativa que los avances de la vanguardia están planteando la posibilidad de formar.

#### **Nuestra Política**

En nuestro documento partimos de que luego de las elecciones de noviembre del '71, con el fracaso del F.A. y la formación del GAN, la burguesía de conjunto se había fortalecido. Pero también hemos visto como el movimiento obrero ha profundizado el curso de su ascenso, y de continuar esta situación a corto plazo se invertiría el proceso. Pero en este punto se nos plantea un problema de fundamental importancia que aún tiene que resolver nuestro movimiento obrero para asegurarse la victoria: la falta de una dirección revolucionaria.

La experiencia de Bolivia en este sentido es ejemplificante: durante los últimos meses del gobierno de Torres una situación francamente revolucionaria fue desaprovechada, tanto por el reformismo (PC) como por los oportunistas (POR-Lora), o el guerrillerismo (ELN). Los primeros y los segundos, principales responsables de la derrota, confiaron y alentaron la confianza en Torres, la dirección "nacionalista" burguesa; los últimos fueron incapaces de aprovechar el proceso abierto por su total desligamiento de las masas.

Esta nefasta experiencia de Bolivia es la que debemos evitar que se reedite en Uruguay. Ni el reformismo del PC-FA con su furgón de cola de oportunistas de toda laya, ni el MLN aislado del movimiento obrero pueden conducir el ascenso obrero hacia un triunfo revolucionario. Esto plantea la necesidad apremiante de la formación del partido revolucionario con influencia de masas, que dirija la revolución uruguaya.

Todo el programa de nuestro partido tiene que estar dirigido a cubrir esa necesidad. El ascenso obrero nos brinda un primer elemento para la construcción del Partido: la nueva vanguardia que surge al calor del ascenso. Saber detectarla, ligarnos estrechamente a ella, darle respuesta a sus necesidades, elevarla a dirección del proceso abierto, hacerla comprender la necesidad del Partido y que participe en su construcción, es una de las tareas fundamentales que tenemos.

Pero con esto no basta, debemos tener en cuenta que cuando planteamos la necesidad de cubrir el vacío de dirección revolucionaria no sólo decimos que debe llenarlo un Partido Revolucionario, sino además con **influencia de masas**.

Y hoy las masas de nuestro país cuentan con dos polos de atracción fundamentales: el reformismo del PC y el guerrillerismo del MLN. Tanto uno como otro, independientemente del proceso de deterioro que atraviesan como opciones son parte inseparable de la realidad nacional. Desconocer los amplios sectores influidos por esas dos corrientes y estar desprovistos de una clara política para ellos, impediría aprovechar dos vertientes fundamentales para la construcción del Partido Revolucionario con influencia de masas que el Uruguay necesita.

Es por todo esto que en nuestra estrategia de la formación del Partido Revolucionario, el principal

lugar lo deben de dar las consignas que tengan como objetivo volcar hacia una perspectiva revolucionaria a:

- a) La nueva vanguardia que está surgiendo.
- b) Los integrantes del MLN y su amplia periferia.
- c) La base obrera y estudiantil del PC.

### **El Frente Obrero y Socialista**

Aguijoneada por la ofensiva neo-imperialista y jaqueada por el ascenso obrero, la burguesía uruguaya se ha reacomodado, desplazando a un segundo lugar a la burguesía financiera ligada a la penetración yankee imponiendo como dirección del conjunto de la burguesía a los ganaderos, el sector más fuerte de la burguesía "nacionalista". Este reacomodo tiene dos objetivos: distribuir más equitativamente entre todos los sectores patronales las ganancias que llevaban los yankees y sus testaferros para disminuir los roces interburgueses y a partir de ahí unificar toda la burguesía en el GAN para enfrentar la amenaza obrera.

Este gran acuerdo patronal es entonces la herramienta política que han logrado los burgueses para enfrentar al movimiento de masas y es por eso necesario que éste se organice en forma independiente, que se nucleee en una organización que se oponga al GAN.

El Frente Obrero y Socialista tiene ese objetivo, dividir tajantemente los dos campos: por un lado los burgueses y por otro la clase obrera y los sectores populares. Es decir que es un frente único de todos los partidos que se reclaman socialistas, de todas las tendencias sindicales clasistas, de todos los activistas obreros, estudiantiles y populares que estén de acuerdo en luchar contra todos los partidos burgueses, por la independencia política de la clase obrera, por un Gobierno obrero y Popular, y un Uruguay socialista.

En la tarea de formar el Frente Obrero y Socialista contamos con una importante traba: la política claudicante del PC con la burguesía "nacionalista".

A medida que el nacionalismo burgués se ha ido fortaleciendo se han intensificado las claudicaciones del reformismo a esa política de la burguesía. Pero estamos en el inicio del proceso y si ya ha sido profundo el deterioro del reformismo por sus cedidas al "nacionalismo" burgués, es previsible que la creciente intensificación de esa política creará hondas fisuras en la base del PC.

Por eso es que principalmente a ese sector debemos dirigir la consigna de Frente Obrero y Socialista.

Esa opción debe servir para romper los intentos del PC de conciliar a los trabajadores con sus patronales "nacionalistas".

Mientras el PC haga desesperados esfuerzos por llegar a un acuerdo con la burguesía "nacionalista", para lograr un frente en que el movimiento de masas estará bajo la dirección de la burguesía, nosotros insistiremos en que el movimiento obrero conquiste "una opción de

factor revolucionario autónomo".

Mientras el PC ofrezca a la burguesía la dirección en la lucha por las conquistas democráticas, nosotros reivindicaremos como única garantía de llevar esa batalla hasta el fin, que ésta sea liderada por los trabajadores.

Mientras el PC defienda un programa "democrático avanzado" para lograr un acuerdo con la patronal "nacional", nosotros peharemos por un programa que combine las tareas democráticas con la revolución socialista.

**Este es el contenido del Frente Obrero y Socialista, lograr una herramienta para enfrentar al GAN, preservar la independencia política de la clase obrera y reivindicar el liderazgo de ésta en la lucha por las tareas democráticas que inevitablemente se combinarán con las tareas de la revolución socialista.**

Si bien más arriba decíamos que esta consigna de Frente Obrero y Socialista va dirigida fundamentalmente a la base del PC, en segundo lugar tiene como destinatarios a los partidos centristas como el P.S., el GAU, y el 26 de Marzo.

El Frente de Liberación Nacional propuesto por ellos está enmarcado en la concepción de la revolución por etapas y su objetivo fundamental es también formar un frente con los sectores "nacionalistas" de la burguesía y bajo su dirección y programa, para luchar contra el imperialismo. En último término reedita la fallida experiencia del F.A. y pone al proletariado bajo la orientación de las clases dirigentes nativas.

Esto no quiere decir que seamos contrarios a efectuar acuerdos con la burguesía nacional, pero a condición de preservar la independencia política de los trabajadores y que los acuerdos sean para acciones antiimperialistas. Es decir estamos a favor de un Frente Único Antiimperialista, pero **previamente** es necesario que los partidos, grupos u organizaciones que se reivindican del movimiento obrero y que están por el socialismo se nucleen en un Frente Obrero y Socialista para que la dirección de la lucha contra el imperialismo la detenten los trabajadores y para que a través de acciones antiimperialistas desenmascaremos las vacilaciones del "nacionalismo" burgués.

Es esencial que volquemos un gran esfuerzo en la formación de ese Frente Obrero y Socialista si queremos dar un paso adelante en la formación del Partido Revolucionario con influencia de masas que el Uruguay necesita.

El programa que el Frente Obrero y Socialista debe levantar tiene que incluir las consignas que más adelante planteamos para el movimiento obrero, las referidas a la plena vigencia de las libertades democráticas y en particular la amnistía para todos los presos políticos y sindicales, la oposición al GAN y a todo acuerdo patronal y la opción de poder de un Gobierno Obrero y Popular.

### **Gobierno Obrero y Popular**

Esta consigna va estrechamente unida a Frente

Obrero y Socialista porque es la que plantea la instauración del único gobierno que puede llevar hasta el fin la lucha por las conquistas democráticas, del único gobierno que puede tener una política globalmente antiimperialista, del único gobierno que puede abrir el camino hacia un Uruguay Socialista.

El reformismo levanta la consigna etapista de instauración de un régimen "democrático avanzado", es decir de un régimen burgués "progresista", "nacionalista". Su estrategia no va más allá de lograr un Velasco Alvarado para el Uruguay, no pretende otra cosa que reformar el régimen burgués para hacerlo más aceptable para las masas. Por eso esta consigna también va destinada principalmente a la base del PC. Debemos preguntar a estos compañeros: ¿por qué gobierno lucha tu partido? ¿por un gobierno de los trabajadores o un gobierno de los burgueses por más "progresistas" que éstos sean?

Debemos probarles que las experiencias de los gobiernos "nacionalistas" burgueses demuestran que éstos no son "vías de aproximación" al socialismo. ¿Qué pasó con Paz Estensoro? ¿Qué pasó con Torres? ¿Son realmente antiimperialistas los burgueses "nacionalistas"?

Debemos demostrarles claramente que su antiimperialismo es una forma de negociar con el imperialismo, que mientras dichos gobiernos toman medidas aisladas contra el imperialismo, le abren la puerta de la penetración yankee en otros sectores de la producción o permiten la ingerencia económica de otra metrópoli capitalista.

Gobierno Obrero y Popular es la consigna que sintetiza para nuestro país la concepción de la revolución permanente. De que logremos que deje de ser una consigna solamente partidaria y sea levantada por el movimiento de masas de nuestro país, depende que se abra el curso hacia la revolución socialista en el Uruguay.

### **Plena vigencia de las libertades democráticas: Por la amnistía para todos los presos políticos y sindicales**

Así como decimos que Frente Obrero y Socialista y Gobierno Obrero y Popular está fundamentalmente dirigido hacia los amplios sectores de la base obrera y popular influenciados por el reformismo, nuestra consigna de **Amnistía** para todos los presos, y en particular para los guerrilleros, tiene como destinatarios los amplios sectores radicalizados de clase media, simpatizantes del guerrillerismo y a los propios integrantes del MLN.

6.000 compañeros presos en el país nos imponen como tarea prioritaria la lucha por su liberación. Nuestro partido tiene que ser el más incansable luchador por la libertad de todos los presos. Y no es casual que recalquemos lo de todos. El PC no sólo ha frenado cualquier intento de movilización por la libertad de los compañeros

deteridos, sino que ha hecho una división entre presos sindicales y políticos y reclama solamente la libertad de los primeros.

Apoiado en el aislamiento de los Tupamaros del movimiento obrero, ha hecho resolver en la CNT que sólo se defieren los presos no procesados y para los del MLN acepta las leyes represivas del régimen.

Nuestro partido reclama la libertad de todos los presos sean activistas sindicales o integrantes de la guerrilla y debemos denunciar incansablemente esta claudicación al régimen que hacen los reformistas.

De la participación que el movimiento de masas tenga en la liberación de los presos tupamaros, dependerá que éstos y su periferia rompan su aislamiento de la clase obrera y se integren con su experiencia a la lucha de los trabajadores.

Arrancar a los presos de los calabozos del régimen es nuestro principal objetivo, pero no habremos completado esta tarea si no ganamos para el movimiento de masas todos esos activistas revolucionarios.

Si la libertad de los presos en vez de ser una conquista de las masas surge como una concesión del gobierno, lo más posible es que la gran mayoría de los compañeros liberados sean impactados por la demagogia burguesa y confundidos por el "populismo" de la burguesía.

Si son las masas movilizadas las que arrancan a los presos de las cárceles, estos acrecentarán su confianza en la acción de las masas y se integrarán a la lucha de los trabajadores y el movimiento popular.

La posibilidad de liberar a los presos está planteada y a medida que se profundice el ascenso obrero y que se acreciente el "populismo" del gobierno, la liberación de los detenidos será cada vez más, una consigna para la acción. A medida que el "populismo" del "nacionalismo" burgués se consolide, la detención de 6.000 luchadores chocará cada vez más y se ampliarán los sectores de los trabajadores y de la población en general que estarán a favor de su liberación.

Hasta ahora las acciones por la libertad de los presos han carecido de continuidad y las actividades en ese sentido han sido aisladas y atomizadas. Por eso es necesario que impulsemos el nucleamiento de todos los que estén por liberar a los presos en un Comité Único, que se de un plan de lucha para lograr la Amnistía de todos los presos.

La Coordinadora surgida alrededor del Comité de Familiares de los Presos políticos puede ser el embrión de ese Comité Único, por tanto tenemos que conseguir que a ésta se integren el Movimiento por los Derechos Humanos, los sindicatos que forman la Comisión de la CNT por la Libertad de los Presos y todos los partidos o grupos que estén por liberar a los compañeros detenidos.

Pero mientras la amnistía no se logre, es necesario garantizar que se terminen los asesinatos y las torturas que el régimen ejecuta en los cuarteles, las cárceles y los departamentos

especiales de la policía.

La CNT debe formar una Comisión Investigadora Obrera y Popular con mayoría obrera, para esclarecer los casos de torturas y asesinatos y castigar a los responsables.

**Comité Único por la amnistía de todos los presos y Comisión Investigadora Obrera y Popular** son las herramientas que nos permitirán detener la tortura y los asesinatos de los militantes populares y arrancar definitivamente a los presos de las cárceles del régimen para integrarlos al movimiento de masas.

**Derogación de la Ley de Seguridad del Estado y Restitución de las garantías individuales.** El GAN y la mayoría parlamentaria lograda por el gobierno a través de este acuerdo, le ha permitido la aprobación legislativa de la Ley de Seguridad del Estado. Por esta ley todas las actividades políticas son juzgadas por jueces militares sin posibilidad de participación de abogados ni ningún otro tipo de garantía, estableciéndose en ella penas y delitos que no reconoce ni la misma constitución burguesa.

Complementan esta ley los sucesivos levantamientos de las garantías individuales que han dejado a todos los sectores populares en manos de los aparatos represivos del régimen y sus asesinos y torturadores.

Por eso es necesario que mantengamos una campaña permanente por la derogación de la Ley de Seguridad del Estado y la restitución inmediata de todas las Garantías Individuales.

### **Asamblea General Constituyente**

La síntesis de todas las consignas democráticas es la Asamblea Constituyente, totalmente libre y soberana.

Si bien esta consigna es por ahora muy propagandística, la profundización del ascenso obrero puede ponerla a la orden del día. La historia del país nos permite apoyarnos en ella, para la campaña que hagamos sobre esta consigna. En los momentos claves en que fue necesario reestructurar tanto política como económicamente el Uruguay, la burguesía llamó a una Asamblea Constituyente dirigida y controlada por las clases explotadoras. También aquí de lo que se trata es de dar una nueva organización política y económica al país, pero en una Asamblea General Constituyente convocada por la CNT y los partidos obreros y populares, para que sean los trabajadores y el pueblo en general los reorganizadores del país.

Por eso esa Asamblea General Constituyente deberá designar un gobierno provisional Obrero y Popular, que reorganice el país iniciando la transición al socialismo.

### **La Tendencia Sindical Clasista.**

Nuestra política para el movimiento obrero

debe ser el reflejo a nivel sindical de nuestra estrategia a nivel nacional. Así como levantamos Frente Obrero y Socialista, en el plano gremial nuestra consigna debe ser la formación de una Tendencia Sindical Clasista.

Si consideramos que la necesidad más urgente que tiene el movimiento obrero es construir una dirección clasista, opción frente a la burocracia, entonces está claro que nuestra actividad sindical debe estar al servicio de la construcción de esa dirección de recambio.

Para eso creemos que es fundamental que nuestra actividad se oriente a combinar el trabajo sobre la nueva vanguardia que está surgiendo al calor del ascenso y el frente único con los elementos de la vieja vanguardia "tendenciada".

Con relación a la "tendencia" hay dos tareas planteadas: por un lado seguir impulsando su organización a nivel de fábrica alrededor de actividades concretas, disputando a la burocracia el control de las internas o comités de base de la misma. Por otro, combinar este trabajo con el apoyo a los intentos que se vienen realizando de organizar la "tendencia" a nivel de toda la CNT para ayudar al proceso de formalización de la Tendencia Sindical Clasista.

La Tendencia Sindical Clasista debe agrupar a todos los activistas sindicales dispuestos a luchar contra la patronal, por la democracia sindical, la expulsión de la burocracia del movimiento obrero y por imponer una nueva dirección clasista en la CNT.

### **Comités de Huelga**

El ascenso obrero colocó a nuestro partido frente a innumerables conflictos sindicales. De que sepamos aprovecharlos a fondo para fogear a la nueva vanguardia dependerá que ésta se eleve a dirección de alternativa.

En los futuros conflictos que se planteen, la nueva vanguardia debe tener organismos donde nuclearse, donde haga la experiencia de lucha, donde en definitiva se eleve como poder dual frente a la burocracia.

El conflicto del transporte debe servirnos para sacar algunas conclusiones. Es indudable que el empuje arrollador de la base de ese gremio, al estar la dirección de éste férreamente controlada por la burocracia, no tuvo un organismo donde reflejarse.

Es imposible disputar a la burocracia la dirección de un conflicto si no nucleamos a los mejores compañeros que de la lucha, en un organismo desde donde puedan hacerlo. Por eso es necesario que planteemos en todos los conflictos que se vayan dando la formación de **Comités de Huelga Abiertos** a todos los que quieran impulsar la lucha.

Estos Comités de Huelga son una herramienta fundamental para nuclear a la nueva vanguardia que surja con el ascenso y ellos serán un importante apoyo para organizar la dirección de alternativa que tanto necesita el movimiento

obrero.

### **Congreso de Bases de la CNT**

Tanto la formación de la Tendencia Sindical Clasista como los Comités de Huelga tienen el objetivo de disputar la dirección de los trabajadores a la burocracia reformista del PC.

Esta batalla no sólo debemos darla por fábrica o por gremios, sino hasta el más alto nivel de la central obrera.

A la maniobra realizada por los burócratas en el Congreso de Comités de Base de abril del 72 —de que dicho congreso fuera consultivo y no resolutivo— la Tendencia Sindical Clasista debe oponer el llamado a un Congreso de Bases de la CNT con carácter resolutivo. Los delegados para este congreso deben ser elegidos democráticamente y representarán tantos votos como hayan recibido en la elección.

Las tareas fundamentales de este congreso deberán ser: la expulsión de la burocracia de la dirección de la CNT, la integración de una dirección clasista para la central y la aprobación de un Plan de Lucha escalonado para todo el movimiento obrero que termine con la atomización de los conflictos promovida por el reformismo.

Sólo un Plan de Lucha que apele hasta la Huelga General si es necesario, logrará todas las reivindicaciones que la clase tiene planteadas y fundamentalmente un aumento general de salarios del 60% para emparejar el aumento del costo de la vida y la libertad de todos los dirigentes sindicales presos y de todos los presos políticos.

### **Estudiantil**

Nuestra política en los frentes estudiantiles es paralela a la que llevamos contra el régimen.

Aquí nos referiremos esencialmente sobre los nocturnos de secundaria por la situación del movimiento estudiantil, que detallamos anteriormente.

De las reivindicaciones democráticas que existen en todos los institutos debemos llegar hasta el Control Estudiantil de los mismos. Ya hemos logrado concretarlo circunstancialmente en el Liceo 8, por ese camino debemos continuar pero para que esté planteado a nivel de toda secundaria.

Nuestra consigna de abajo el Consejo Interino, contra toda Interventora del gobierno y por un Consejo Popular integrado por docentes, no-docentes y con mayoría estudiantil es fundamental para lograr el Control Estudiantil en Secundaria. La herramienta que hoy tenemos —la Coordinadora de los Nocturnos— debemos seguir fortaleciéndola en la lucha para transformarla en una Coordinadora de todos los estudiantes de secundaria, pues sólo unidos todos los centros en la lucha lograremos un Consejo Popular.

Ya hemos dado un gran paso en convertirnos en

un polo de atracción reconocido en secundaria, como lo demuestra la formación de la coordinadora impulsada por nosotros, pero esto no basta, es necesario que nos transformemos en la dirección de Secundaria para unir a la amplia mayoría de los jóvenes estudiantes con el movimiento obrero y lograr que junto a éste enfrentemos al régimen.

### **La lucha contra el imperialismo**

Este es uno de los puntos fundamentales de nuestra política para un país como el nuestro, que es parte del mundo colonial, y todas las consignas que levantemos en nuestro programa para las elecciones deben integrar una campaña permanente de nuestro partido.

Fundamentalmente la defensa incondicional de Cuba Socialista y el apoyo incondicional a la Revolución Vietnamita vanguardia de la revolución mundial.

Debemos incluir también el apoyo a todas las medidas antiimperialistas que realicen los gobiernos de Chile y Perú o cualquier otra nación latinoamericana.

Esto va unido a la necesidad permanente de plantear la formación de una Federación de Estados Socialistas Latinoamericanos como la única forma viable de lograr la unidad latinoamericana y liquidar definitivamente al imperialismo.

Y por último hay otra consigna propagandística de fundamental importancia y es la relacionada a la unión de los países rioplatenses. La Federación de Estados Obreros Uruguay-Argentina es la que concreta la lucha contra años de educación burguesa, pequeñoburguesa e imperialista en pro de la separación de nuestros dos países.

También aquí podemos apoyarnos en los antecedentes históricos del país. La declaratoria de la independencia incluía nuestra integración a las Provincias Unidas del Río de la Plata, integración que era el principal punto del programa artiguista. Los intereses imperialistas impidieron esta unificación y hoy nuestro planteo retoma la consigna de Artigas pero llenándola de un nuevo contenido. Ya no se trata de la unión de dos estados burgueses, sino de una Federación Uruguay-Argentina de Estados Obreros. Es decir la federación de dos países obreros para dar la batalla antiimperialista que las burguesías nativas son, hoy más que nunca, incapaces de dar.

### **El Ascenso Obrero y el rol del Partido**

La nueva etapa de ascenso obrero que se ha abierto, descarga sobre nuestro partido grandes responsabilidades.

La primera que nuestro partido tiene es que debe ser la dirección de alternativa conciente de todo este proceso.

De la justeza con que apliquemos las dos líneas

programáticas fundamentales que desarrollamos en el documento depende totalmente que lleguemos a cumplir el rol de dirección conciente.

Aunque somos reiterativos queremos recalcar los ejes de nuestro programa. Las consignas fundamentales están dirigidas a llenar el vacío de dirección revolucionaria que tiene el movimiento de masas del país. **Frente Obrero y Socialista y Gobierno Obrero y Popular** van en primer término directamente hacia la base del P.C., y en segundo lugar a los sectores envenenados por la tradición reformista y a los que claudican a su política.

El reflejo en el plano sindical de estas consignas es Tendencia Sindical Clasista que es la concreción a nivel de la C.N.T. del Frente Obrero y Socialista.

El otro eje fundamental de nuestro programa es la lucha por la **Amnistía de todos los presos**. La liberación de éstos por la movilización de las masas, llevará a los integrantes del M.L.N. y simpatizantes de la guerrilla a ligarse a la movilización de los trabajadores.

Rescatar para el proceso revolucionario a los sectores influenciados por el reformismo y ligar a los guerrilleros a la acción del movimiento obrero y popular son las grandes tareas que tenemos planteadas.

Sólo nosotros en unidad de acción con otras tendencias podemos encararlas. Pero teniendo en cuenta que para esto es necesario que eliminemos todo sectarismo con las demás tendencias o grupos que militan en las masas. Ya el inicio del ascenso hizo que tanto en el movimiento obrero como en el estudiantil lográramos actividades en Frente Unico. Tenemos que tener en cuenta que a medida que se profundice el ascenso esa posibilidad será cada vez mayor.

Esto hace que el fortalecimiento del partido se transforme en una necesidad objetiva, urgente para el propio movimiento de masas. Ese fortalecimiento tiene dos aspectos: con relación al movimiento de masas e interno en el propio partido.

Para cumplir con lo primero lo fundamental es estar ligados estrechamente a la nueva vanguardia obrera que está surgiendo con el ascenso. Debemos aprovechar todos los conflictos que surjan para detectarla, para darle respuesta a sus necesidades, para hacerla comprender, en último término, la necesidad del partido revolucionario. Este trabajo debe reflejarse en captación. No podemos quedarnos solamente en ser muy conocidos, respetados o queridos, es necesario que nuestro partido crezca, integre permanentemente a nuevos compañeros.

Esa es una de las rémoras principales que tenemos, para cubrirla la herramienta principal sigue siendo la formulación y aplicación de un programa de transición que a partir de los problemas más sentidos en los frentes donde trabajamos, elevemos a las masas las grandes tareas que exige el país. Cada compañero nuestro debe transformarse en el dirigente reconocido que aplica en su frente ese programa de transición. Pero con esto no basta, es necesario que todo este trabajo se

concrete en captación de nuevos militantes.

La exigencia que hacemos a cada compañero es también la que tiene planteada el partido en su conjunto. Nuestro periódico debe ser el organizador de todo ese trabajo y la dirección del partido deberá responder en todo momento a los grandes problemas que enfrente el movimiento de masa.

El ascenso obrero ubica a nuestro partido ante esa gran responsabilidad y es nuestra obligación estar a la altura de ella.

Francisco Montes

## La Junta Militar y el movimiento de masas

El artículo que presentamos a continuación fue elaborado en Marzo del 72; pese al tiempo transcurrido consideramos útil reproducirlo porque la actual situación política del país reafirma las caracterizaciones y pronósticos que expusimos en aquella oportunidad.

En contra de toda variante reformista que trataba de comprometer a la clase obrera y el pueblo con el actual régimen y también en contra de los análisis de los demás grupos de izquierda, que, salvo el carácter "desarrollista", no distinguían mayores diferencias entre éste gobierno y los anteriores; nosotros, por un lado denunciábamos el carácter burgués del gobierno, alertamos de sus oscilaciones represivas y de que sería incapaz de solucionar la crisis del país y las necesidades del pueblo. Por otro lado explicamos que pese a ello éste era un gobierno muy distinto a los anteriores y que, apoyándose en las masas, tendía a desplazar a la oligarquía nativa y a forcejear con el imperialismo en busca de mejores condiciones económicas para el país.

En el documento que presentamos, caracterizábamos que el ascenso de masas y la incapacidad del gobierno por solucionar la crisis, serían los factores que pondrían al descubierto las contradicciones interburguesas y que éstas se reflejarían dentro del propio ejército, incluso esbozamos algunas variantes que serían levantadas por los sectores más reaccionarios de la derecha.

Los últimos acontecimientos han reafirmado y enriquecido nuestros planteos. La actual situación política se caracteriza, esencialmente, por un mayor agudizamiento de las contradicciones interburguesas y por un relativo reflujo del movimiento obrero.

Muchos de los planes económicos del gobierno no han tenido los resultados esperados. A las presiones económicas del imperialismo y a los boicots permanentes de la oligarquía peruana, se han sumado las consecuencias que trajeron las sucesivas huelgas mineras del 1971, las dificultades en la producción agrícola y en la industria del pescado. Los reclamos del magisterio, de los servidores públicos y de hospitales, más los permanentes conflictos obreros, estudiantiles y populares han oscurecido aún más el panorama para el gobierno.

Estos hechos crearon las condiciones para un mayor reagrupamiento de los sectores patronales tradicionales, que pasaron abiertamente a la oposición planteando la necesidad de "institucionalizar" el país. Los voceros reaccionarios, como "La Prensa" y "Última Hora", así como el partido Aprista, bastión de la oligarquía y el imperialismo, centraron su campaña en ese sentido. De paso, veladamente, llamaban a una política más dura frente al movimiento obrero y popular.

De conjunto el gobierno respondió profundizando su línea "nacional-populista". No sólo amplió su campaña propagandista en contra de la reacción, sino que, incluso, deportó amenazadoramente a un conocido periodista del diario "La Prensa"; movilizó al pueblo en defensa de las 200 millas, capturó varios atuneros norteamericanos, fortaleció organismos como el SINAMOS que le permite buscar un apoyo popular controlado, permitió movilizaciones obreras y estudiantiles, etc.

Tal política "nacional-populista", sin embargo, sólo puede ser mantenida en la medida que la situación económica y el ascenso popular se lo permita. Por ahora, la unidad política del Ejército se mantiene en esa dirección, aunque con evidentes dificultades y contradicciones internas.

El relativo reflujo, más el temor del gobierno y del P.C. de movilizar a las masas, puede permitir que la variante "institucionalista" tenga receptibilidad en algunos sectores del

**ejército. Los últimos recambios ministeriales y municipales, más el posible reemplazo del presidente, pueden ser los embriones superestructurales de esta nueva dinámica.**

**La crisis insalvable terminará por imponer un cambio; en última instancia será el movimiento de masas el factor que determine su dirección y la velocidad con que suceda. Sólo una dirección revolucionaria, con un programa que tienda a movilizar a la clase obrera y el pueblo por sus problemas inmediatos y que plantee una salida política independiente, en defensa de todo lo conquistado y en contra de todo intento reaccionario de la derecha por retomar el poder, garantizará el avance. Nuestro partido lucha en esa dirección.**

### **Perú: el nuevo ascenso obrero y popular**

Superando la etapa de retroceso en que se encontraba inmerso, el movimiento de masas en Perú, a partir de los dos últimos años, ha iniciado indudablemente un nuevo proceso de ascenso. Proceso que en 1971 alcanzó expresiones importantes con las huelgas y movilizaciones realizadas por el magisterio y los mineros. Las mismas que, por primera vez, hicieron estremecer verdaderamente al régimen bonapartista de Velasco Alvarado.

Este resurgimiento de las luchas populares en Perú tenemos que ubicarlo esencialmente como producto de dos factores. Primero, como consecuencia del proceso nacional-populista llevado a cabo, desde arriba, por la Junta Militar. Y segundo, como fiel reflejo del más colosal ascenso de masas latinoamericano y mundial, en el cual ahora se inscribe.

### **El nacional-populismo militar y el nuevo ascenso**

El nuevo gobierno militar, que surge como el sector más lúcido de la burguesía, para salvar al sistema de la aguda crisis económica y política en la que se ahogaba, se vió precisado a orientar su política bonapartista hacia una más nacionalista y desarrollista. Esta nueva orientación, que encontró fuerte reacción en los sectores más derechistas de la burguesía peruana y en el mismo imperialismo, obligó a que el gobierno se diese también una política de conquista de un apoyo popular, que le sirviera de soporte social en sus disputas y renegociaciones. Es así como sus reformas y reacomodamientos, realizados burocráticamente, desde arriba, acompañados de grandes campañas demagógicas y poses populistas y de algunas concesiones políticas, fueron encontrando apego y simpatía en el pueblo peruano. El mismo que, a su vez, allanó la posibilidad de conquistar sus demandas, desarrollando sus propias luchas.

Los primeros conflictos existentes, desarrollados principalmente por el movimiento obrero, no se plantearon en consecuencia una lucha abierta contra el régimen. Sino, por el contrario, se orientaron bajo la conducción del Partido Comunista, que había resurgido, en el campo político y sindical, como caja de resonancia de la política de la Junta Militar. La CGTP, central dominada por el stalinismo moscovita empezó, por esa razón, a capitalizar el nuevo ascenso obrero y popular. Mientras que la vieja central, la CTP,

dirigida por la corrupta y patronal burocracia aprista —bastión a su vez de la oligarquía y el imperialismo y de la oposición al gobierno—, empezó a perder el peso de los trabajadores.

El gobierno peruano, en todo momento, trató de mantener bajo un estricto control la participación y movilizaciones que él mismo engendraba en la aplicación de sus reformas. Dada la situación económica del país, aún no totalmente estabilizada, el populismo militar consistió en la adopción preferente de concesiones políticas y reformistas. La etapa en que se encontraba —de lograr una mayor capitalización del país, frenando las pretensiones excesivas del imperialismo, a partir del predominio de un *capitalismo de estado* y del nucleamiento de todos los sectores industriales en una sola política desarrollista— no permitía el otorgamiento de concesiones económicas que podrían trabar dicho proceso. Por otro lado, las concesiones dadas por el gobierno perseguían apagar o desviar el descontento popular arrastrado desde los regímenes anteriores, que podrían irrumpir en fuertes levantamientos como en México y Uruguay o Argentina —con sus cordobazos y rosarios—, de tal manera que no afectasen económica ni políticamente a la burguesía. En síntesis, el populismo del gobierno consistió en dar concesiones políticas y medidas reformistas que permitiesen frenar y controlar el descontento de las masas populares, buscando de esa manera conquistarlas para tener mayor margen de chantaje en sus disputas y tuerzamientos de la nueva penetración imperialista.

Así, la coparticipación de los trabajadores en las utilidades y gestión de las empresas industriales, estatales y privadas, fue una de las medidas más coherentes del gobierno. Medida destinada a dejar parte de la responsabilidad de la conducción de las empresas a los trabajadores y atraerlos aún más, dado que podían participar de las ganancias anuales. Pero sujetados estos, a su vez, a una política diaria de colaboración de clases, que conllevaba el peligro de la pérdida de la independencia organizativa y política de clase y el freno del desarrollo de sus luchas. La creación de los Comités de Defensa de la Revolución, que prendieron fundamentalmente en los sectores agroindustriales cooperativizados —ante el boicot y resistencia que el APRA y los terratenientes ofrecían a la aplicación de la reforma agraria—, fue otra de las modalidades que utilizó el gobierno para lograr un apoyo movilizado de los trabajadores, pero totalmente controlado. Por último, la creación del Ministerio de Movilización Social es

uno de los intentos más serios del gobierno para lograr la estructuración de un solo bloque de los sectores pequeños burgueses, reformistas y atrasados de la población y la clase obrera, como las comunidades industriales, los CDR, las asociaciones barriales, los sectores cooperativizados, etc., destinado a planificar la planificación controlada de los trabajadores en el "proceso revolucionario".

El movimiento obrero, a pesar de estas maniobras conciliatorias, espontáneamente empezó a desprenderse de todo tipo de influencia colaboracionista y reformista. El hecho que el movimiento obrero y popular haya tenido un cambio más o menos brusco al ir engrosando las filas de la CGTP y al orientarse confusamente bajo la dirección del PC stalinista, impidió la imposición de un fuerte aparato burocrático que controlara eficazmente el nuevo reanimamiento. Mas, por el contrario, la espontaneidad de las luchas empezó a escapar de los marcos del control de la burocracia reformista, y a exigir lo que el gobierno estaba incapacitado para solucionar: la respuesta a las más exigentes demandas, como el elevado nivel de vida y la desocupación.

#### **1971: el ascenso agudiza las contradicciones del gobierno.**

El año 1971 fue el más convulsivo y contradictorio de los hasta ahora gobernados por la Junta Militar. El nuevo reanimamiento empezó a tomar fuerza dentro de la clase obrera, teniendo como eje de lucha los conflictos mineros y abarcando a todo el proletariado y sectores populares del país. El movimiento obrero, al desarrollar sus luchas y encontrar la acción frenadora de la burocracia moscovita, empezó a realizar rápidamente su experiencia con las direcciones reformistas y a entrar en contradicción con los intentos colaboracionistas del gobierno. Acompañado a esto el surgimiento de una nueva camada de activistas, que si bien hasta el momento no se ha consolidado en una nueva dirección de alternativa, permitió dar a los conflictos espontáneos una orientación más de clase.

En este período, a pesar del carácter espontáneo y aislado de las luchas, la Junta se vió obligada a profundizar su populismo, cuyo resultado fue la libertad de los presos políticos y sociales y la ampliación de las libertades democráticas, buscando de esa manera superar la contradicción que se planteaba al no poder solucionar las exigencias de los trabajadores y al necesitar desesperadamente un respaldo social. A pesar de las limitaciones económicas, el gobierno, igualmente, se vió precisado a ceder en determinadas oportunidades a las demandas obreras, aunque combinando también la represión sobre algunas movilizaciones.

En Septiembre del mismo año se llevó a cabo una de las huelgas y movilizaciones más importantes habidas en el trayecto de gobierno de la Junta Militar. El magisterio nacional, luego de

un rápido proceso de ascenso, reflejando la incorporación de sectores populares al nuevo reanimamiento, logró imponer desde las bases —rebasando totalmente la dirección stalinista— la realización de un plan de lucha que culminó en la huelga general. Sin preparación y organización suficientes, pero con suma explosividad y extensión, 120 mil maestros de toda la república iniciaron el movimiento huelguístico, abarcando a sectores magisteriales no agremiados, padres de familia, alumnos secundarios y repercutiendo fundamentalmente sobre el movimiento estudiantil que logró paralización y movilización de varios centros universitarios. El desarrollo y potencialidad del conflicto obligó al gobierno a que cediera de su rígida actitud y otorgara dos aumentos de suma importancia. Aumentos que, si bien eran insuficientes por la caótica situación que atraviesan los docentes, fueron valiosos triunfos, al romper cinco años de sueldos congelados. A pesar de lo arrancado, la gran combatividad y efervescencia del movimiento impulsó a seguir adelante el conflicto. El desbordamiento de esta efervescencia se dió en las principales ciudades del país, como Arequipa, en donde se logró la paralización de los trabajadores y pequeños comerciantes e intentos de movilizaciones conjuntas. En Lima, el 10 de Septiembre, extensas movilizaciones callejeras de maestros y estudiantes se desplazaron por todo el centro, ante la prohibición del gobierno para la realización de un mitin nacional, manteniendo en jaque durante varias horas a la policía. Por desgracia, el movimiento magisterial no logró irradiar sobre los sectores obreros en paros de apoyo u otras medidas de solidaridad generalizadas, a pesar que estos se encontraban a la expectativa, lo que hubiera permitido seguir adelante y arrancar mayores aumentos. El gobierno, al ver que no podía mantener más una política relativamente blanda ante las movilizaciones —las mismas que luego podían abarcar magnitudes mayores y cuestionarlo abiertamente—, se vió impelido a reprimir.

La represión, en confabulación con el PC, que rompió abiertamente el conflicto, cayó fundamentalmente sobre la cabeza de la huelga que se mantenía adicta a las decisiones de las bases y sobre dirigentes políticos y estudiantes, los que fueron deportados del país. Igualmente, la represión fue lanzada sobre las masas magisteriales, resultando innumerables detenidos y apaleados, y amenazados con la subrogación masiva. El conflicto terminó así en una semiderrota por la represión recibida, pero habiendo logrado valiosos triunfos y desenmascarando a la traidora burocracia moscovita y al populista gobierno de Velasco Alvarado.

La culminación de la huelga en represión destiñó completamente el populismo de la Junta Militar. Dio a mostrar la verdadera esencia de su carácter: burgués hasta la médula, cuando las masas escapan de sus límites y planes. Esta situación contradictoria, sacada a toda luz por el

ascenso, impulsó a que el gobierno luego realizara giras por el sur del país y manifestaciones en la capital, otorgando pequeñas concesiones y prometiendo incluso la repatriación de los dirigentes magisteriales deportados. Estos hechos indicaban su permanente tendencia populista, al menos en esta etapa, que ante sus propias contradicciones se veía obligado a oscilar reaccionariamente.

### **Las luchas mineras: eje de la lucha de clases en Perú.**

No hay duda alguna que los conflictos desarrollados por el proletariado minero lo han convertido en la vanguardia indiscutible de este proceso. Y mucho más, las huelgas mineras han sido las que realmente marcaron esta nueva etapa de ascenso. Por su tradición de lucha, por su concentración (80 mil trabajadores) y por su ubicación estratégica en la economía nacional, este sector se ha convertido en el eje de la lucha de clases en Perú.

Efectivamente, el hecho que los trabajadores mineros estén ubicados en el sector en donde se da el eje de la dominación imperialista en el país ha sido un factor esencial por el cual los conflictos desarrollados han cumplido una importancia tremenda en el desarrollo de la lucha de clases y en la agudización de todas las contradicciones del gobierno. En la economía peruana, basada esencialmente en la exportación de materias primas, la minería, conjuntamente con la agricultura y la pesca, son sus sectores claves. Pero, a diferencia de estos últimos, la minería, a partir de los últimos veinte años, se ha convertido en la rama de producción que tiene la mayor concentración de capitales imperialistas y en la más importante en materia de exportación. La ubicación de este sector como factor esencial en el equilibrio económico nacional hizo que el gobierno se de una política más o menos intransigente en lo que se refiere a la nacionalización y comercialización de los minerales, en especial del cobre. No teniendo la misma audacia para llevar a cabo las expropiaciones de los grandes capitales monopolistas, que por el contrario siguieron invirtiendo aún más, aunque cada vez más condicionado, dándose mayor importancia a la participación del capital nacional (estatal y privado) y a las negociaciones con los capitales japoneses y europeos. Por otro lado, el hecho que la totalidad de los trabajadores mineros proceda de sectores campesinos o comunales, incluso ligados de una u otra manera a los mismos capitales imperialistas —principalmente en el centro del país, en donde la Cerro de Pasco Corporation dominaba vastas propiedades agrícolas y ganaderas—, es un factor que, combinado con el hecho de ser la minería el principal centro de dominación imperialista, ha hecho que el proletariado minero sea uno de los sectores más

explosivos e importantes en el desarrollo de la lucha de clases en Perú. Su gran potencial y conciencia fundamentalmente antiimperialista se ha hecho notar en los conflictos que ha desarrollado. Y además, ha sido el centro donde más claramente se ha dado el carácter contradictorio y combinado del régimen: populismo y represión.

Así, por los hechos y factores mencionados, la última huelga realizada por los mineros de la Cerro de Pasco fue no sólo en general una de las máximas expresiones de este nuevo ascenso, sino, en particular, marcó claramente las perspectivas del movimiento obrero y la política contradictoria del gobierno con referencia a los movimientos que escapan a su control y adoptan su independencia de clase y con referencia a sus negociaciones con los mismos monopolios imperialistas. Esta huelga, cuyo potencial se venía acumulando desde meses atrás y que pudo haberse realizado en pleno conflicto magisterial, irrumpió explosivamente en Octubre del año pasado, abarcando a 16 mil trabajadores. Esta gran concentración y explosividad obligó a que el gobierno presionara sobre la empresa imperialista para que cediera en algo a las justas exigencias de los mineros. Así, se decretó dos aumentos, casi insignificantes, pero que denotaban la gran preocupación del régimen de querer terminar pronto el conflicto. El rechazo de los mineros a las cortas ofertas del gobierno se expresó en la toma de instalaciones y rehenes, con formación de piquetes de control y autodefensa, en uno de los yacimientos mineros. La Junta Militar, al haberse agotado sus recursos populistas y al ver la gran magnitud que estaba adoptando el conflicto, el que podía luego extenderse en ricas experiencias para todo el movimiento obrero y popular, aprovechando el aislamiento, arremetió criminalmente con todo. En las minas de Cobriza fueron masacrados decenas de mineros, los demás perseguidos por los cerros, y todos los dirigentes, activistas y asesores legales fueron detenidos y reclusos en la colonia penal del Sepa. Es de destacar la gran combatividad de los mineros, que respondieron a la masacre hasta con enfrentamientos armados. Terminado el conflicto, el Ministro del Interior realizó una gira por los departamentos y lugares en donde se desarrolló el conflicto y en donde fueron suspendidas las garantías constitucionales (Cerro de Pasco, Junín, Huancavelica y Huarochirí en Lima) y en Huanta y Ayacucho, zonas en donde se llevaron a cabo las movilizaciones campesinas del Junio del 69 —que terminó en masacre—, para manifestar que "no soportará ningún tipo de levantamiento subversivo" y a la vez prometiendo la entrega de tierras de esas zonas a los campesinos como aplicación de la reforma agraria.

### **La crisis económica y la represión**

Estos actos represivos de la Junta Militar, que se oponen abiertamente a toda su trayectoria populista, no son sino las primeras manifestaciones

agudas que el ascenso del movimiento de masas empieza a generar. La crisis económica, como vimos más arriba, aún no estabilizada, ha impedido que el gobierno se de una política más audaz de aumentos salariales. La aplicación de la reforma agraria y de todas sus medidas reformistas y nacionalizantes han mostrado hasta el momento su insuficiencia para solucionar la crisis del país. La dependencia a los monopolios imperialistas, que en su esencia no ha cambiado, es uno de los factores principales que motiva que la crisis económica y los planes de desarrollo infraestructural e industrial no encuentren una salida total, sino por el contrario, se vean trabados por las maniobras y presiones de Norteamérica. La no aceptación de la refinanciación de la deuda externa, el cierre de mercados y el constante deterioro de los valores de las exportaciones nacionales, las crisis del dólar que agravan todo lo anterior, el bloqueo a los empréstitos y el proteccionismo, etc., han ido impidiendo el desarrollo normal de los planes del gobierno, a pesar de todas sus medidas nacionalizantes, chantajes y protestas habidas en el exterior.

Las luchas populares dentro de este contexto agudizan aún más las crisis y contradicciones, lo que ha impulsado a la Junta a oscilar hacia medidas más reaccionarias, incluso hacia pactos con la derecha y el imperialismo para romper el bloqueo que ciernen sobre el país. Por otro lado, si el gobierno se veía incapaz de frenar constantes oleadas de huelgas y seguía concediendo aumentos salariales, se haría latente el peligro de un reagrupamiento de la derecha que empezara a cuestionarlo. La esencia del carácter burgués del gobierno es lo que hace que, cuando las masas empiezan a escapar de sus límites y planes, no encuentre otra salida que la represión. Esta es la explicación del endurecimiento reaccionario que la Junta Militar ha venido mostrando últimamente, reflejando el carácter contradictorio, equilibrista, presionado por el imperialismo y la derecha por un lado, y por el movimiento de masas por el otro, lo que hace con que el gobierno tenga constantemente una política oscilatoria. Si Velasco no puede realizar las grandes concesiones que Perón otorgaba al movimiento de masas de su país y tener la misma audacia de su política respecto al imperialismo, es porque no cuenta con la misma próspera situación económica que a su simitar en Argentina le permitió mantenerse diez años en el poder.

### **Perspectivas de la situación nacional**

Es cierto que ante los últimos actos represivos del gobierno, el movimiento de masas manifiesta un evidente reflujo. Reflujo que, sin embargo, tenemos que considerarlo como un repliegue defensivo y circunstancial. Los conflictos de los maestros y los mineros han sido en realidad las primeras expresiones contundentes de un ascenso que se va acumulando potencialmente en todo el

proletariado y sectores populares del país. Los momentos álgidos o débiles que como consecuencia de los triunfos o derrotas el movimiento de masas manifieste, tenemos que considerarlos como los flujos y reflujos naturales que sigue todo proceso. El desarrollo desigual y combinado de la lucha de clases en Perú nos indica que nuevos sectores saldrán a la lucha e irán consolidando más este ascenso. Los obreros agroindustriales del norte costero ya vienen dando muestras de la continuidad de este proceso y de su desarrollo desigual. Los trabajadores fabriles son los que más claramente vienen siguiendo este proceso, no con la explosividad de otros sectores, pero sí de una manera más lenta y firme. El campesinado, luego de la frustrada revolución agraria del 62, ha empezado ya a manifestar síntomas de un nuevo renacer. El movimiento estudiantil ha entrado ya a una fase de resurgimiento, obligando al gobierno a modificar sus reformas educativas, restaurando el cogobierno estudiantil y la autonomía universitaria. Por otra parte, el magisterio, luego de culminado el conflicto, ha entrado en un proceso de reorganización, que en este año puede salir nuevamente a la lucha con mayores bríos y experiencias. Similarmente sucede con el proletariado minero, que viene renovando sus cuadros dirigentes y acumulando mucha bronca y explosividad, que alentado por el ascenso de conjunto se recuperará fácilmente y volverá a ser el eje de la lucha de clases en Perú. En síntesis, el movimiento obrero y popular, por estar ubicado en un contexto nacional de contradicciones interburguesas y de cambios estructurales y en el más colosal ascenso de masas continental, seguirá —en este año en curso y en los siguientes— manteniendo y consolidando su proceso de ascenso.

Por otro lado, la situación nacional, al seguir profundizándose el ascenso, se vería más convulsiva. La crisis económica se agudizaría aún más y tendría su inevitable repercusión en una crisis política. La perspectiva de una orientación fascitizante del régimen es la menos probable, sino por el contrario, ante el ascenso y las crisis económicas, las contradicciones del gobierno con los sectores patronales y el imperialismo, lejos de eliminarse, subsistirán y se agudizarán, lo que puede empujar a la Junta a medidas más audaces en el plano de la economía y en la estructura del país. Ante tal situación, tenemos que barajar la posibilidad de gestación de un golpe reaccionario, de los sectores más derechistas de la burguesía y de las mismas fuerzas armadas en combinación con el imperialismo, dado que ante la continuidad de las luchas populares se puede hacer evidente el reagrupamiento de la derecha, los partidos tradicionales como el APRA, como también el surgimiento de sectores más derechistas en el seno mismo de la Junta Militar que se planteen una política más reaccionaria y más proclive a tomar acuerdos con el imperialismo. Es probable pues el surgimiento de este golpe, bajo las banderas de

exigir elecciones "democráticas", que se plantee institucionalizar el país a lo argentino, para frenar y maniobrar al movimiento de masas. Ya coincidiendo con este nuevo reanimamiento se han venido notando más claramente cambios importantes en el gabinete militar, que reflejan o manifiestan los primeros síntomas de crisis gubernamental.

### **Por una salida independiente de los trabajadores**

Ante tales perspectivas, se le plantea al movimiento obrero, campesino y popular la realización de tareas fundamentales destinadas a profundizar este proceso de ascenso y a frenar cualquier tipo de brote reaccionario. Por un lado existe la necesidad de nuclear todos los activistas que han surgido al calor de este reanimamiento en un sólo frente de lucha que presenta una alternativa clasista a las masas trabajadoras. El movimiento obrero que viene realizando rápidamente su experiencia con el PC pro-Moscú requiere urgentemente la lucha por su independencia de clase ante cualquier tipo de variante reformista o burguesa. La existencia de una vanguardia obrera unificada, que tenga como eje los conflictos mineros y los principales sectores obreros, dentro de la CGTP y demás organizaciones obreras, que se plantee una lucha trazada en las propias movilizaciones de los trabajadores, contra la burocracia, la patronal y las maniobras conciliadoras del gobierno, es la mejor garantía para esto. Y, por otro lado, cabe al movimiento obrero y popular la tarea esencial de denuncia y movilización contra todo intento golpista y de reagrupamiento de la derecha. Cabe ya elegir la convocación de una Asamblea Constituyente y de verdaderas elecciones democráticas, con participación de los campesinos y analfabetos, para contrarrestar las maniobras y planes de la derecha y lograr la profundización de este proceso. Cabe igualmente la defensa de todas las medidas progresistas y nacionalistas realizadas por el régimen, sin depositar un mínimo de confianza en el gobierno burgués de Velasco Alvarado, sino exigiendo que sólo los trabajadores son los encargados de controlar y dirigir todas las reformas que la misma burguesía quiere realizar, confiando en su propia movilización e independencia de clase.

### **El partido revolucionario: una necesidad impostergable.**

La realización de todas las tareas coyunturales e históricas de la clase obrera, como clase dirigente del proceso revolucionario, no podrán ser llevadas a cabo consecuentemente sin la existencia de un partido revolucionario. La experiencia última de Bolivia nos señala y corrobora que no hay la posibilidad de profundizar los procesos

nacionalistas burgueses y frenar los intentos golpistas de la reacción, conduciendo las masas hacia una salida verdaderamente revolucionaria, sin la existencia del partido revolucionario. La vanguardia obrera, esencialmente, tiene que ser organizada políticamente en un partido marxista y revolucionario, que mediante un programa transicional conduzca a las masas mayoritarias, desde sus niveles actuales, planteándose audazmente la profundización del proceso peruano, aprovechando las contradicciones y fisuras que se abren, en guerra mortal contra cualquier brote reaccionario, hacia la instauración de un gobierno obrero y popular y el socialismo.

La crisis del stalinismo y el guerrillerismo a nivel mundial, y el surgimiento de polos y tendencias trotskistas dentro de las organizaciones de izquierda, hace más optimista la posibilidad de la construcción del partido marxista, obrero y revolucionario. En ese sentido, el Frente de Izquierda Revolucionario (FIR) de Perú —organización que con Hugo Blanco dirigiera los fabulosos levantamientos campesinos del 62—, que viene de un proceso de renovación de sus cuadros militantes y de captación de la nueva vanguardia obrera y estudiantil, es uno de los intentos más serios de surgimiento y construcción del partido revolucionario. La ausencia de la dirección revolucionaria puede conllevar a la frustración del actual proceso y al retardamiento de la revolución peruana y latinoamericana.

marzo/1972.

de Voz Marxista (septiembre 1972)

## Una política revolucionaria ante las elecciones

Introducción de Miguel Fuente

Por primera vez en Venezuela, se está presentando la posibilidad de consolidar un frente electoral sobre bases clasistas, sin hacer ninguna alianza con organizaciones o partidos burgueses "progresistas". Tal es el caso de la candidatura de José Vicente Rangel, lanzada por el Movimiento al Socialismo (MAS) y apoyada por varias organizaciones socialistas, incluyendo el Grupo Trotskista Venezolano (GTV), que ha anunciado su apoyo crítico a la campaña.

José Vicente Rangel, un socialista independiente, cuenta con un gran prestigio entre la izquierda venezolana por su valiente defensa de los presos políticos y denuncias de los casos de secuestros y torturas durante los gobiernos de Acción Democrática (AD) de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni (1958-68). Su libro, *Expediente Negro*, documentando el asesinato de Alberto Lovera, un dirigente del PCV, por las fuerzas represivas del gobierno de Leoni, fue ampliamente leído.

Los dos principales partidos burgueses, Acción Democrática y COPEI (el partido demócrata-cristiano) han presentado sus candidatos: secretario general Carlos Andrés Pérez y ex-ministro del interior Lorenzo Fernández, respectivamente, y han lanzado sus campañas.

Otros dos partidos burgueses, el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) —surgido de una división en AD durante la campaña electoral de 1968 — y Unión Republicana Democrática (URD), se han aliado con el PCV para formar un frente popular bajo el nombre de la Nueva Fuerza.

La dirección stalinista del PCV ha apoyado públicamente a candidatos burgueses anteriormente Rómulo Gallegos (1941) y Wolfgang Larrázabal (1958), para citar dos, pero esta es la primera vez que logran estructurar una "alianza" de este tipo.

Al efectuarse la conferencia nacional de la Nueva Fuerza, quedó electo candidato presidencial José Paz Galarraga, principal dirigente del MEP. Siendo la Nueva Fuerza un pacto entre oportunistas, era de esperarse que habría repercusiones, ya que URD contaba con que saldría candidato Jóvito Villalba. En efecto, URD se retiró de la Nueva Fuerza, alegando que la candidatura de Paz debería ser retirada para escoger un candidato que realmente pudiese aglutinar "las fuerzas de izquierda", para ganar las elecciones.

La formación de este frente policlasista en Venezuela se inspira en la victoria de la Unidad Popular en Chile (1970). Así se puede explicar el sorprendente bandazo de quienes otrora presidían las sesiones del Congreso de la República en el momento que se aprobaba romper relaciones con el Estado Obrero cubano, y ahora se pronuncian partidarios del "socialismo" (Prieto Figueroa del MEP). A pesar de su verborrea izquierdizante, el programa de la Nueva Fuerza no es más que una versión refrida de las viejas fórmulas reformistas.

La diferencia esencial entre la campaña de José Vicente Rangel y la Nueva Fuerza gira alrededor de la alternativa: acción independiente de la clase obrera vs. colaboración de clases. Esta es la primera vez que se plantea en la arena política venezolana esta cuestión tan básica de los principios marxistas.

Sin embargo, es necesario aclarar que ni el MAS ni José Vicente Rangel, ni los otros grupos que apoyan su campaña —con excepción del Grupo Trotskista— se han pronunciado en contra de efectuar alianzas con partidos o grupos burgueses progresistas, como una

cuestión de principio. No obstante, en la práctica no han efectuado ninguna alianza policlasista para las elecciones.

El MIR, gravemente debilitado por el fracaso de la línea guerrillera que siguió durante casi ocho años, no es ni la sombra de lo que en 1960 era una organización de masas. Como organización centrista, el MIR no se pronunció respecto a las elecciones que tendrán lugar en diciembre de este año, sino diez meses después de que se anunciaron las campañas de Rangel y de la Nueva Fuerza. (En Venezuela se da el caso de que el proceso electoral comienza casi dos años antes de los comicios). Giraban en el seno del MIR dos tendencias. Una que veía con simpatía la campaña de Rangel y un enfoque clasista, y otra que buscaba una salida reformista entrando en el juego electoralero. Triunfó, finalmente, en diciembre, 1972, la línea reformista, pronunciándose el MIR, a través de su publicación *Al margen*, en favor de "un candidato con opción de victoria", explicando que lo decisivo era derrotar en las elecciones a los dos grandes partidos burgueses, ya que eso abriría un cuadro favorable para la izquierda, y afirmando que de lo contrario, se vizlumbraba una perspectiva fascista para Venezuela. Ya están conversando un acuerdo con la Nueva Fuerza. Este esquema, que seguramente los del MIR consideran muy original, es el mismo que ha utilizado el stalinismo para justificar su apoyo al sector "progresista" de la burguesía nacional y va ligado con el concepto de ver la revolución por etapas y no como un proceso dialécticamente unido en un desarrollo desigual y combinado, un proceso de revolución permanente. Asimismo, este concepto del MIR ignora la importancia fundamental de la movilización de las masas en los enfrentamientos con la burguesía. En vez de comprender que las elecciones sólo reflejan —y a veces en forma muy mutilada— la realidad de la lucha de clases, le dan a éstas una importancia fundamental que no posee, cayendo así en la misma metodología stalinista de escoger el "mal menor" entre los candidatos burgueses.

Los grupos que en Venezuela aun propugnan la estrategia de lucha de guerrillas —el FALN y Bandera Roja, que se desprendió del MIR— no han apreciado la excelente oportunidad que el proceso electoral significa para que los grupos revolucionarios logren llegar a las masas. Hasta ahora, estos grupos armados sólo han llamado a formar un "frente de todos los que luchan con las armas en la mano". Con excepción de una formación maoísta insignificante que manifestó su apoyo a la candidatura del viejo político burgués-progresista Jovito Villalba, los grupos ultrazquierdistas no se han pronunciado respecto al proceso electoral.

En un documento publicado en el número de agosto-setiembre, 1972, de *Voz Marxista*, el Grupo Trotskista Venezolano explica su posición frente al proceso electoral.

El documento comienza ubicando la situación venezolana en su justo contexto internacional. Después de un breve análisis de la economía del país, se aprecia la lucha de clases y las fuerzas políticas en pugna.

La última sección del documento explica por qué el GTV decidió darle apoyo crítico a la candidatura de Rangel, con una sola condición: que no haga ninguna alianza electoral con partidos o grupos burgueses, y que sostenga su actual política clasista. El documento también hace un llamado por la formación de un frente revolucionario socialista, con miras a estructurar un frente clasista que pueda impulsar la participación de la clase obrera en la campaña a través de la postulación de candidatos obreros en las listas de Rangel.

Se le critica a Rangel varios aspectos débiles de su campaña, siendo el más importante la necesidad de que él intervenga en las luchas proletarias que se vayan dando (huelgas, ocupación de fábricas, despidos masivos, etc.) y que se pronuncie explícitamente como candidato no sólo del socialismo, sino de la clase obrera, coordinando esto con todo un programa de demandas mínimas y de transición que permitan consolidar un frente obrero clasista con influencia entre la vanguardia obrera. Estas, más otras críticas son extensivas al MAS, que ha demostrado hasta ahora cierto sectarismo en cuanto a consolidar un frente único de todas las organizaciones que apoyan la candidatura de Rangel.

La consolidación del frente y una campaña clasista, con candidatos obreros significaría un gran paso adelante para las luchas proletarias en Venezuela, contribuirá apreciablemente a crear condiciones favorables para la construcción del partido revolucionario de los trabajadores y podría tener repercusiones positivas en la lucha de clases a escala continental.

Miguel Fuente

Al igual que otros revolucionarios, afirmamos que las elecciones no tienen para nosotros la trascendencia que les conceden los partidos burgueses. Desde nuestro punto de vista lo que sí es trascendente y decisivo es la revolución socialista, hacia la cual van dirigidos todos nuestros

esfuerzos; pero en la larga lucha que conduce a ese objetivo nos vemos obligados a tomar posiciones ante los acontecimientos por los que atraviesa el sistema social que intentamos cambiar. Las tomamos ante una huelga o una protesta popular ¿vamos a ignorar un proceso electoral, que en

Venezuela dura casi dos años y que moviliza a una mayoría de la población? Al acercarnos a ese proceso, lo hacemos sin despojarnos de nuestra condición de revolucionarios. Todo al contrario, queremos utilizar la oportunidad que nos brindan las elecciones con el fin de sacar de ellas lo que por sí misma no estarían dispuestas a dar; porque sabemos que las elecciones "democráticas" son un procedimiento que la burguesía ha ideado para dirimir sus diferencias internas y al otorgar esa concesión ella deja involuntariamente a la vista las contradicciones que la corroen, permitiendo así que otras clases sociales, especialmente la clase obrera, le cuestionen su dominio sobre la sociedad. Planteamos nuestra posición ante las elecciones por la sencilla razón de que eso es lo que está planteado en lo inmediato y no la toma del poder.

### Dentro del contexto internacional

Formando parte del capitalismo mundial, del cual depende en todos sus aspectos, Venezuela no puede escapar a la crisis en que se debaten las economías de los países avanzados. La recesión económica se ha extendido en los últimos cinco años desde Alemania hasta el Japón, desde Inglaterra y Francia hasta Estados Unidos. El endeudamiento cada vez más acentuado de los gobiernos lo que ha producido es una inflación mayor, con sus secuelas de devaluación de todas las monedas (sin exceptuar ninguna) y de un desempleo que corre parejo a la tremenda resistencia que están oponiendo los obreros ingleses, italianos, franceses, españoles, norteamericanos, a las dentelladas de la burguesía contra su nivel de vida. Porque la reacción de los capitalistas ante la disminución de la tasa de beneficio, se ha manifestado en cuatro sentidos: que la clase obrera de las metrópolis pague los daños que ha ocasionado el capitalismo; que las naciones semi-coloniales, como ésta de Venezuela, sirvan de desagadero a los capitales excedentes, los cuales vienen a explotar más a fondo los recursos que quedan disponibles; que la competencia entre los países imperialistas se acentúe, competencia que se refleja negativamente en los países atrasados, y que se amplíen los intercambios entre el hemisferio occidental y el oriental.

Esto último se ha hecho evidente con los viajes de Nixon a China y la Unión Soviética, que pueden presentarse como un triunfo de la coexistencia pacífica. Porque no sólo Vietnam está pagando con su martirio los frutos del entendimiento comercial entre el imperialismo y las burocracias traidoras de los Estados Obreros, soviético y chino, sino que estos países de América Latina y de otras latitudes que aspiran a liberarse tienen ya la absoluta certeza de dos fenómenos que se presentan muy claros: el imperialismo de los Estados Unidos está dispuesto a convertirse en el caballo de Atila que no dejará crecer más la hierba sobre estas tierras, antes que permitir un desafío peligroso para su poder y por otra parte, no hay que contar ya con el auxilio de las burocracias

gobernantes en la URSS y en China para las revoluciones latinoamericanas, porque el empeño de los burócratas es el de fortalecer la potencialidad económica y política de sus regímenes y por consiguiente, su ayuda prefieren encaminarla hacia los gobiernos burgueses de tipo "progresista", como el del Perú, antes que respaldar movimientos liberadores que estorben la política de coexistencia en que están comprometidos. La ayuda, como en los viejos tiempos de Marx y de Lenin, sólo puede esperarse de la solidaridad internacional de la clase obrera, tanto la que padece la explotación capitalista, sin excluir en ningún momento la norteamericana, como la que está sometida a la opresión de la casta privilegiada en los Estados Obreros burocratizados.

### Situación económica nacional.

En la división mundial del trabajo, a Venezuela le ha correspondido el papel de producir petróleo, siendo ésta la actividad económica fundamental de la cual derivan todas las otras. Debido a las exigencias generales del imperialismo, cuyas necesidades de combustible las equilibra proveyéndose de este país, por un lado, y del Medio Oriente y Africa por el otro, y debido a los intereses particulares de las compañías petroleras que operan en el país, concuerdan los economistas en calcular que la producción de petróleo se mantendrá estática en el próximo período, en un punto bastante alto pero que no sobrepasará al alcanzado durante 1971.

Al no aumentar la producción ni tampoco los precios (esto último parece habérselo asegurado el gobierno a los trusts petroleros), los recursos del presupuesto estatal se detendrán en un nivel semejante al que tiene hoy en día. No puede olvidarse que es debido al impulso del gasto público cómo se pone en marcha la economía de este país. Entonces el fisco venezolano, que es el principal comprador de las industrias proveedoras de la construcción (donde ha hecho inversiones cuantiosas el capital monopolista), no podrá incrementar su política de obras públicas, que a medida que pasa el tiempo resulta más onerosa, ni menos compensar por esta vía el déficit de ventas en que se hallan los constructores particulares. Esto puede agravarse si continúan los gastos en armamento militar, como el reciente de 267 millones de bolívares en tanques de guerra. No le quedaría al Estado otro arbitrio sino el endeudamiento, que ya es muy elevado y que puede llegar a los 9.000 millones de bolívares; pero en este caso la ventaja inicial que podría obtenerse con las obras de infraestructura (de dudosa productividad, por tratarse en su mayor parte de obras públicas por el estilo de las carreteras), se perdería después en el pago de los intereses.

La industria llamada venezolana (pues de ella se ha adueñado en buena parte el capital extranjero, que exporta sus ganancias), presenta un estancamiento, por cuanto no absorbe nuevos

capitales, ni aumenta su ritmo de producción, ni es fuente de trabajo sino en una mínima escala. Los mismos que hace más de diez años impusieron la política de sustitución, han reconocido el estado lamentable a que ha conducido ésta y han pedido que nuestra burguesía vuelque sus capitales hacia la exportación, porque el mercado interno ha demostrado ser insuficiente. La tendencia predominante parece ser que Venezuela ingresará al Pacto Andino y que buscará y abrirá el mercado nacional a todos los países de América Latina. Pero esto lleva consigo la quiebra de empresas "nacionales" o, como lo apunta el Informe Merhav, su rescate mediante fuertes erogaciones fiscales en forma de subsidios para hacer competitiva en el exterior a la industria venezolana. Y simultáneamente, si se quiere desarrollar la industria petroquímica y la siderúrgica (que sería el aporte específico de Venezuela al mercado latinoamericano), como el desarrollo de estas ramas requiere cuantiosas inversiones de que no dispone el Estado venezolano, por hallarse éste comprometido en gastos burocráticos civiles y no civiles, seguro es que esas dos empresas *se someterían* a la penetración de los capitales foráneos, con lo cual se reforzaría el neocolonialismo y la dependencia, que son nuestras características como nación.

La agricultura atraviesa una crisis de la cual sólo se libra el sector más consecuentemente capitalista, porque la mayoría de los campesinos, o sea un *medio millón* de personas, perciben unos ingresos bajísimos, y la reforma agraria, que empezó con grandes ímpetus, parece haber dado cuanto podía dar.

### Conflictos sociales

La colocación de las mercaderías venezolanas en el exterior implica restringir sus costos de producción, a fin de hacerlas competitivas. En otras palabras, la burguesía se ve precisada no sólo a congelar los salarios, sino inclusive a reducirlos. La clase obrera venezolana, superior en número al *millón de personas*, coexiste con una *población marginal* que se le aproxima en cuanto a la cifra de sus componentes. El desempleo aumenta todos los años. La inflación es un fenómeno real, que los banqueros aprecian en las arcas de sus establecimientos. El costo de los alimentos, de la vivienda, de las pequeñas diversiones, aleja a estos bienes cada vez más del salario que perciben los trabajadores. Y éste es un problema que sienten en carne propia todos los que no son propietarios, vale decir, la inmensa mayoría de la población venezolana, desde los profesionales universitarios hasta los campesinos.

La burguesía más consciente de su posición en la sociedad, la que está unida por comunes intereses con el imperialismo, la que está representada en Fedecámaras, mira con preocupación el insalvable abismo que la separa de los "marginados". Ella teme que un día los centenares de miles que habitan en los ranchos

miserables, sin servicios sanitarios ni acceso de automóviles, lleguen hasta las puertas de sus ricas mansiones. Y reprocha al gobierno de turno, como se lo hicieron saber a Caldera los concurrentes a la reciente asamblea anual de Fedecámaras, la pésima administración de que ha hecho gala el régimen de COPEI y el despilfarro a manos llenas del erario público. Ciertamente, Fedecámaras habría preferido que esos millones, que se cuentan por miles, se hubieran invertido en créditos para los industriales y los comerciantes, en subsidios y en obras que a ella beneficiarían directamente, antes que en sobornar a la clientela electoral o en comprar votos para el candidato oficial.

De allí que la burguesía busque un partido, o un grupo político, o un candidato que, por un lado mantenga a raya a los que no aceptan de buen grado la reducción de los salarios ni el alza del costo de la vida, y por el otro sea un mandatario que ofrezca menos inconvenientes para poner en práctica el dominio suyo en todos los órdenes del Estado. A ello se deben sus exigencias de que los partidos demuestren amplitud, esto es, adopten las líneas directrices que trace Fedecámaras. Si los partidos no son capaces de atender este reclamo, la burguesía tratará de sustituirlos por el ejército; como lo han hecho, con signos diferentes, las burguesías peruana y brasileña.

En las filas de la izquierda se discute sobre la posibilidad de un golpe fascista en Venezuela. Más correcto sería decir una dictadura militar, porque el partido típicamente fascista, con organización bajo su control de bandás de "marginados" y con un programa claro de destrucción de las agrupaciones obreras, no existe en Venezuela. Pero es innegable que la lucha de clases se ha agudizado en el país y que la burguesía está consciente de que esa tendencia se agravará. Sin embargo, no creemos inminente un golpe de estado militar, porque la crisis económica no ha alcanzado suficiente maduración y porque los partidos políticos todavía son poderosos y la burguesía tiene motivos para creer que aún pueden ellos rendirle útiles servicios. La democracia representativa no ha agotado en Venezuela sus aptitudes de defensora eficaz del sistema neocolonial, y el paso de la "democracia" a la dictadura implica ciertos riesgos que la clase dirigente sólo se decidirá a correr cuando no quede otra alternativa.

En todo caso, los conflictos sociales se han recrudecido. Las huelgas han alcanzado cifras nunca vistas en Venezuela; porque la clase obrera ha dado demostraciones de no permitir la reducción de salarios que pretende imponerle la burguesía y el gobierno. Los pobladores de los barrios y la clase media pobre protestan contra las arbitrariedades de la policía y contra el alza en los precios de los artículos de consumo, como el más reciente de la carne, que ha consistido en que el Ministerio de Fomento reservó la carne para los ricos y dejó los pellejos para los pobres. Los estudiantes se rebelan a causa de la dudosa ciencia que quieren inculcarles, de los anacrónicos principios de autoridad y frente a un porvenir en el

cual lo único cierto será la reanudación de sus luchas.

### **Copei, A.D. y Pérez Jiménez**

No hace falta detenernos para repetir lo que constituye un lugar común: que COPEI y Acción Democrática son dos partidos conservadores que garantizan, mejor que cualquier otro grupo político, la perpetuación del dominio de los intereses imperialistas y del capital vernáculo sobre este país. Hay diferencias entre ellos, como por ejemplo su estilo de gobierno y sus respectivas condiciones como administradores, así como internamente cada uno de estos dos partidos experimentan violentas contradicciones. Tanto el uno como el otro han sufrido un gran deterioro en el favor popular, siendo éste el motivo probable por el cual Betancourt no aceptó ser postulado para la presidencia por Acción Democrática. El candidato de COPEI, Lorenzo Fernández, logró su postulación gracias a una desvergonzada compra de votos que indica el grado de corrupción a que ha llegado el partido gobernante. Entre éste y el candidato que escoja Acción Democrática (que puede ser el senescal Gonzalo Barrios o el polizone Carlos Andrés Pérez) se disputan los favores de esa dama exigente que es Fedecámaras.

Desde la extrema derecha el movimiento perezjimenista ha logrado movilizar ingentes masas de "marginados", que creen encontrar trabajo y mejorar sus desesperadas condiciones de vida si el ex-dictador reconquista el gobierno. 400.000 votos dividieron los partidos de Pérez Jiménez en las pasadas elecciones, sin hacer prácticamente ninguna propaganda a su favor, ni siquiera lanzar él su propia candidatura. Este número debe de haber aumentado considerablemente, puesto que la carestía es hoy mayor y ya no hay sitio en Caracas donde construir un rancho. Pérez Jiménez ha explotado políticamente el desprestigio en él que han caído los partidos burgueses y se expresa con profundo desprecio de la "democracia". Tácitamente, promete destinar los muchos millones que se desperdician en la burocracia de los partidos, para abaratar la vivienda y el costo de los alimentos, así como ofrece empleo a sus centenares de miles de seguidores (él fue quien inició la construcción de autopistas, que después han continuado los "demócratas"). Lo que no puede ignorar Pérez Jiménez es que, ante la inesperada votación que alcanzó en 1968, marchan tras su figura, no un partido, sino una multitud de partidos que aspiran a capitalizar el descontento de las masas utilizando el súbito valimiento adquirido por él. Y de que ellos son tanto o más burócratas que los copeyanos y los adecos, es prueba el hecho de que los perezjimenistas colocados en el Congreso, en las Legislaturas estatales y en los Concejos, se encuentran muy a gusto dentro de esos organismos y nada han hecho desde allí en defensa de los desarraigados que representan.

Pero Pérez Jiménez no ha concedido al proceso electoral más importancia que la de utilizarlo

como un trampolín para la hora en que pueda dar un golpe de estado. En asociación a otro general retirado, con más vinculaciones militares que él mismo, espera que tarde o temprano se le presente la oportunidad de lanzar su zarpazo. Mientras tanto, los variados grupos que le siguen recogen votos para su beneficio personal, mostrando como señuelo la imagen de un político preocupado por los sufrimientos del pueblo miserable, cuando su vera efigies es la de un millonario insensible al dolor ajeno que se regodea en su molicie fuera del país, adonde no lleguen las voces de los que le piden que descienda a la arena política.

Hasta el momento tanto el imperialismo como la burguesía no han manifestado ninguna simpatía por el triunfo, electoral o no, de Pérez Jiménez. Pero ésta es una carta que los privilegiados tienen en reserva para jugarla en el caso de que la tormenta se desencadene. Después de todo, se trata de sustituir unos ladrones por otros; y ya la clase dominante conoce bien al movimiento perezjimenista, pues durante una década recibió cumplidos servicios de esa canalla. Y todavía restan otras cartas para ser jugadas.

### **La Nueva Fuerza**

Sus partidarios también la llaman Unidad Popular, imitando en esto a la coalición electoral que dió el triunfo a Allende en Chile. La comparación no puede ser más infeliz. La Unidad Popular chilena estaba, y está, compuesta por dos fuertes partidos obreros de masas: el comunista y el socialista, a los cuales se adhirió el Partido Radical, de naturaleza burguesa. Los dos primeros agrupan en su seno a la mayoría trabajadora de ese país, mientras el tercero no tiene la fuerza suficiente como para determinar la orientación del Frente. Se trata de un simple apéndice. Si el gobierno de esa coalición ha adelantado una política que no termina de romper con la burguesía, ello no se debe a la adhesión al Frente del Partido Radical, sino a la dirección oportunista que tienen los partidos comunista y socialista.

Entre nosotros se pretende establecer una analogía con la Unidad Popular chilena. Veamos, ¿Cuáles son los partidos determinantes de la Nueva Fuerza? Dos partidos decididamente burgueses, que son Unión Republicana Democrática y el Movimiento Electoral del Pueblo, y unido a ellos se encuentra el Partido Comunista Venezolano. Este es el único de los tres que puede denominarse un partido obrero; porque aspira (y así lo proclama) a representar a la clase obrera venezolana; porque tiene un fundamento marxista, y porque es un partido hermano de dos partidos reconocidamente obreros en el mundo, como son el comunista francés y el italiano, para no mencionar otros. Ahora bien, el PCV nunca ha sido un partido de masas y, después del desprendimiento del ala que hoy forma el MAS, es un esqueleto político al que sólo recubre el cuero arrugado que le quedó de pasadas contiendas. Por algo el PCV es el pariente pobre de la Nueva

Fuerza aunque su pobreza no debe entenderse en sentido literal. . .

Este remedo de la Unidad Popular chilena levanta como una bandera la palabra "socialismo" para ganar los votos de los electores venezolanos. Pocas veces como ahora se ha hecho tanto escarnio de esa palabra. Las bases para el Programa de la Nueva Fuerza y la Tesis Política del MEP son un solo y mismo fraude para engañar ingenuos. El resultado de estos documentos, si llegaran a tener oportunidad de confrontarse con la realidad, sería un descrédito para el socialismo, semejante al bien merecido que tienen entre el pueblo los partidos burgueses. Y es criminal que la primera vez que resuena ante las masas venezolanas el nombre del socialismo, fuera muy pronto a confundirse con los cálculos egoístas de los políticos profesionales.

Tanto las Bases de la Nueva Fuerza como la Tesis del MEP separan la liberación nacional del socialismo, como si hubiera en la historia del siglo veinte una liberación nacional distinta de la revolución socialista. Ambas ofrecen expropiar (con indemnización, que equivale a entregarles por segunda vez la plusvalía que ya han tomado) las empresas petroleras, del gas, de la banca, de la electricidad, del gran comercio, de los transportes importantes, y no dicen en qué fuerzas sociales van a apoyarse para ejecutar medidas tan extremas, las cuales requirieron en Cuba la movilización de todo el pueblo y la ruptura violenta con el imperialismo y con la burguesía nativa. Ambas dicen que esas grandes empresas pasarán al Estado; pero no precisan que éste será el Estado proletario —nos basta saber que será el Estado presidido por los líderes de URD, del MEP y del PCV. Ambas proponen "formas de propiedad mixta" para otras ramas de la economía que no son tan determinantes como las del "sector público" aludido; o sea, que el Estado "socialista" tanto alentará la propiedad privada que la invita a asociarse con él. Por supuesto, como en el gobierno no se hallará la clase obrera sino los líderes de URD, MEP y PCV, esa sociedad "mixta" será una cooperativa entre los burgueses que están en el gobierno y los burgueses que están en los negocios. Ambas fomentarán la pequeña propiedad privada, que es donde los obreros venezolanos son explotados de manera más inmisericorde y en lo cual delatan los teóricos de la Nueva Fuerza su conciencia pequeño-burguesa, pues al alentar a los pequeños productores no muestran su deseo de avanzar del capitalismo al socialismo, sino su imposible ilusión de volver a las formas de propiedad medioevales.

No es extraño que un Frente constituido predominantemente por partidos burgueses denomine socialismo a esa monserga que contiene su programa de gobierno. Ello es el resultado de su propia composición social: son partidos que se reconocen "pluralistas", para no llamarse "policíasistas", ya que este último es un membrete que revelaría los antecedentes teóricos del APRA. Fuera del PCV, URD y el MEP son partidos burgueses, y la alianza de los tres es algo peor que un Frente Popular, como el preconizado por Stalin

cuando por esta vía llevó a la derrota al proletariado europeo. Pero, porque siquiera en aquéllos de Europa había partidos obreros de masas, y en el de aquí la clase obrera brilla por su ausencia.

La sinceridad del "socialismo" de la Nueva Fuerza se puso a prueba al día siguiente de ser escogido su candidato presidencial. No resultó ser el Dr. Jóvito Villava sino su sepulturero, el Dr. Jesús Paz Galarraga. Es innegable que aquél habría sido más representativo para semejante gatuperio; pero el no tener una organización sófida que lo respalde se paga a veces con el mutis político, aunque éste vaya precedido de homenajes hipócritas. ¿Qué declaró a la prensa el candidato presidencial de la Nueva Fuerza? Textualmente lo siguiente: "No somos demagogos para prometerle al pueblo que vamos a realizar la revolución socialista de 1974 a 1979. Pero lo que sí le vamos a prometer es que de esos golpes precisos a la economía oligárquica sacaremos los recursos suficientes para que el pueblo de Venezuela no sufra de hambre y de miseria". En verdad, nadie espera que la Nueva Fuerza vaya a realizar la revolución socialista, ni en el próximo período de gobierno, ni después. Tampoco podrá un gobierno burgués, como el que ofrece el Dr. Paz Galarraga, sacar al pueblo del hambre y la miseria.

#### EL M.I.R.

Este pequeño partido no ha fijado aún su posición ante las elecciones; pero ha divulgado su *Plan de Acción*, que es un conjunto de consignas encaminadas a movilizar a la clase obrera en forma permanente por sus reivindicaciones, a los estudiantes por sus demandas específicas y a los "marginados" y al pueblo en general tras los reclamos en pro de la vivienda, del abaratamiento de la vida y contra la organizada represión institucional. El MIR invita a los partidos y elementos de la "oposición crítica" a sumarse a ese concreto programa de acción entre las masas.

Si el *Plan de Acción* se cumple en la práctica, debe traducirse en una organización que sea como la antesala del partido obrero que necesita la revolución venezolana. Las consignas del Plan relativas a las reivindicaciones elementales de los barrios y del pueblo oprimido y sin trabajo, pueden ser respaldadas por cualquier partido burgués. Pero las que atañen particularmente a las luchas de los obreros contra sus patronos, como es en concreto la exigencia de la escala móvil de salarios, sólo pueden defenderlas organizaciones que quieran ser partidos proletarios. Para el MIR, el plan de Acción contiene la clave de la actitud que ese partido debe tomar en las próximas elecciones, pues del uso que hagan los otros del mismo, el MIR extraerá sus conclusiones electorales. No está excluido en sus cálculos el apoyo al candidato de la Nueva Fuerza, y menos ahora cuando ese candidato es el Dr. Paz Galarraga; porque (he aquí el punto central de su

argumentación) el MEP cuenta en su seno con un sector juvenil y obrero con el cual hay que marchar juntos para que se profundice cada día más sus tendencias revolucionarias.

Por nuestra parte, hemos dicho que no bastan el programa ni la persona del candidato para apoyarlo, sino que es necesaria la identificación de éste, en el diario combate, con los trabajadores y los desposeídos en su lucha contra los patronos y los opresores. ¿Está el candidato de la Nueva Fuerza al lado de los obreros que se levantan en huelga y ocupan las fábricas, y en contra de los patronos que les pagan mal y los despiden a su antojo? ¿Está dispuesto a derogar el Decreto 440, que permite al Gobierno declarar ilegales cuantas huelgas desee? ¿Marchará a la cabeza de los miserables (como los llamaba Víctor Hugo) que se hayan resuelto a permanecer manifestando en las calles hasta que les den empleo? ¿Participará en una manifestación de masas que exija al gobierno de Estados Unidos el fin de la masacre que está haciendo en Vietnam? ¿Estará dispuesto a desmantelar los campamentos antiguerrilleros? ¿Luchará contra los propios dirigentes sindicales mepistas, corrompidos y vende-huelgas? ¿Golpeará a la propiedad privada de las medianas empresas movilizando a los trabajadores? ¿Aplicará la escala móvil de salarios poniendo en pie de lucha al proletariado? Si el Dr. Paz Galarraga acepta estos puntos del Plan de Acción y encima sigue una política laboral distinta a la que siguieron los burócratas sindicales de su partido durante la huelga de SIDOR, no estaría mal que los miembros del MIR votaran por él.

Cierto que la Nueva Fuerza, el MEP, ni ningún partido son homogéneos. Cierto que existe dentro una juventud estudiantil y obrera que frente a este sistema lo que manifiesta es su absoluto rechazo. Pero es juventud, honesta y potencialmente revolucionaria, todavía no sabe a ciencia cierta cómo se puede luchar mejor por la revolución venezolana. Si lo supiera, no estaría dentro del MEP. Si lo supiera, estaría combatiendo, con el Plan de Acción en la mano, por la construcción del partido revolucionario de la clase obrera. ***Y no es posible enseñarle a ella que luche por la independencia política de la única clase social que puede acabar con el capitalismo, mientras se admita como natural que apoye a candidatos burgueses.*** Porque los estudiantes (y en ese sector hay muchos estudiantes) son revolucionarios cuando rompen con el medio pequeño burgués donde han vivido y trabajan porque los proletarios tengan un órgano político propio, distinto de los partidos de la burguesía.

### **Ctros grupos y el voto nulo**

La confusión que hay dentro de la izquierda venezolana se hace patente una vez más cuando observamos a agrupaciones (clandestinas y muy combativas muchas de ellas) que a la hora de tomar decisiones ante un episodio de la enconada pelea en que estamos comprometidos, como es

éste proceso electoral, vacilan en su elección. ¿Habrá que repetir lo que es un lugar común después de Marx, que la liberación de la clase obrera sólo puede ser obra de ella misma? En los países donde hay partidos obreros, aunque estén dirigidos por la burocracia stalinista y hayan cometido infinidad de traiciones, los grupos revolucionarios cuya fuerza es insuficiente para lanzarse solos a las elecciones, llaman a votar por el partido comunista o el partido socialista que agrupen a la mayoría de los trabajadores. En Venezuela, donde no existe un partido obrero de masas, es preciso utilizar el proceso electoral como un arma más para construir ese partido que tanta falta hace; pero nunca (es un principio aprendido en el *Manifiesto Comunista*) se debe buscar apoyo fuera de la fuerza independiente de la clase obrera.

Hay sectores, predominantemente estudiantiles y cuyo vocero es Domingo Alberto Rangel, que invitan a votar nulo. Consideran que es necesario expresar el descontento de la juventud por este sistema en que vivimos, que está corrompido hasta los huesos, mediante una fórmula que indique el rechazo rotundo de los partidos tradicionales, del parlamento, de las ambiciones políticas personales, de las instituciones consagradas. Lo hacen en nombre de la pureza de intenciones, como una protesta pública lanzada por igual en la cara del gobierno y de la oposición, a fin de que mañana se sepa que ha habido durante este episodio de las elecciones gente incontaminada de bajos apetitos, que dijo no a la farse electoral y que pueda entonces convertirse en un centro en torno al cual se dispongan los futuros combates contra el sistema. No propugnan la abstención electoral, por estimarla una actitud pasiva; ni tampoco el boicot violento, porque "nadie está en capacidad de llevar a la práctica esa política".

La ruptura con el orden establecido es plausible, si se plantea en nombre de un orden diferente que se le ofrezca a esas masas que están tan descontentas como la juventud estudiantil y que quieren pelear por sus derechos. A ellas no les basta un gesto de protesta, porque su vida toda, desde que nacen hasta que mueren, es un acto de protesta. Las masas venezolanas están asqueadas de esta sociedad, tanto o más que los estudiantes, y para ellas sería muy bueno que éstos hicieran algo más que levantar una bandera, la del voto nulo por ejemplo, y desde ahora (no en un mañana incierto) se pusieran frente a ellas para decirles cómo hay que luchar contra "el sistema".

Ni la juventud es una clase social, ni la pureza de corazón es un elemento que sirva para distinguir a los amigos de los enemigos en la ardua lucha de clases que está planteada en Venezuela. "La juventud es una enfermedad que se cura con los años" y la miseria de las masas no se cura sino con las revoluciones. Ciertamente, más vale que los jóvenes voten nulo a que vayan a hacerlo por un candidato burgués. Pero votar nulo es no ofrecer ninguna salida inmediata para los que buscan un camino que los saque de la injusticia en que están sumergidos. Votar nulo equivale en el fondo a

renunciar a la lucha, a quedarse con una bandera alzada que parece más bien la camisa de un náutico extendida en el mástil de un bote que marcha a la deriva.

Los jóvenes, si son revolucionarios, no deben olvidar que la revolución se hace en las calles; si son revolucionarios, deben advertir que la diversidad social propia del estudiantado sólo tiene una contrapartida, que es el proletariado; si son revolucionarios, deben recordar que su formación como militantes aguerridos hay que completarla en la lucha sin cuartel que sostiene la clase obrera contra la burguesía. Integrarse a esa clase, darle a ella sus conocimientos y ser otros tantos miembros que marchan dentro de ella, he allí la demostración cabal de que se es revolucionario.

### **El M.A.S. y la candidatura de José Vicente Rangel**

Primero que los otros partidos, el MAS decidió aprovechar el propicio ambiente electoral y lanzó la candidatura de José Vicente Rangel. El acto de proclamación de éste el 26 de mayo comprobó el entusiasmo que ha levantado esta postulación entre las masas caraqueñas, señaladamente en tre la juventud. En lo personal, José Vicente Rangel ostenta credenciales de lealtad con los demás revolucionarios, al defenderlos en el parlamento sin hacer distinciones y al denunciar valientemente, con nombres y apellidos (en los periódicos, en libros, en la tribuna pública) los atropellos, las torturas y los asesinatos, así como también exhibe un limpio historial de hombre público y de defensor de los desposeídos.

El MAS ha usado la tribuna electoral como una trinchera para atacar a la burguesía y no sólo al imperialismo, como era lo tradicional en la izquierda venezolana. Ha comprendido que las masas de este país quieren votar (porque nuestro caso es todo lo contrario, por ejemplo, de lo que ocurre en Colombia, donde se abstiene un setenta por ciento del electorado, en tanto que aquí la abstención no pasa del siete por ciento) y ha salido al encuentro de ese deseo del pueblo presentándole un candidato que ha despertado sus simpatías, y recalcando el lema socialista como solución para nuestros problemas.

Pero en tanto Rangel ha llamado a todas las fuerzas revolucionarias para sumarse al movimiento que él simboliza con su candidatura (porque él ha aclarado que no se trata de su nombre, sino de una política que él defiende), el MAS hurta el cuerpo y antes bien declara que no le gustan los "minifrentes". ¿Cree el MAS que por el éxito inicial obtenido, gracias a su acertada idea de lanzarse de lleno a las elecciones y de escoger un candidato popular, no habrá necesidad del concurso de los revolucionarios de diversos matices que son muchos y que pudieran encontrar en esto el punto de convergencia? Ese retraimiento sólo tiene sentido si lo que busca el MAS es puramente ganar votos y lo que los votos producen en los cuerpos deliberantes. Pero si lo que el MAS

persigue es ir estructurando, a través del proceso electoral, el órgano adecuado que sirva en el futuro para la conquista del poder, sería equivocado desde el punto de vista revolucionario que se alzara él solo con el santo (la figura de Rangel) y la limosna (el aporte generoso de García Márquez).

Esto guarda estrechísima relación con un sentido impropio que le está imprimiendo el MAS a su prédica del socialismo. Ellos y no nosotros y todos sabemos que el socialismo no es la simple aplicación de un programa de gobierno por parte de un partido o un candidato que obtiene la victoria electoral. Si así fuera, ya en Chile estarían viviendo en franco período de construcción del socialismo, cuando aún no ha sido destruido el Estado burgués. Por ello elevamos nuestra crítica y pedimos que se diga la verdad al pueblo, para que éste sepa que el socialismo sólo puede alcanzarse tras combates muy duros y que si en esta campaña electoral se levanta la bandera del socialismo es para que las clases sociales vayan delimitándose en la palestra pública. Mucho más expresivo ha sido el propio Rangel, cuando en su discurso de proclamación dijo que ganara él o perdiera las elecciones, la lucha apenas estaría comenzando en 1973. Y cuando afirmó que la conquista del poder se haría "incluso por la vía electoral", estaba advirtiéndole a las masas una verdad que no sabemos por qué el MAS trata ahora de ocultar.

También confunde a los jóvenes electores que siguen a Rangel, el que se prevea una etapa de gobierno llamada Poder Popular anterior a la implantación del socialismo, que sería algo así como pasar por el purgatorio antes de llegar al cielo. Esto coincide con la idea que sustenta la Nueva Fuerza de alcanzar la liberación nacional previamente a la sociedad socialista. El MAS está obligado, como partido marxista, a despejar toda confusión y dejar que esa idea antihistórica sea patrimonio de la social-democracia o del stalinismo, no de un partido que sí quiere el socialismo.

Y hay un punto fundamental, que, no sólo el MAS, sino el propio Rangel ha pasado por alto. Así como no puede ofrecerse el socialismo, sino enseñar cómo se consigue, hay una tarea urgente por llevar a cabo en el proceso electoral, que es la de llamar a la clase obrera para que tome en sus manos la candidatura de José Vicente Rangel; para que, valiéndose de esta oportunidad que brindan las elecciones, comprenda ella que sin adquirir conciencia de clase revolucionaria, sin su organización y sin un partido exclusivamente suyo, no hay socialismo posible. Es deber de los revolucionarios convocar al proletariado venezolano y bajo el pretexto de las elecciones sentar las bases esenciales del partido obrero revolucionario.

A fin de que el MAS pueda ser este partido le falta, además de lo dicho, prepararse para la eventualidad de que no hubiere elecciones, o simplemente para el caso de que las leyes o arbitrariedades de la burguesía (que en fin de cuentas es lo mismo) le cierren el paso, como

quisiera Fedecámaras. En esta materia no se ha inventado nada superior a la organización leninista, y el MAS no está organizado como un partido leninista.

Si todo esto se hace así, no hay por qué temer a los "minifrentes", ni menos preocuparse por esos jeremías que importunan diariamente a las puertas de los partidos revolucionarios pidiendo que "se unan las izquierdas". Los primeros en espantarse serán los socialistas de la Nueva Fuerza; pero es preciso que el pueblo, que mira y oye, no vea ninguna confusión posible entre el socialismo revolucionario, con la clase obrera como única razón de ser, y las cobardías teóricas de la Nueva Fuerza.

Finalmente, repetimos nuestra crítica del socialismo "a la Venezolana", que ha salido de labios de algunos dirigentes del MAS: "¿A un enemigo tan poderoso como el imperialismo norteamericano, que en este continente se ha adueñado de lo material y de casi todo lo espiritual, va a enfrentársele un socialismo vernáculo?" Es extraño que quienes han renunciado al estalinismo revivan la memoria del socialismo en un solo país. Como si el pensamiento de Marx y de Lenin se circunscribiera a Europa; como si la ciencia (¿o no es científico el socialismo?) tuviera nacionalidad; como si las patrias no comenzaran a desdibujarse en el mundo actual y a veces debido al impulso del propio capitalismo; como si, parodiando una frase de Trotsky, Venezuela no gira alrededor del sol.

### **Nuestra posición**

Nuestra posición electoral no la hemos adoptado en base a que haya un principio inconvencible que pudiera guiarnos en esta materia, sino fundándonos en la apreciación que hemos hecho de la situación venezolana. Aquí existe un profundo descontento en el pueblo, que advierte que sus condiciones de vida empeoran día tras día, y se percibe en el ambiente más que en las tres oportunidades anteriores, un equivocado e ilusorio deseo colectivo de buscar un cambio por la vía electoral. Creemos sinceramente que la invitación al voto nulo sólo tendrá acogida dentro de círculos estudiantiles reducidos. Y sería una locura llamar al boicot cuando no hay fuerzas para hacerlo, ya que la única manera de ejercerlo es utilizando la violencia armada, siempre dentro de un período pre-revolucionario.

Nuestra misión, como la de todos los revolucionarios, consiste en hacerle ver a las masas descontentas que sólo sus fuerzas puestas en acción puede lograr el anhelado cambio, un cambio que no vendrá jamás por medio de unas elecciones sino mediante la irrupción violenta en la escena histórica del pueblo explotado. El proceso electoral nos está proporcionando una coyuntura favorable, porque es un período durante el cual la gente se sensibiliza para la discusión política. Vamos entonces hacia las masas. Estas muestran, en mayor o menor grado, su insatisfacción. Pero

hay un sector de las mismas que ya ha sido influido en un sentido semejante, ya que no igual, a la orientación que los trotskistas queremos imprimirle a la campaña electoral. Hacia ese sector queremos dirigirnos, en primer lugar, y con ese comienzo pasar a influir capas cada vez más numerosas de la población.

Al candidato José Vicente Rangel lo sigue un denso movimiento de masas desheredadas que desafían el régimen imperante. Es un movimiento al que ha cautivado la consigna socialista y que ha atendido al llamamiento formulado por Rangel de luchar ahora y después de 1973. Es un movimiento que en muchos aspectos va objetivamente más allá de los planteamientos centristas postulados por el MAS. Es un movimiento compuesto principalmente de jóvenes obreros y estudiantes, y nosotros sabemos que la revolución venezolana será ante todo obra de la juventud, a la cual hay que hablarle claro para que vaya preparándose.

**Nosotros hemos resuelto sumarnos a este movimiento y apoyar, en consecuencia, la candidatura de José Vicente Rangel para la Presidencia de la República.** Nuestro apoyo es un apoyo crítico y no es irreversible. ¿Qué queremos decir con esto? Simplemente que apoyamos esa candidatura en base a la siguiente consideración: que rehusé intransigentemente formar alianzas electorales con los partidos de la burguesía o comprometidos con el sistema (URD, FDP, MEP, movimiento perezjimenista, etc.). Es imposible llevar adelante un programa y una agitación revolucionarias si se mantienen ataduras, pactos o compromisos con los grupos o partidos que de una u otra forma han servido y sirven al sistema capitalista.

Al anunciar nuestro apoyo, lo hacemos con base a los términos que se desprenden de lo expuesto a lo largo de este documento y que pueden resumirse en los siguientes puntos:

- 1) **¡Por un frente revolucionario socialista!** Una vez hecho el deslinde frente a la burguesía y sus partidos, o la mezcla informe de partidos que pretenden representar a varias clases, los trotskistas llamamos a todos los partidos, grupos e individuos de la izquierda clasista, socialista y revolucionaria para que se unifiquen en torno a un programa mínimo de lucha y respalden en común al candidato socialista; de modo que sirva de trincheras y de tribuna a las organizaciones revolucionarias venezolanas, como antesala de un frente revolucionario socialista, cuyo objetivo no sea otro que la revolución.
- 2) **¡Hacia la construcción del partido obrero revolucionario!** La clase social que con su trabajo sustenta todo el andamiaje del capitalismo y sin cuya dirección es ilusoria cualquier perspectiva socialista, debe independizarse políticamente de la burguesía y tener un partido propio. Todas las tendencias revolucionarias deben explotar el proceso electoral en este sentido. José Vicente Rangel, que no ha pactado con ningún partido burgués, será el candidato de la clase obrera.

3) **iPor un plan de acción para movilizar el proletariado, los estudiantes, la población marginal y los pobres del campo, y por un programa revolucionario de gobierno!** No basta la propaganda desde la tribuna y los periódicos; ni debe preocuparnos que la televisión, la radio y la prensa estén en manos de la burguesía. Los revolucionarios tenemos métodos propios para hacer llegar nuestro pensamiento hasta las masas. El principal de ellos es nuestra acción revolucionaria correcta.

El candidato socialista y el movimiento que lo apoya tienen que participar directamente en las luchas diarias de las fábricas, barrios, liceos, etc. el **Plan de Acción** del MIR es un buen punto de partida. Las consignas encaminadas a movilizar a la clase obrera han de tener un carácter progresivo, debiéndose plantear desde la lucha por el salario mínimo hasta el armamento del proletariado (en caso de que entremos en un período prerevolucionario), la lucha directa por el poder y la instauración de un gobierno obrero y campesino. Todo ello significa que es necesario conectar las movilizaciones de masas con un programa revolucionario de gobierno que contemple, en lo fundamental, la expropiación **sin indemnización** de los imperialistas y de la burguesía criolla, así como la nacionalización de sus propiedades.

Sabemos que este programa no se cumplirá con el proceso electoral, sea cual fuere su resultado. Pero la tribuna que proporciona dicho proceso puede convertirse en un magnífico medio para popularizar las ideas socialistas y la **forma** de conquistar nuestros objetivos revolucionarios.

4) **iPor el internacionalismo proletario!** La clase obrera, en su lucha por el socialismo, requiere la adopción de una estrategia y una organización mundiales. Frente al capitalismo, que no reconoce fronteras, los obreros opondrán su propio internacionalismo. El enunciado de este principio se traduce, en la práctica, en el apoyo incondicional a la revolución vietnamita, a los trabajadores chilenos y a los proletarios de todo el mundo. Aplicar ese internacionalismo, durante la campaña electoral y después de ella, no responde a ningún sentimiento noble únicamente. Es que ningún país del mundo puede realizar el socialismo por sus propias fuerzas, pues la división mundial del trabajo lo impide. Por lo tanto, apoyar consecuentemente el proceso revolucionario que se desenvuelve en otros países del mundo, parte de la comprensión de que Venezuela podrá realizar el socialismo solamente en el marco de los Estados Unidos Socialistas de América Latina, como parte de la revolución socialista mundial.

José Vicente Rangel y quienes lo apoyamos debemos exigir la solidaridad internacional del proletariado. Marx, Engels, Lenin y Trotsky entendían la lucha por el socialismo como un esfuerzo mancomunado de los proletarios, sin distinción de fronteras nacionales.

Al grupo trotskista venezolano sólo le interesa a realización de los objetivos revolucionarios. De

antemano rechaza la inclusión de sus miembros en las listas electorales. La campaña de agitación electoral y la emisión del voto por el candidato socialista servirán para medir el nivel político de nuestro pueblo, para contribuir a la formación ideológica, revolucionaria y socialista de las masas populares.

**iPor la unidad proletaria en torno a la candidatura de José Vicente Rangel!**

**iPor un frente revolucionario socialista!**

**iPor la construcción del partido obrero revolucionario!**

**iViva la revolución socialista!**

**Grupo Trotskista Venezolano**

Caracas, 11 de agosto de 1972.

## DOCUMENTOS

La sección Documentos incluye, en primer término, un artículo de Trotsky sobre la naturaleza del estado soviético.

Sobre Vietnam hemos considerado oportuno reproducir una resolución del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional y una serie de artículos extraídos de *Avanzada Socialista*, órgano oficial del Partido Socialista de los Trabajadores en Argentina. La importancia de los acuerdos firmados entre Estados Unidos y la representación vietnamita nadie la discute. Lo que sí se discute son los alcances y las perspectivas de esos acuerdos. *Revista de América* quiere colaborar con este debate y por eso publica los materiales que ahora presentamos.

León Trotsky

## ¿La URSS, ni estado obrero, ni burgués?

Creemos que esta es la primera vez que se publica en castellano el presente trabajo de Trotsky. La lucha contra el sectarismo fue una de las tantas batallas que emprendió "el viejo". En los años 30, y frente a la degeneración total de la camarilla burocrática de Stalin, proliferaron dentro del movimiento revolucionario, tendencias sectarias que, impresionadas por esa degeneración, cayeron en el error de simplificar la realidad y considerar el Estado Soviético como un estado no obrero. Muchas de esas tendencias, después, terminaron en el oportunismo más vergonzoso. Nosotros hemos querido reproducir este escrito porque en la actualidad también hay una polémica en curso. Las corrientes guerrilleristas, ultraizquierdistas, a menudo cometen el mismo error de simplificar la realidad señalando que en los países coloniales y semicoloniales cada vez hay menos contradicciones entre las burguesías nativas y el imperialismo, que tienden a soldarse en un solo bloque. Y a semejanza de las corrientes sectarias del pasado, también caen en errores oportunistas graves. Tal ha sido el caso de los Tupamaros en Uruguay que en vez de aprovechar una salida independiente de la clase obrera llamaron en las últimas elecciones a votar por un representante de la burguesía, como es Erro. Por estas razones, creemos que el trabajo de Trotsky puede ser muy útil.

Los camaradas Burnham y Carter han planteado una novedosa cuestión acerca del carácter de clase del estado soviético. La respuesta que ellos dan, es en mi opinión, completamente errónea. Pero en tanto no tratan, como hacen algunos ultraizquierdistas, de suplantarlo el análisis científico por los alaridos, podemos y debemos discutir seriamente con B. y C. esta cuestión excepcionalmente importante.

B. y C. no olvidan que la principal diferencia entre la URSS y el estado burgués contemporáneo, encuentra su expresión en el poderoso desarrollo de las fuerzas productivas, como resultado de un cambio en la forma de propiedad. Admiten además, que "la estructura económica tal como fue establecida por la Revolución de Octubre, todavía permanece básicamente inalterada". Deducen de esto, que es deber del proletariado soviético y mundial defender la URSS de los ataques imperialistas. Sobre esto hay completo acuerdo entre B. y C. y nosotros.

Pero aún cuando el acuerdo sea grande, de ninguna manera cubre la totalidad de la cuestión planteada. Aunque B. y C. no se solidarizan con la ultraizquierda, consideran sin embargo que la URSS ha dejado de ser un estado obrero, en el "sentido tradicional que el marxismo da a este

término". Pero dado que "la estructura económica todavía permanece básicamente inalterada", la URSS no se ha transformado en un estado burgués. B. y C. niegan al mismo tiempo —y por esto sólo podemos felicitarlos— que la burocracia sea una clase independiente. El resultado de estas afirmaciones inconscientes es la conclusión, justamente la que lanzan los stalinistas, de que el estado soviético, en general, no es una organización de dominación de clase. ¿Qué es entonces?

De esta manera, tenemos un nuevo intento de revisar la teoría de clase del estado. No somos —no hace falta decirlo— fetichistas; si nuevos hechos históricos demandaran una revisión de la teoría, no titubearíamos en hacerlo. Pero la experiencia lamentable de los viejos revisionistas debiera, en todo caso, imbuirnos de una saludable precaución. Deberíamos pesar diez veces y detenidamente la vieja teoría y los nuevos hechos, antes de tratar de formular una nueva doctrina.

Los mismos B. y C. afirman de paso que, dependiendo de condiciones objetivas y subjetivas, el dominio del proletariado "puede expresarse en una cantidad de formas gubernamentales diferentes". Para aclarar agregaremos: o bien en una lucha abierta de diferentes partidos en el seno

de los Soviets, o bien mediante el monopolio de un partido, o con una concentración de facto del poder en las manos de una sola persona. Por supuesto, la dictadura personal es un síntoma, que el régimen se encuentra en el más grande peligro. Pero es al mismo tiempo, y bajo ciertas condiciones, el único medio por el cual se puede salvar a dicho régimen. La naturaleza de clase del estado está, por lo tanto, determinada no por sus formas políticas sino por su contenido social, es decir, por las formas específicas de las relaciones de propiedad y producción que el estado guarda y defiende.

En principio B. y C. no niegan esto. Si a pesar de ello se rehusan a ver en la URSS un estado obrero es debido a dos razones, una de las cuales es económica y la otra de carácter político. "Durante el año pasado", escriben, "la burocracia ha entrado definitivamente en el camino de la destrucción de la economía planificada y nacionalizada. (¿Solamente ha entrado en el camino?) Leemos más adelante que el curso de desarrollo "lleva a la burocracia a un conflicto con las necesidades e intereses de la economía nacionalizada". (¿Sólo "la lleva"?). La contradicción entre la burocracia y la economía fue observada antes, pero refiriéndose al año pasado "las acciones de la burocracia están saboteando activamente el Plan y desintegrando el monopolio Estatal" (¿Sólo "desintegrando". Entonces, todavía no está desintegrado?).

Como se afirmó más arriba, el segundo argumento tiene un carácter político. "El concepto de la dictadura del proletariado no es en primer lugar una categoría económica sino predominantemente política. . . Todas las formas, órganos e instituciones del poder de clase del proletariado están ahora destrozadas, lo que es lo mismo que decir que el poder de clase del proletariado está destrozado". Luego de escuchar acerca de las "diferentes formas" del régimen proletario este segundo argumento, tomado en sí mismo, parece inesperado. Por supuesto, la dictadura del proletariado no es sólo "predominantemente" sino completa y totalmente una "categoría política". Sin embargo, esta categoría política es sólo economía concentrada. El dominio de la Socialdemocracia en el estado y en los Soviets (Alemania 1918-1919) no tenía nada en común con la dictadura del proletariado, puesto que dejaba la propiedad burguesa sin tocar. Pero el régimen que conserva la expropiación y nacionalización de la propiedad de los imperialistas es, independientemente de formas políticas, la dictadura del proletariado.

B. y C. "en general", admiten esto. En consecuencia, han recurrido a combinar el argumento económico con el político. La burocracia, dicen, no sólo ha privado al proletariado del poder político, sino que ha llevado a la economía a un callejón sin salida. Si en el período previo, la burocracia, con todos sus rasgos reaccionarios, jugó un papel relativamente progresivo, ahora se ha transformado definitivamente en un factor reaccionario. En este

razonamiento hay una semilla saludable, que está en completa conformidad con todas las antiguas evaluaciones y pronósticos de la Cuarta Internacional. Más de una vez hemos hablado del hecho de que el "absolutismo ilustrado" jugó un rol progresivo en el desarrollo de la burguesía, y que sólo después se transformó en su freno. Como se sabe, el conflicto se resolvió en la revolución. Al establecer las bases de la economía socialista, escribimos, el "absolutismo ilustrado" puede jugar un rol progresivo sólo durante un período muy corto.

Esta predicción está claramente confirmada ante nuestros ojos. Engañada por sus propios éxitos, la burocracia esperaba obtener aún mayores coeficientes de crecimiento económico. Mientras tanto, se encaminaba hacia una aguda crisis en la economía, que se volvió una de las fuentes de su actual pánico y sus locas represiones. ¿Significa esto que el desarrollo de las fuerzas productivas en la URSS se ha detenido ya? No nos aventuráramos a hacer tal afirmación. Las posibilidades creadoras de la economía nacionalizada son tan grandes que las fuerzas productivas, a pesar del freno burocrático pueden desarrollarse por un período de años, aunque a una tasa considerablemente más moderada que hasta ahora. A lo largo de estas líneas hay poca posibilidad, por el momento, para hacer un pronóstico exacto. En cualquier caso, la crisis política que está desgarrando a la burocracia es mucho más peligrosa para ella que la perspectiva de una detención en el desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, para simplificar la cuestión, concedamos que la burocracia se haya convertido ya en un freno absoluto para el desarrollo económico. ¿Significaría este hecho por sí mismo que la naturaleza de clase de la URSS ha cambiado o que la URSS está vacía de cualquier clase de naturaleza social? Considero que es aquí donde está el principal error de nuestros camaradas.

Hasta la primera guerra mundial la sociedad burguesa desarrolló las fuerzas productivas. Sólo durante el último cuarto de siglo la burguesía se volvió un freno absoluto sobre el desarrollo económico. Significa esto que la sociedad burguesa ha cesado de ser burguesa? No. Significa sólo que se ha transformado en una sociedad burguesa decadente. En una cantidad de países, la preservación de la propiedad burguesa sólo es posible a través del establecimiento de un régimen fascista. En otras palabras, la burguesía está privada de todas las formas y medios de su dominación política directa, y debe usar un intermediario. ¿Significa esto que el Estado ha dejado de ser burgués? En la medida en que el fascismo con sus métodos bárbaros defiende la propiedad privada de los medios de producción, el estado, permanece siendo burgués bajo el gobierno fascista.

De ninguna manera intentamos dar a nuestra analogía un sentido generalizado. Ella demuestra, no obstante, que la concentración del poder en las

manos de la burocracia y el retardo en el desarrollo de las fuerzas productivas no cambian, por sí mismos, la naturaleza de clase de la sociedad y de su estado. Sólo la irrupción de una fuerza revolucionaria o contra-revolucionaria en las relaciones de propiedad pueden cambiar la naturaleza de clase del estado.

Pero ¿la historia realmente no conoce casos de conflicto de clase entre la economía y el estado? Sí, conoce! Luego que el "tercer estado" tomó el poder, la sociedad por un período de varios años, aún permaneció siendo feudal. En los primeros meses de gobierno soviético, el proletariado reinó sobre la base de la economía burguesa. En el campo de la agricultura, la dictadura del proletariado operó durante varios años sobre la base de la economía pequeño-burguesa (en gran medida todavía lo hace hoy). Si una contra-revolución burguesa triunfara en la URSS, el nuevo gobierno, por un largo período, tendría que basarse en la economía nacionalizada. ¿Pero qué significa tal tipo de conflicto temporario entre la economía y el estado? Significa una **revolución** o una **contra-revolución**. La victoria de una clase sobre otra significa que se reconstruirá la economía de acuerdo con los intereses de la clase victoriosa. Pero tal situación dicotómica, que es un momento necesario en toda transformación social, no tiene nada en común con la teoría de un estado sin clases, el cual en ausencia de un patrón real está siendo explotado por un "empleado", es decir, por la burocracia.

### Normas y Hechos

La dificultad que algunos camaradas encuentran para llegar a una correcta apreciación sociológica de la URSS tiene su causa en que ellos sustituyen el método objetivo con enfoque dialéctico por uno subjetivo "normativo". No sin razón Burnham y Carter dicen que la URSS no puede ser considerada un estado obrero "en el sentido tradicional que el marxismo ha dado a este término. Esto significa simplemente que la URSS no corresponde a las normas de un estado obrero como las que han sido adelantadas en nuestro programa. Sobre esto no puede haber desacuerdo. Nuestro programa ha esperado un desarrollo progresivo del estado obrero, que provocaría su desaparición gradual. Pero la historia, que no siempre actúa "de acuerdo a un programa", nos ha confrontado con el proceso de un estado obrero degenerado. ¿Significa esto que un estado obrero que entra en conflicto con las demandas de nuestro programa ha cesado por eso de ser un estado obrero? Un hígado, enfermo de malaria, no corresponde a un tipo normal de hígado, pero no deja de ser hígado. Para comprender esto, no es suficiente la anatomía ni la fisiología; también es necesaria la patología. Por supuesto es mucho más fácil, luego de ver al hígado enfermo, decir: "Este objeto no me agrada", y darle la espalda. Pero un médico no

puede permitirse tal lujo. De acuerdo a las condiciones de la enfermedad misma, y la deformación resultante del órgano, él debe o bien recurrir a tratamiento terapéutico ("reformas") o a la cirugía ("revolución"). Pero para ser capaz de hacer esto debe, antes que nada, entender que el órgano deformado es un hígado enfermo, y no cualquier otra cosa.

Pero hagamos una analogía más familiar: la que hay entre un estado obrero y un sindicato. Desde el punto de vista de nuestro programa, el sindicato debería ser una organización de luchas de clases. ¿Cuál debiera ser entonces nuestra actitud ante la AFL (American Federation of Labor)? A su cabeza hay agentes manifiestos de la burguesía. Sobre todas las cuestiones esenciales, los Sres. Green, Woll y Cía. llevan adelante una línea política directamente opuesta a los intereses del proletariado. Podemos extender la analogía y decir que, si hasta la aparición de la CIO, la AFL realizaba algún trabajo progresivo, ahora, cuando el principal contenido de su actividad está encarnado en una batalla contra las tendencias más progresistas (o menos reaccionarias) de la CIO, el aparato de Green se ha transformado definitivamente en un factor reaccionario. Esto sería completamente correcto. Pero la AFL por tal causa no deja de ser una organización de los sindicatos.

El carácter de clase del estado está determinado por su relación con las formas de propiedad sobre los medios de producción. El carácter de una organización de trabajadores, como un sindicato, está determinado por su relación con la distribución del ingreso nacional. El hecho de que Green y Cía. defiendan la propiedad privada de los medios de producción, los caracteriza como burgueses. Si estos caballeros además defendieran la ganancia de la burguesía de los ataques por parte de los obreros; si ellos dirigieran una lucha contra las huelgas, contra la elevación de los salarios, contra la ayuda a los desocupados, entonces tendríamos una organización de carneros, y no un sindicato. Sin embargo, Green y Cía., a los efectos de no perder sus bases deben dirigir, dentro de ciertos límites, la lucha de los trabajadores por un aumento, —o al menos, contra una disminución— de su porción del ingreso nacional. Este síntoma objetivo es suficiente en todos los casos importantes para permitirnos trazar una línea de demarcación entre el sindicato más reaccionario y una organización de carneros. Estamos obligados así, no sólo a llevar adelante un trabajo dentro de la AFL, sino también a defenderla de los carneros, el Ku-Klux-Klan y otros semejantes.

La función de Stalin, como la de Green, tiene un carácter doble. Stalin sirve a la burocracia y de esta manera al mundo burgués; pero no puede servir a la burocracia sin defender los cimientos sociales que la burocracia explota en su propio interés. En esa medida Stalin defiende la propiedad nacionalizada de los ataques imperialistas y de las capas demasiado impacientes y avaras de esa misma burocracia. Sin embargo, lleva adelante esta

defensa con métodos que preparan la destrucción general de la sociedad soviética. Es exactamente por esto que la camarilla stalinista debe ser derribada. Pero es el proletariado revolucionario quien debe derribarla y no puede encargar este trabajo a los imperialistas. A pesar de Stalin, el proletariado defiende a la URSS de los ataques imperialistas.

El desenvolvimiento histórico nos ha acostumbrado a la más variada clase de sindicatos: militantes, reformistas, revolucionarios, reaccionarios, liberales y católicos. Esto es distinto de un estado obrero. Tal fenómeno lo vemos por primera vez. A esto se debe nuestra inclinación para aproximarnos a la URSS exclusivamente desde el punto de vista de las **normas** del programa revolucionario. Mientras tanto, el Estado Obrero es un **hecho** histórico objetivo que está siendo sometido a la influencia de diferentes fuerzas históricas y puede, como vemos, entrar en total contradicción con las normas tradicionales.

Los camaradas B. y C. están perfectamente en lo cierto cuando dicen que Stalin & Cía. por su política sirve a la burguesía internacional. Pero este correcto pensamiento debe ser establecido en las condiciones correctas de tiempo y espacio. Hitler también sirve a la burguesía. Sin embargo, entre las funciones de Stalin y Hitler hay una diferencia. Hitler defiende las formas burguesas de propiedad. Stalin adapta los intereses de la burocracia a las formas proletarias de propiedad. El mismo Stalin, en España, es decir, en el terreno de un régimen burgués, ejecuta la función de Hitler (en sus métodos políticos generalmente difieren poco uno del otro). La yuxtaposición de los diferentes roles sociales del mismo Stalin en la URSS y en España demuestran igualmente que la burocracia no es una clase independiente, sino el instrumento de clases; y que es imposible definir la naturaleza social de un estado por la virtud o la villanía de la burocracia.

La afirmación de que la burocracia de un estado obrero tiene un carácter burgués debe parecer no sólo ininteligible sino carente de sentido para la gente moldeada en el pensamiento formal. Sin embargo, nunca han existido tipos químicamente puros de estado y en general no existen. La monarquía prusiana semifeudal resolvió los problemas políticos más importantes de la burguesía, pero a su propia manera, es decir, en un estilo feudal y no jacobino. En Japón observamos aún hoy una correlación análoga entre el carácter burgués del estado y el carácter semi-feudal de la casta gobernante. Sin embargo todo esto no nos impide diferenciar claramente entre una sociedad feudal y una burguesa. Se podrá plantear la objeción de que la colaboración de las fuerzas feudales y burguesas es inmensamente más fácil, que la colaboración de las fuerzas burguesas y proletarias, puesto que la primera instancia presenta un caso de dos formas de explotación de clase. Esto es completamente correcto. Pero un estado obrero no crea una nueva sociedad en un día. Marx escribió que en el primer período de un estado obrero, las normas "burguesas" de

distribución todavía son preservadas. (Acerca de esto ver la "La Revolución Traicionada", la sección "El Socialismo y el Estado" p. 53). Se debe reflexionar bien y llevar este pensamiento hasta el final. El estado obrero mismo como estado, es necesario, precisamente porque las normas burguesas de distribución todavía permanecen en vigencia.

Esto significa que aún la burocracia más revolucionaria es en cierto modo un **órgano burgués** en el estado obrero. Por supuesto, el **grado** de este aburguesamiento y la tendencia general de desarrollo tienen decisiva significación. Si el estado obrero pierde su burocratización y gradualmente va desapareciendo, esto indica que el desarrollo marcha por la vía del socialismo. Por el contrario, si la burocracia se vuelve cada vez más poderosa, autoritaria, privilegiada y conservadora, esto significa que en el estado obrero las tendencias burguesas crecen a expensas de las socialistas; en otras palabras, esa contradicción interna que en **cierto grado** se aloja en el estado obrero desde los primeros días de su formación, no disminuye, como las "normas" lo demandan, sino que crece. Sin embargo, mientras esta contradicción no ha pasado de la esfera de la distribución a la esfera de la producción, y no ha destruído la propiedad nacionalizada y la economía planificada, el estado sigue siendo un estado obrero.

Lenín ya dijo hace quince años: "Nuestro estado es un estado obrero, pero con deformaciones burocráticas". En ese período la deformación burocrática representaba una herencia directa del régimen burgués, y en ese sentido, aparecía como una mera supervivencia del pasado. Bajo la presión de condiciones históricas desfavorables, sin embargo, las "supervivencias" burocráticas recibieron nuevas fuentes de alimentos y se transformó en un tremendo factor histórico. Es precisamente por eso que nosotros hablamos ahora de la "degeneración" del estado obrero. Esta degeneración se ha aproximado a un punto crucial, como lo demuestra la presente orgía de terror bonapartista. Lo que era "una deformación burocrática" se está preparando, en el presente, a devorar el estado obrero, sin dejar ninguna huella, y sobre las ruinas de la propiedad nacionalizada, sembrar una nueva clase de poseedores. Tal posibilidad ha llegado a estar extremadamente cerca. Pero todo esto es sólo una posibilidad y no pretendemos inclinarnos ante ella de antemano.

La URSS como estado obrero no corresponde al modelo "tradicional". Esto no significa que no es un estado obrero. Tampoco significa que el modelo es falso. El modelo contaba con la victoria completa de la revolución proletaria internacional. La URSS es sólo una expresión parcial y mutilada de un estado obrero aislado y atrasado.

El pensamiento idealista, ultimartista, "puramente" normativo desea construir el mundo a su propia imagen y simplemente da la espalda a los fenómenos que no son de su agrado. Los sectarios, por ejemplo, los que son revolucionarios

sólo en su propia imaginación, se dejan llevar por normas idealistas vacías. Dicerí "Estos sindicatos no son de nuestro agrado, no ingresaremos a ellos; este estado obrero no es de nuestro agrado, no lo defenderemos". Cada vez prometen que van a comenzar la historia de nuevo. Ellos construirán un estado obrero ideal cuando Dios ponga en sus manos un partido ideal y sindicatos ideales. Pero hasta que llegue este feliz momento ellos fruncirán sus labios ante la realidad. Un gran berrinche, esa es la expresión suprema del "revolucionarismo" sectario.

El pensamiento puramente "histórico", reformista, menchevique, pasivo, conservador, se ocupa de justificar (como lo expresó Marx) las porquerías de hoy por las porquerías de ayer. Representantes de este tipo entran en las organizaciones de masas y se disuelven allí. Los despreciables "amigos de la URSS" se adaptan a la vileza de la burocracia, invocando las condiciones "históricas".

En oposición a estos dos tipos de mentalidad, el pensamiento dialéctico (marxista-bolchevique) toma a los fenómenos en su desarrollo objetivo y al mismo tiempo halla en las contradicciones internas de este desarrollo una base para la realización de sus "modelos". No debemos olvidar, por supuesto, que esperamos que los modelos programáticos serán realizados sólo si son la expresión generalizada de las progresivas tendencias del proceso objetivo histórico mismo.

La definición programática de un sindicato debería ser, aproximadamente así: una organización de trabajadores de comercio u industria con el objetivo de 1) luchar contra el capitalismo para el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores, 2) participar en la lucha revolucionaria para derribar la burguesía, 3) participar en la organización de la economía sobre una base socialista. Si comparamos esta definición "normativa" con la realidad actual, nos encontraríamos constreñidos a decir: no existe hoy un solo sindicato en todo el mundo. Pero tal contraposición de normas y hechos, es decir, de la expresión **generalizada** del desarrollo, y la manifestación **particular** de este mismo desarrollo, tal contraposición formal y ultimata, no dialéctica del programa, contra la realidad, es absolutamente sin vida, y no abre ningún camino para la intervención del partido revolucionario. Por lo tanto, los sindicatos oportunistas existentes, bajo la presión de la desintegración capitalista, y bajo las condiciones de nuestra correcta política en el seno de los sindicatos, **pueden y deben** aproximarse a nuestros modelos programáticos y jugar un rol históricamente progresivo. Esto, por supuesto, presupone un completo cambio de la dirección. Es necesario que los trabajadores de los EE.UU., Inglaterra, Francia, echen a Green, Citrine, Jouhaux y Cía. Es necesario que los trabajadores soviéticos echen a Stalin y Cía. Si el proletariado echa a la burocracia soviética **a tiempo**, entonces encontrará todavía los medios de producción nacionalizados y los elementos básicos

de la economía planificada, luego de su victoria. Esto significa que no tendrá que empezar todo de nuevo desde el principio. ¡Es una ventaja tremenda! Sólo los petimetres revolucionarios, que están acostumbrados a saltar despreocupadamente de rama en rama, pueden con ligereza dejar de lado tal posibilidad. La revolución socialista es un problema demasiado grande y difícil como para rechazar a la ligera esta conquista material inestimable y comenzar desde el principio.

Hacen muy bien los camaradas B. y C., a diferencia de nuestro camarada Craipeau y otros, en no olvidar el factor de las fuerzas productivas y en no rehusarse a la defensa de la Unión Soviética. Pero esto es completamente insuficiente. ¿Y qué pasaría si la dirección criminal de la burocracia paralizase el crecimiento de la economía? ¿Puede ser posible que los camaradas B. y C. en tal caso permitieran pasivamente al imperialismo destruir la base social de la URSS? Estamos seguros de que éste no es el caso. Sin embargo, su definición no-marxista de la URSS como estado ni obrero ni burgués abre la puerta a **toda clase** de conclusiones. Por tal motivo esta definición debe ser rechazada categóricamente.

#### **Una clase dirigente y oprimida simultáneamente**

¿"Cómo puede no indignarse nuestra conciencia política ante el hecho" —dicen los ultraizquierdistas, "de que ellos quieran forzarnos a creer que en la URSS, bajo el gobierno de Stalin, el proletariado es la "clase dirigente". . . .?" Esta afirmación, hecha en forma tan abstracta, puede realmente provocar nuestra "indignación". La verdad es que las categorías abstractas, que son necesarias en el proceso de análisis, son completamente inaptas para la síntesis, que requiere la máxima concreción. El proletariado en la URSS es la clase dirigente en un país **atrasado** donde hay todavía escasez de los elementos más vitales. El proletariado en la URSS gobierna en un país que es solamente la doceava parte de la humanidad; el imperialismo gobierna sobre las restantes onceochoavas partes. El gobierno del proletariado, ya maltrecho por el atraso y la pobreza del país, es doble y triplemente deformado bajo la presión del imperialismo mundial. El órgano de la dominación proletaria —el estado— se transforma en un órgano para la presión del imperialismo (diplomacia, ejército, comercio exterior, ideas y costumbres). La lucha por la dominación, considerada en una escala histórica, no es entre el proletariado y la burocracia, sino entre el proletariado y la burguesía mundial. La burocracia es sólo el mecanismo transmisor de esta batalla. La batalla no ha concluído. A pesar de todos los esfuerzos por parte de la camarilla de Moscú para demostrar su confiabilidad conservadora (la política contra-revolucionaria de Stalin en España), el imperialismo mundial no confía en Stalin, no le

ahorra los más humillantes latigazos, y está al acecho de la primera oportunidad favorable para derribarlo. Hitler —y ahí reside su fuerza— simplemente expresa más consistente y francamente la actitud de la burguesía mundial hacia la burocracia soviética. Para la burguesía —tanto la fascista como la democrática— las hazañas contrarrevolucionarias aisladas de Stalin no son suficientes; necesita de una completa contrarrevolución en las relaciones de propiedad y la apertura del mercado ruso. Y como no es este el caso, la burguesía considera al estado soviético como hostil a ella. Y tiene razón.

El régimen interno en los países coloniales y semi-coloniales tiene un carácter predominantemente burgués. Pero la presión del imperialismo extranjero altera y distorsiona de tal manera la estructura económica y política de estos países que la burguesía nacional (aún en los países de Sudamérica, políticamente independientes) sólo parcialmente llega a la altura de una clase dirigente. La presión del imperialismo sobre los países atrasados no cambia, es verdad, su carácter social básico dado que los opresores y los oprimidos representan sólo diferentes niveles de desarrollo en una misma sociedad burguesa. No obstante ello, la diferencia entre Inglaterra y la India, Japón y China, los Estados Unidos y México es tan grande, que diferenciamos estrictamente entre países burgueses opresores y oprimidos, y consideramos nuestro deber apoyar a los últimos contra los primeros. La burguesía de los países coloniales y semicoloniales es una clase semi-dirigente, semi-oprimida.

La presión del imperialismo sobre la Unión Soviética tiene como objetivo la alteración de la misma naturaleza de la sociedad soviética. La lucha —hoy pacífica, mañana militar— atañe a las formas de la propiedad. En su calidad de mecanismo transmisor en esta lucha, la burocracia ora se apoya en el proletariado contra el imperialismo, ora sobre el imperialismo contra el proletariado, al efecto de aumentar su poder. Al mismo tiempo explota despiadadamente su rol como distribuidor de las magras necesidades de vida al efecto de salvaguardar su propio bienestar y poder. Bajo este signo, el gobierno del proletariado asume un carácter abstracto, limitado y distorsionado. Se puede decir con total justificación que el proletariado, **gobernando** en un país atrasado y aislado, todavía sigue siendo una clase **oprimida**. La fuente de opresión es el imperialismo mundial; el mecanismo de transmisión de la opresión, la burocracia. Si en estas palabras "una clase al mismo tiempo dirigente y oprimida" hay una contradicción, ello no surge de los errores de pensamiento, sino de la contradicción en la misma situación de la URSS. Es precisamente por esto que rechazamos la teoría del socialismo en un sólo país.

El reconocimiento de la URSS como un estado obrero —no como modelo, sino como la mutilación de un modelo— no significa de ninguna manera una amnistía teórica y política para la burocracia soviética. Por el contrario, su carácter

reaccionario sólo se revela completamente a la luz de la contradicción entre su política anti-proletaria y las necesidades del estado obrero. Solamente colocando la cuestión en estos términos nuestra exposición de los crímenes de la camarilla stalinista gana fuerza en su motivación. La defensa de la URSS no es únicamente la batalla suprema contra el imperialismo sino una preparación para el derrocamiento de la burocracia bonapartista.

La experiencia de la URSS demuestra cuán grandes son las posibilidades alojadas en el estado obrero y qué grande es su fuerza de resistencia. Pero esta experiencia demuestra también qué poderosa es la presión del capitalismo y su agencia burocrática, qué difícil es para el proletariado ganar la liberación total y cuán necesario es educar y templar a la nueva Internacional en el espíritu de la lucha revolucionaria irreconciliable.

LEON TROTSKY      25 de Noviembre de 1937

Coyoacán — México

## Resolución del Comité Ejecutivo de la IV Internacional

Visto los últimos acontecimientos de la situación de Vietnam del Sur el CEI estima que es importante resumir, en beneficio de nuestras secciones, la caracterización de la dirección de la internacional sobre las perspectivas inmediatas de la revolución vietnamita.

1) La iniciación y la evolución de las negociaciones norteamericano-vietnamitas no pueden comprenderse más que dentro de la relación de fuerzas existentes, tanto a escala internacional como en Indochina, entre las fuerzas revolucionarias y las contrarrevolucionarias.

La debilidad esencial de la revolución indochina reside en su relativo aislamiento internacional. La causa principal de este aislamiento es la política de coexistencia pacífica dirigida por la burocracia de Moscú y Pekín y por el movimiento stalinista a escala mundial. Este aislamiento relativo se ha profundizado después del anuncio del viaje de Nixon a Pekín y a Moscú. Nixon se ha visto ayudado por un retroceso importante del movimiento antibélico en los EE.UU. y por la posibilidad de lanzar una escalada militar sin precedentes en Indochina.

Dentro de este contexto la revolución vietnamita no ha podido vencer en el terreno puramente militar. De ahí la búsqueda de una solución negociada para lograr el fin de la intervención militar del imperialismo en Indochina.

Pero la fuerza de la revolución indochina reside en la amplitud del proceso revolucionario iniciado y desarrollado en Vietnam, Camboya y Laos. Así es que la intervención norteamericana ha experimentado una serie de fracasos estratégicos. Después del fracaso de la "guerra especial", y de la "guerra local", hoy son minadas las bases de la política de vietnamización en Indochina. Las victorias obtenidas por las fuerzas revolucionarias en Camboya (después del golpe de estado de Lon-Nol) y en Laos (después de la batalla de BasLoo en febrero del 71) han

evitado el aplastamiento de la resistencia de los revolucionarios de Vietnam del Sur. La ofensiva desencadenada desde hace 8 meses en Vietnam del Sur ha quebrado la "pacificación" de las zonas campesinas y reforzado globalmente la relación de fuerzas en favor de los revolucionarios. La escalada aérea sobre el Norte y las zonas liberadas de los tres países de Indochina no logró quebrar la resistencia de la población ni impedir que las fuerzas armadas populares prosigan con su ofensiva. En este contexto, la búsqueda por el PCV de una solución negociada en Vietnam no implica necesariamente un retroceso de la revolución. Sólo un análisis correcto de las consecuencias que traerá la firma eventual de acuerdos como los de octubre permite trazar algunas de las perspectivas inmediatas de la revolución vietnamita y definir nuestras tareas.

2) Una retirada de las fuerzas norteamericanas de Vietnam y el fin de los bombardeos al Norte y al Sur constituirá en todo caso un cambio en la relación de fuerzas a favor de la revolución vietnamita, la que expresará la incapacidad del imperialismo para quebrar la heroica resistencia de las masas vietnamitas y un retroceso ante la fuerza del sentimiento antibélico en los mismos EE.UU.

3) Sin embargo, una retirada semejante no garantiza la victoria de la revolución permanente en Vietnam del Sur. Ello implica la posibilidad de que el proceso de esta revolución pueda desenvolverse con una ingerencia contrarrevolucionaria extranjera reducida, pero no nula; la ayuda estadounidense a las fuerzas fanticas proseguirá bajo la forma de la amenaza de reiniciar los bombardeos y la presión de Moscú y de Pekín sobre el PCV. El aumento actual de la escala yanqui, el rearme continuo del ejército fantoche, el envío y la transformación de militares en "consejeros civiles", la continuación de la ayuda financiera al régimen de Thieu, la acentuación del terror policial en Saigón

demuestran que si fuera necesario el imperialismo yanqui utilizará todas las posibilidades que se le presenten, después de la eventual firma de acuerdos como el de octubre, que le permitan prolongar una situación de doble poder en Vietnam del Sur.

Todo dependerá, en esta situación de desarrollo de las luchas revolucionarias de las masas, de la política seguida por la dirección del PC vietnamita y del impacto de esos dos factores sobre lo que los fantoches conservan como aparato militar y represivo contrarrevolucionario.

4) La situación que existe hoy en Survietnam es una situación de dualidad de poder de arriba a abajo. A escala del país, a escala de las provincias y a escala de numerosos poblados, los órganos de poder y las fuerzas armadas de obreros y campesinos se oponen a los órganos de poder y a las fuerzas armadas de la contrarrevolución, de los terratenientes y de los compradores títeres del imperialismo. Regiones importantes están liberadas enteramente, pero esta dualidad de poder no se ha extendido todavía abiertamente a las ciudades. Es la lucha interna, que proseguirá luego de la firma eventual de un acuerdo y un alto el fuego, la que determinará el resultado del proceso revolucionario.

Es en este contexto que los problemas de gobierno o de los órganos de "coalición nacional" deben ser abordados. Es nuestro deber explicar claramente que no hay "concordia nacional" posible en Vietnam, como por otra parte no la hay entre clases explotadas y explotadoras, y nosotros no debemos avalar el uso hecho —aún en nombre de tácticas dictadas por la necesidad— por la dirección del PCV de estas formulaciones. Es con esta condición que nosotros podemos exponer y defender claramente la dinámica de la revolución permanente en Indochina. Pero esto no nos autoriza por lo tanto a definir todo organismo de "coalición nacional" como un gobierno de "frente popular" que permita la estabilización de un régimen capitalista en Survietnam.

La historia nos enseña que si esto ha sido así a menudo (Francia, Italia, Grecia, Indonesia...) no ha sido lo mismo en Yugoslavia, Checoslovaquia, China, donde la presencia de tales gobiernos no ha podido impedir que se operara la transformación socialista de la revolución. Lo que queda a determinar es la evolución de la relación de fuerzas entre las clases y el mantenimiento y fortalecimiento de los órganos de poder proletario, sobre todo de las formaciones armadas obreras y campesinas.

5) La ofensiva revolucionaria de las masas trabajadoras en Survietnam se desarrollará sobre una serie de ejes que ya son visibles, que hacen más que improbable toda tregua en la lucha política.

a) En el campo, la extensión y profundización de la reforma agraria, que ya ha alcanzado la fase cooperativa en numerosas regiones liberadas. Expropiaciones de los terratenientes y usureros.

b) En la ciudad, luchas contra la carestía de la vida, la especulación, la desocupación, las supresiones de libertades democráticas.

c) En el campo como en la ciudad, la lucha por la liberación inmediata de los 200.000 prisioneros políticos.

Todas las informaciones que recibimos actualmente, muestran que los cuadros del FNL preparan sistemáticamente a la población para esta lucha política de masas. La retirada de EE.UU., como la perspectiva de reunificación con el Norte y la aceptación del principio de elecciones libres con la participación de las fuerzas del G.R.P., no pueden menos que estimular estas luchas de masas y estimular el desplazamiento de las relaciones de fuerza a favor de la revolución y disgregar las fuerzas títeres.

5) El prestigio y la autoridad del PCV y de la dirección del FLN en el seno de las masas trabajadoras survietnamitas es tal que su orientación influirá considerablemente en el ritmo y la amplitud de las movilizaciones de masas. Para poder juzgar el conjunto de las acciones de esta dirección, haría falta conocer en detalle la situación en Survietnam, lo que nos es actualmente imposible. Solamente podemos formular algunos comentarios generales. Desde luego, una capitulación de la dirección del PC que implicara una disolución de las fuerzas armadas autónomas de la revolución, parece extremadamente improbable, vista la experiencia a que han arribado los militantes y las masas en Survietnam luego de los acuerdos de Ginebra. Además, la formación política stalinista de los dirigentes del PC implica la posibilidad de maniobras oportunistas, que se reflejan en el programa público escrito del FLN, pero el saldo de estos 15 últimos años nos indican claramente la orientación tenaz de este partido, visto la crisis del poder burgués en Survietnam. Por último, las relaciones entre el PC y el movimiento de masas no son solamente determinadas por la autoridad política del PC, sino también por la presión excepcional de las masas revolucionarias sobre un partido donde la orientación práctica está en ruptura con la línea menchevique clásica de los stalinistas en los países coloniales y semicoloniales e independientes de las burocracias de Moscú y Pekín.

6) Toda posibilidad de intervención autónoma de los marxistas revolucionarios en este proceso debe ser explotada a fondo, con el objetivo principal de profundizar el proceso de revolución permanente. En este sentido, esto implicará actuar para reforzar las organizaciones autónomas del proletariado de Saigón (en el seno del cual nuestro movimiento tiene una tradición real). Es particularmente necesario subrayar el rol que nosotros jugamos a escala internacional, no solamente hoy, cuando en el presente sigue la guerra a muerte, sino mañana, en la hipótesis de la firma de un acuerdo. La lucha continuará al día siguiente de un eventual cese del fuego; la solidaridad internacional resultará siempre una

necesidad vital para la revolución indochina, ya que el movimiento stalinista en el mundo acentuará su inmovilismo, sino es que no abandona abiertamente la defensa de los combatientes vietnamitas. Nuestra responsabilidad en el desarrollo de la acción de masas de apoyo a la revolución indochina se verá entonces acrecentada, tanto más que será necesario luchar contra las tendencias a la desmovilización. Los principales ejes de nuestra futura intervención aparecen claramente: desarrollar acciones de apoyo que encaren actualmente nuestras secciones; desarrollar una propaganda reforzada contra la política de coexistencia pacífica y la orientación de la URSS y de China.

En la hipótesis de la firma de un acuerdo y la apertura del cese el fuego, explicar que el apoyo no debe conocer treguas. Es alrededor de la consigna de "apoyo total a la revolución indochina hasta la victoria final", que nosotros podremos movilizar a los militantes y activistas hasta el triunfo de la revolución socialista en Indochina y proseguir nuestro trabajo de masas.

Una campaña de agitación internacional por la liberación de prisioneros políticos en Saigón y contra el terror instaurado por el régimen títere debe ser preparada desde ahora mismo. La responsabilidad del gobierno americano en toda masacre de prisioneros —algunas ya han tenido lugar— debe ser denunciada claramente. Esta campaña deberá ser desarrollada de la forma más unitaria posible.

Por último, la evolución de la situación en Laos y en Camboya deberá ser seguida con atención, pues ella necesitará, muy probablemente también acciones numerosas de solidaridad.

7) La importancia de los problemas aparecidos por el futuro de la revolución indochina, como las diferencias aparecidas en ocasión de las consignas públicas concretas de apoyo durante estas últimas semanas, implican la necesidad de la prosecución de la discusión en el marco de la preparación del X Congreso Mundial.

Diciembre de 1972

## de Avanzada Socialista (1/11/72)

### Que se vayan los yanquis

La publicación —por parte del gobierno de Vietnam del Norte— del proyecto de acuerdo con los Estados Unidos para poner fin a la guerra, señala que ha llegado un momento decisivo en la heroica lucha de los pueblos de Indochina.

Durante los últimos diez años, el eje de la lucha de clases a escala mundial giró en Indochina. Allí el imperialismo yanqui volcó gran parte de su potencial bélico con el fin de probar a los pueblos del mundo que era capaz de trazar una raya y decir: ¡de aquí no pasará la revolución! Como sabemos, el cálculo no le salió bien al imperialismo. A pesar de que ni la burocracia china ni la soviética intervinieron para impedir los criminales ataques aéreos, a pesar de que dieron su ayuda a los combatientes con cuentagotas y siempre en vista a sus tratativos con los yanquis, el imperialismo sufrió colosales palizas. Pero el campo de batalla por Vietnam no se redujo a los límites de Indochina. La movilización de las masas norteamericanas y de muchos países del mundo fueron golpes tan severos para el imperialismo como la ofensiva del Tet o la toma de Quang Tri.

El imperialismo quiso exportar la contra-revolución. Terminó importando la revolución a su propia guarda.

Hemos recordado todo esto, para no perder de vista ni por un momento la extraordinaria importancia que tiene este giro para el movimiento revolucionario mundial. De allí que queremos ser extremadamente prudentes al analizar el acuerdo Hanoi-Washington, acuerdo que, por otra parte, al escribir este artículo, aun no había sido ratificado por el imperialismo yanqui.

#### La publicación del tratado

Nos parece, en primer lugar, muy positivo que el gobierno de Viet-Nam del Norte haya publicado un resumen del tratado proyectado. Cuando Lenin y Trotsky tomaron el poder en Rusia, una de sus

consignas, que cumplieron al pie de la letra, fue: ¡abajo la diplomacia secreta! Este es el mismo problema que cuando la dirección de un sindicato negocia durante una huelga. Las bases que están en lucha tienen el derecho de conocer y votar toda tratativa para que no se las venda en las negociaciones. Al igual que la burocracia de nuestros sindicatos, los burócratas encabezados por Stalin, después de usurpar el gobierno en la URSS, también negaron este principio de democracia obrera. Creemos que el gobierno de Viet-Nam del Norte debe completar su acto positivo, publicando la totalidad del tratado antes del acuerdo. Este, según la conferencia de prensa dada por un vocero de Hanoi en París, es "del tamaño de un voluminoso libro" (La Opinión, 28/10). O sea, que la mayor parte del mismo permanecería todavía secreto.

La publicación del resumen del acuerdo tuvo por consecuencia embretar a Nixon antes de las elecciones. Buena parte del electorado norteamericano votará en función de la paz en Viet-Nam. Este es, entonces, el momento en que menos dificultades puede poner Nixon, si es que quiere ser reelecto sin sobresaltos.

#### La retirada de las tropas yanquis

El resumen del tratado tiene 9 puntos, y numerosos subpuntos. Sin embargo, sólo hay tres cuestiones realmente importantes:

- ¿Qué pasará con las tropas yanquis?
- ¿Quién gobernará, quién tendrá el poder en Viet-Nam del Sur?
- ¿Qué será del resto de Indochina, es decir, de Laos y Camboya?

En cuanto a la primera cuestión, **el acuerdo es claro y ultrapositivo: en el plazo de 60 días los Estados Unidos deberán retirar la totalidad de sus tropas.** ¡Fuera yanquis de Viet-Nam!; esta histórica consigna parece estar a punto de hacerse realidad.

En cuanto al segundo problema, es decir, quién gobernará en Viet-Nam del Sur, el punto 4 plantea

que "la población survietnamita decidirá por sí misma el futuro político de Viet-Nam del Sur, por la vía de elecciones generales". Para "organizar las elecciones generales", se establecerá "una estructura de poder llamada Consejo Nacional de Reconciliación y Concordia, integrada por tres partes iguales". No se da la fecha de elecciones ni tampoco se aclara quiénes son esas tres partes, aunque se supone que serán el Frente de Liberación, por un lado, los títeres de Saigón, por el otro, y una tercera parte "neutralista". Si esto es así, hay que concluir que **el Viet-Cong estará en minoría en el próximo gobierno**. Pero este arreglo parece no incluir a las fuerzas armadas, clave de todo gobierno, ya que en ese terreno establece una comisión militar mixta bipartita.

En lo referente a Laos y Camboya, el acuerdo dice que retirarán sus tropas no solamente los EE.UU., sino también Viet-Nam del Norte y el Viet-Cong. Asimismo deberán llevarse todo armamento y munición.

**No podemos dar una opinión firme sobre los dos últimos puntos.** Para hacerlo tendríamos que conocer a fondo la situación tanto en Viet-Nam como en Laos y Camboya, así como el resto del tratado que aún permanece secreto.

Un comentarista del diario *La Opinión* (28/10) dice, por ejemplo, que "mucho antes de los sesenta días que tardará en embarcarse el último soldado extranjero, Vietnam del Sur —y la misma Saigón—, se erizará de banderas azules y rojas con la estrella amarilla del Viet-Cong. Y, en un plazo no muy largo, no habrá neutralistas que puedan obstruir una vasta coalición penetrada de orgullo patriótico y dominada, de hecho, por los comunistas". Y agrega más adelante con respecto a Laos y Camboya: "En cuanto queden frente a frente con sus respectivos gobiernos títeres, sin interposición de fuerzas extranjeras, el Ejército Nacional Khmer y el Pathet Lao avanzarán como torrentes". ¡Ojalá que sea así! Pero también hay que tener claro que las dos últimas cuestiones del tratado pueden ser peligrosas para el desarrollo de la revolución indochina. ¿Un gobierno con el Viet-Cong en minoría, podrá garantizar los objetivos revolucionarios por los que han luchado durante 40 años las masas de Viet-Nam? Y el retiro de las tropas y del armamento de Norvietnam que están ayudando a los pueblos de Laos y Camboya, ¿no perjudicará al proceso revolucionario en esos países?

Insistimos que, de todos modos, aunque estas partes del tratado nos parezcan peligrosas, **no nos pronunciamos**. Creemos que deben ser los pueblos de Indochina quienes las discutan y decidan sobre ellas.

### **Apoyamos incondicionalmente al pueblo indochino y la expulsión de las tropas yanquis**

Como todos los revolucionarios del mundo, nuestro partido levantó permanentemente la consigna de: ¡fuera yanquis de Viet-Nam! y de

apoyo incondicional al indomable pueblo indochino. El solo hecho de haber tenido que aceptar la salida de sus tropas, constituye un retroceso histórico del imperialismo yanqui. El "gendarme mundial", que llegó armado hasta los dientes para imponer su régimen de esclavitud, hoy debe retirarse maltrecho y con la cola entre las piernas. ¡Esto es un triunfo importante para todos los revolucionarios y los trabajadores del mundo! Y esperamos que a partir de este triunfo, los obreros y campesinos de Viet-Nam del Sur, Laos y Camboya logren imponer sus propios gobiernos, liquidar al capitalismo e iniciar la marcha al socialismo.

## de Avanzada Socialista (31/1/73)

### La guerra no ha terminado

En doce años de intervención directa en el territorio indochino, los imperialistas norteamericanos no han dejado crimen por cometer. Bombardeos masivos sobre objetivos civiles, masacres de poblaciones enteras, destrucción de la vegetación mediante productos químicos también nocivos para los seres humanos, brutales torturas a los prisioneros de guerra, son sólo algunas de las caras que el salvajismo imperialista mostró en Vietnam. Sólo en los últimos meses, lanzó sobre el pequeño país más bombas de las que fueron arrojadas sobre toda Europa en los seis años de la segunda guerra mundial, tratando de imponer un acuerdo que mantenga en el gobierno a sus títeres Thieu y Cia., masacradores profesionales de su pueblo.

La tregua firmada en París no significa el fin de la guerra. De hecho, los feroces combates iniciados horas antes del comienzo del cese del fuego, continuaron después de la hora fijada para la paz, y aún siguen. El gobierno del presidente Thieu ha anunciado públicamente su resolución de no cumplir el acuerdo en los puntos que establecen libertad de expresión y de movimientos. La propia intervención yanqui continuará, por medio de las armas, elementos y ayuda económica que siguen brindando al ejército de Thieu.

#### **Apoyamos incondicionalmente a las masas vietnamitas**

En estos doce años, como antes en la guerra contra los colonialistas franceses, los obreros y campesinos de Vietnam han dado un ejemplo luminoso de lucha a los pueblos de todo el mundo. A pesar de este derroche de heroísmo, la enorme diferencia de poderío militar a favor del imperialismo y la pobreza de la ayuda recibida de los países socialistas, han obligado a los revolucionarios vietnamitas a aceptar un acuerdo desfavorable. No es difícil comprenderlo: ¡cuántas veces tenemos que levantar una huelga

y entrar a la fábrica apretando los dientes, porque la patronal está fuerte! Pero, si comprendemos y respetamos la resolución de los vietnamitas, no compartimos el criterio que los hace presentar el acuerdo de París como un triunfo. Podemos aceptar la necesidad de levantar una huelga; lo que no aceptamos es que se diga que se ha derrotado a la patronal. Hacerlo así, engañar a las masas, encierra nuevos peligros y puede empeorar más aún la situación.

Decirle al pueblo vietnamita que se prepare a gozar de una paz victoriosa puede ser muy grave, ya que en realidad debe prepararse para nuevos esfuerzos y nuevos sacrificios.

#### **Un acuerdo muy peligroso**

El acuerdo no trae la paz. Ni siquiera significa el fin de la intervención norteamericana. Es cierto que se retirarán los 40.000 soldados yanquis que aún quedan en Vietnam. Pero, en cambio, dejan armas, elementos y municiones para que el ejército títere haga su trabajo. La flota aérea del presidente Thieu es la tercera del mundo, sólo inferior en poderío a las de Estados Unidos y la Unión Soviética.

El acuerdo deja las manos libres al imperialismo para continuar su intervención en Camboya y en Laos. En este último país, continúan los bombardeos de los tristemente famosos B-52, como lo ha anunciado el propio comando norteamericano.

Y, en el propio Vietnam, se dispone la creación de un Consejo Nacional de Reconciliación y Concordia, encargado de preparar el clima, organizar y controlar las elecciones que deben realizarse. En ese Consejo, el Vietcong quedará en minoría, frente a los representantes de Thieu y a unos supuestos "neutrales". Para ese tipo de "neutrales" (que casualmente son siempre burgueses) tenemos la muestra en el gobierno "neutralista" de Laos, aliado del imperialismo que lucha contra los revolucionarios de su país.

Un Consejo de esas características no garantiza la realización de elecciones realmente libres. Esa mayoría burguesa va a coaligarse siempre contra las fuerzas revolucionarias, o en caso de que éstas se rebelen, justificar "democráticamente" una nueva intervención y masacre yanqui.

Lo que es peor, el gobierno de Thieu se mantiene. Esta pandilla sanguinaria ya anunció su decisión de violar el acuerdo firmado, persiguiendo "a los que no manifiesten entusiasmo por el gobierno" y "matando a los comunistas que entren a las ciudades". La liberación de los presos políticos, incluida en el tratado, no pasará de ser una frase, mientras subsista el gobierno de Thieu.

Naturalmente, estas concesiones no son más que papeles. La verdadera definición se concretará en la lucha que no ha cesado ni ha de cesar. Tenemos la seguridad de que el pueblo de Vietnam, vanguardia de las luchas revolucionarias mundiales de los últimos años, no desmerecerá sus antecedentes de combatividad y abnegación. Pero eso no disminuye el deber de solidaridad que tenemos todos los que nos reclamamos antiimperialistas y revolucionarios. Las actuales dificultades, el peligro siempre presente de una nueva intervención directa del imperialismo, nos comprometen a seguir brindando todo nuestro apoyo al valiente pueblo de Vietnam.

de Avanzada Socialista (7/2/73)

## **Por el retiro incondicional de los soldados yanquis, sus armas y sus dólares**

El 1 de febrero se realizó en el Salón Verdi un acto de solidaridad con Vietnam que pretendió ser transformado en una "Celebración de la Victoria".

La casi totalidad de las organizaciones presentes se hicieron eco de las exclamaciones de satisfacción de las burocracias rusa y china, cerrando los ojos a los evidentes peligros que encierran la permanencia abierta (7a. Flota, bases limítrofes) o disfrazada (inmensas cantidades de armas y dólares para los mercenarios de Thieu) del Imperialismo y sobre todo la composición de la Comisión que tendrá la responsabilidad de controlar la constitución de un futuro "Gobierno de Coalición" y las elecciones. Comisión en que el Frente de Liberación Nacional **estará en minoría**. Es cierto que la tregua deja un Vietnam escindido en dos poderes, que gran parte del territorio y las masas obreras y campesinas responden al poder revolucionario. Pero es igualmente cierto que la política de los Partidos Comunistas al proponer como objetivo un Gobierno de Coalición Nacional con burgueses "progresistas" o "neutrales" puede llevar a la disolución de ese poder obrero-campesino.

Nuestro partido ha señalado, como lo hiciera ya el Che, la cobardía y la falta de solidaridad decisiva de los círculos dirigentes de la URSS y la R.P. China que no cumplieron ni con los deberes del internacionalismo revolucionario ni con los pactos militares que ellos mismos habían contraído con Vietnam del Norte reconociéndolo como parte inviolable del territorio socialista.

Nuestro partido no olvida que cuando los aviones criminales del Imperialismo violaron el cielo de Vietnam del Norte, con el pretexto de "evitar la guerra mundial" las grandes potencias socialistas dejaron de lado sus obligaciones; nuestro partido no olvida que mientras Vietnam se desangraba, los colosos socialistas discutían sus diferencias interburocráticas en lugar de constituir un sólido Frente Unico por la Defensa de Vietnam, como

propusieron los cubanos y los socialistas revolucionarios de todo el mundo.

Recordamos también que mientras las bombas norteamericanas mutilaban a Vietnam, los dirigentes rusos y chinos recibieron con grandes honores a Nixon, sosteniendo negociaciones **secretas** con él. Y porque no lo olvidamos, comprendemos que la alegría con que los círculos dirigentes de Rusia y China acogen la tregua, es, solamente, otro paso más en la traición de estas camarillas, convertidas no en custodias de la revolución, sino en garantes del mentiroso "pacifismo" de Nixon y el Imperialismo, para lograr así la "coexistencia pacífica" que salve al capitalismo por un lado, y a las deformaciones burocráticas de los estados obreros por el otro: porque ambas saltarán por los aires con la movilización revolucionaria de las masas. Por eso dijimos en el Verdi, y repetimos ahora que "es por todo ello que nuestro partido no viene a vivir la victoria alcanzada. Viene a proponer a todos los aquí reunidos el compromiso de levantar más alto que nunca la solidaridad con la lucha revolucionaria de las masas vietnamitas y la exigencia de la retirada inmediata y sin condiciones de los soldados, las armas y los dólares del Imperialismo".

## INFORMACIONES

En este número de Revista de América hemos incorporado una sección Informaciones. Hoy reproducimos dos notas fundamentales: una, de los compañeros brasileños exiliados en Chile y que editan un periódico llamado Campanha y, otra, de los compañeros paraguayos residentes en la Argentina. A través de ellas queremos mostrar que a pesar de la represión brutal en esos dos países la lucha continúa. La nota sobre Brasil es reveladora de que las batallas parciales por fábrica no han sido eliminadas, que por el contrario, pareciera que comienzan a renacer después del tremendo golpe que significó la derrota de la huelga general de Oaxaco (San Pablo) en 1968. Por otra parte, el artículo de presentación de Mba - Apoba Säpucai, órgano de la Agrupación de Marxistas Paraguayos en el Exilio, sirve para poner en evidencia la voluntad de un grupo de compañeros de crear un partido revolucionario de acuerdo a los principios leninistas abandonados o prostituidos por la práctica stalinista. Estos dos hechos, aunque de diferente significación, son síntomas de una situación de conjunto mucho más rica: el ascenso de masas que se viene expresando en América desde 1968, en forma desigual y combinada, también comienza a manifestarse en los dos países más golpeados del cono Sur, por la reacción y por los errores de la propia vanguardia revolucionaria. Las luchas parciales en Brasil, aunque mínimas, insignificantes, y la decisión de crear un nuevo partido que esté a la altura de las necesidades de Paraguay, son dos fenómenos paralelos pero que señalan a todos los revolucionarios las dos tareas esenciales: mantenerse ligados a las luchas de los trabajadores, por mezquinas que éstas sean, y crear el organismo revolucionario capaz de acaudillar las luchas inevitables de las masas explotadas.

**de Campanha N° 6 (marzo de 1973)**

## Luchas obreras parciales

### **Paro de los obreros del metro de Sao Paulo**

La constructora Camargo Correa mantiene 3.400 hombres trabajando en el Metropolitano de Sao Paulo. La mayoría de sus obreros vinieron de Minas Gerais o del Nordeste en búsqueda de la ciudad grande y sus maravillas. Ahora viven en sitios conseguidos por la constructora, en sótanos, en pequeñas piezas donde se amontonan hasta 8 personas, con pésimas instalaciones sanitarias, sin ventilación. Recibiendo la comida en el local de trabajo (esto es, en la calle) ellos pagan 2 cruzeiros por cada refección que reciben tres veces al día (a las 11, 17 y 23 horas). Trabajan de 8 a 13 horas por día, recibiendo 1,30 cruzeiros por hora. Lo mismo ganan los que trabajan por la noche, de las 6 de la tarde a las 7 de la mañana siguiente.

Hay que sumar a todo esto los descuentos: el obrero paga por las botas de goma que recibe (15 cruzeiros), la capa impermeable (25 cruzeiros), el alojamiento, la Caja de Previsión, el seguro de vida, etc. El resultado es que un obrero entra a la empresa recibiendo 268 cruzeiros por mes, al final de los descuentos se queda con nueve cruzeiros para las despensas personales, cigarrillos y la familia.

Esa situación era aceptada sin reclamos. Pero en el último día 9 los patrones atrasaron el pago de la semana, una situación insignificante si se la compara con el régimen de explotación de la empresa, pero fue lo suficiente para la explosión espontánea de los obreros. Los trabajadores estaban en la cola cuando recibieron el aviso de que el banco de la empresa no iba a concretar el pago. Se paralizaron inmediatamente los trabajos y se amenazó con la destrucción de los galpones.

Los patrones hicieron venir la Policía Militar para dar protección a las oficinas de la empresa ubicadas en la Plaza Joao Méndez, en la obra. La policía llegó, aisló las oficinas, detuvo a algunos obreros y obligó a los trabajadores del turno de la noche a trabajar. Sin organización, sin líderes, sin sindicato, los obreros no pudieron ofrecer gran

resistencia. Aun así salieron victoriosos: la constructora se consiguió la plata para pagar al día siguiente de la rebelión, un sábado, en moneda. Como siempre el director de la constructora no quiso admitir la victoria de los trabajadores:

—“No hubo ningún problema. Solamente que es más fácil dialogar con un individuo que con las masas”.

Tiene razón. Con un obrero aislado el patrón hace lo que quiere. Con las masas, tiene que ceder.

### **En el astillero Verolme la huelga duró 5 días**

El Verolme es un astillero en Angra dos Reis, ciudad del Estado de Río de Janeiro, con 2 mil obreros. Parte de ellos no son funcionarios de Verolme, pero de empresas que trabajan para el astillero. Hace algún tiempo los obreros de dos de esas empresas —Libra y Marco— venían exigiendo un aumento de sueldos de 25% y la regularización de sus contratos de trabajo ya que en esos los patrones indicaban nada más que parte de sus sueldos burlando las leyes sociales y de previsión.

Ese problema venía siendo discutido en todas sus horas de descanso. La cosa explotó cuando los patrones quisieron cobrar 140 cruzeiros al mes por alojamiento y comida (840 escudos al cambio oficial).

Los obreros de esas empresas inmediatamente hicieron un paro y eligieron una comisión para negociar con los patrones. Realizaron también varias asambleas y recibieron la solidaridad de los 400 obreros contratados por el astillero Verolme.

Como el astillero es considerado empresa necesaria a la “seguridad nacional” la política se quedó a cargo de las Fuerzas Armadas (Marina) que se comprometió a solucionar el problema de los obreros. Trataron por todos los medios de conciliar, sin el empleo directo de la represión pues sabían que la cosa se podía transformar en una huelga de todo el personal. Los oficiales se daban cuenta de la falta de organización del movimiento y buscaron mantenerlo aislado, ejerciendo el papel

de intermediarios.

El paro terminó y los obreros cedieron cuando lograron un acuerdo por el cual se mantenía el precio de la comida y el alojamiento, pero se daba a los trabajadores un reajuste de 25% y se regularizaban los contratos de trabajo.

### **Paro en la Fábrica Nacional de Motores**

La Fábrica Nacional de Motores (FNM) es una fábrica que produce camiones y tractores estando localizada en Estado do Río de Janeiro. En ella trabajan cerca de 2 mil obreros y como la fábrica está más o menos alejada de cualquier centro habitacional se había logrado un bus que condujera los trabajadores desde Caxias —ciudad más próxima— hasta la fábrica. De repente la empresa decidió retirar ese bus de circulación.

En consecuencia, en el primer día en que el vehículo no circuló más de mil obreros llegaron tarde a la fábrica, perdiendo un día de sueldo. La pronta reacción de los afectados los hizo ganar la solidaridad de todos y la fábrica fue paralizada.

Los delegados sindicales no alcanzaron a saber de qué se trataba. En la asamblea de obreros cumplieron su papel de intermediarios entre los trabajadores y los patrones. El rápido paro terminó victorioso. La empresa —la Fiat italiana— retiró el descuento y se comprometió a reponer la movilización.

## Editorial de Mba-Apoba Säpucai (Grito de los Trabajadores)

### “Impulsar las movilizaciones de masas y formar el partido”

El constante brote de tensiones sociales y políticas que se dan en nuestro país hacen que venga madurando una situación revolucionaria. El agravamiento de la crisis económica de la estructura en su conjunto, la bancarota financiera de la dictadura, la progresiva profundización de la crisis política, y el cada vez mayor recrudescimiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo, hacen que surjan constantes y combinadas luchas de masas en el terreno nacional. Este ascenso viene repitiéndose desde 1969.

El aislamiento popular de la dictadura stronista que se contagia a todos los partidos reaccionarios que han pactado con él, hizo que surgieran nuevos agrupamientos de clase obreros y campesinos, y nuevas corrientes independientes estudiantiles y políticas. Ello se da fuera de los partidos burgueses y fuera de sus influencias políticas e ideológicas. Por ahora ocurre espontáneamente en la mayoría de los casos, y poco aún de manera sistemática y preparada.

Son éstos nuevos agrupamientos los que actualmente sirven de motor para que se manifiesten las luchas de masas obreras, campesinas y estudiantiles. El desarrollo de la lucha de clases viene dándose sobre esta base. Por lo tanto, es promoviendo las movilizaciones de masas a partir de los reclamos más sentidos, y canalizándolas por medio de formas de lucha que le son propias, que lograremos unir a la mayoría de los trabajadores contra la dictadura, y no planteando formas de lucha izquierdistas aisladas de la realidad, ni cayendo en el reformismo de pretender usar las movilizaciones de las masas como vagón de cola de ningún sector burgués.

En las condiciones concretas del Paraguay, son las nuevas organizaciones las que deben consolidarse para que las luchas económicas y democráticas puedan desarrollarse hasta sus últimas consecuencias. El desarrollo de la revolución obligatoriamente debe pasar por la consolidación de estas organizaciones y por la formación del partido de vanguardia.

La nueva característica que adquiere la lucha de clases en nuestro país, es fiel reflejo de un fenómeno común que se da en latino-américa. Las luchas obreras y estudiantiles —que al finalizar la década del 60 y comienzo de la actual— surgieron en México, Uruguay, Argentina, Bolivia, etc., estuvieron impulsadas por organizaciones de clase. Dichas luchas callejeras, que adquirieron formas semiinsurreccionales, no triunfaron por causa de la ausencia de partidos proletarios dirigentes. Y es precisamente en base a las necesidades que en el seno de ellas se observó, que surgieron nuevas agrupaciones marxistas que buscan constituirse en vanguardia.

La crisis que sufren los partidos burgueses y pequeñoburgueses “reformistas” y los “partidos comunistas “tradicionales” en Latinoamérica, es consecuencia directa de cuanto mencionamos. Al ser rebasados por los acontecimientos y quedar aislados de las masas y de sus luchas, abrieron paso a que surjan nuevas agrupaciones dirigentes que procuran ponerse a la cabeza de las luchas. Y es en torno a ésta tarea, que se están formando los auténticos partidos proletarios.

En nuestro país ocurre otro tanto. El actual ascenso, exige a toda la izquierda soluciones objetivas y concretas. Lo partidos reformistas y stalinistas no satisfacen —ni podrán satisfacer— las nuevas necesidades de dirección que exigen los acontecimientos. Han entrado en crisis por encontrarse aislados de las movilizaciones y de las nuevas organizaciones de masas que la lucha de clases ha engendrado. Por esa circunstancia se hallan irremediablemente perdidos.

Pero no es de revolucionario pararse y contemplar como espectador el nuevo avance logrado por las masas. No podemos olvidar que los órganos específicos que necesitamos para triunfar en la lucha de clases son: las organizaciones de clase y el partido revolucionario dirigente. Debemos comprender que si bien las masas son protagonistas de la revolución, en los momentos previos, sólo una minoría es consciente de su

papel. La absoluta mayoría adquiere conciencia recién cuando la revolución se produce. Por lo tanto, el no organizar en un partido a los elementos más combativos que resultan desde un 1er. momento, con el fin de constituir una vanguardia política para que con un programa de acción se atraiga al conjunto de la clase obrera, a los semiproletarios del campo y al estudiantado, significa caer en un concepto organizativo espontaneísta y anarquista. El agrupamiento conciente en una organización de vanguardia, es una condición fundamental dentro de la revolución. Debemos hacerlo en torno a la clase más revolucionaria, que es la clase obrera. Sólo un partido proletario marxista puede sistematizar científicamente las iniciativas de las masas en un programa de acción, y a la vez, puede ir creando los órganos que permita elevar dichas iniciativas hasta el arte de la lucha armada.

La formación del partido marxista-leninista es una necesidad impostergable en el Paraguay. El actual ascenso de las luchas de masas exige a los revolucionarios la elaboración de un programa de acción que impulsando las movilizaciones por reivindicaciones mínimas estén orientadas a ir desencadenando luchas de mayor envergadura hasta que lleguen a adquirir su forma revolucionaria. Si el partido y el programa no se concretan, las nuevas agrupaciones de masas que la lucha de clases objetivamente engendran correrán el riesgo de diluirse cuando el movimiento espontáneo decaiga, o de ser capitalizadas por agrupaciones políticas burguesas y pequeñoburguesas si es que el auge espontáneo persiste. En ambos casos las masas trabajadoras no alcanzarán a disputar el poder a la burguesía.

La formación del partido proletario debemos hacerlo en el curso que movilizemos a las masas y que organicemos y consolidemos las organizaciones de clase e independientes. Todas estas tareas están entrelazadas unas a otras. Este y no otro, debe ser el criterio político y la línea organizativa con que debemos actuar.

Únicamente la creación del partido proletario, elevado como factor dirigente, puede asegurar que la revolución paraguaya resuelva los problemas democráticos y antiimperialistas en su tránsito hacia el socialismo. Lo que implica que, solamente un gobierno obrero-campesino que actúe bajo su conducción podrá solucionar estos problemas total y definitivamente, no a medias como podría ocurrir si ciertos sectores pequeñoburgueses —que se están insinuando— toman la dirección del movimiento de masas.

Nuestra aparición está orientada a impulsar las movilizaciones de masas y a consolidar el nuevo agrupamiento de fuerzas sociales y políticas que se están dando. Esta actividad la combinaremos con las tareas destinadas a la formación del partido marxista-leninista capaz de encabezar todo este proceso y de asegurar que culmine con la revolución. Nuestro deseo es abrir un amplio diálogo al respecto, e ir tomando las medidas que contribuyan a realizarlo. Criticaremos a quienes se

opongan y nos uniremos con quienes tengan conciencia de ésta necesidad. Una gran tarea histórica nos espera. Para poder realizarla, llamamos a todos los compañeros de vanguardia a unir esfuerzos e intercambiar opiniones.

**Agrupación de marxistas paraguayos en el exilio.**

# Las lecciones de BOLIVIA



REVISTA DE AMERICA  
Nº 6 y 7  
julio-octubre 1971

Un análisis exhaustivo del proceso revolucionario boliviano; la actuación de las clases, los partidos y las Fuerzas Armadas; las causas del triunfo del golpe contrarrevolucionario. Complementan este trabajo, documentos de todas las tendencias de izquierda de Bolivia.

## revista de américa Nº 8/9

**SITUACION  
LATINOAMERICANA:  
Argentina y Chile son la clave**

**Lora reniega del trotskysmo**

**Guerrilla y secuestros  
en Brasil y Argentina**

### DOCUMENTOS

- Las Tesis de Oriente (Del IV Congreso de la Tercera Internacional)
- Testamento de León Trotsky
- Luchas sociales en Hungría y Checoslovaquia
- Declaración de la IV Internacional
- Tránsito a los Vietnamitas en la reuniónumbre de Moscú

La situación de conjunto de América Latina, las etapas del proceso revolucionario, el crecimiento de las luchas obreras y populares y el renacer de los gobiernos nacionalistas burgueses, se tratan en este número de Revista de América. En la sección Documentos, se publica uno de los más importantes trabajos del marxismo sobre la revolución colonial: las Tesis sobre Oriente, aprobadas en el IV Congreso de la III Internacional.



DEL ESTALLIDO OBRERO DE CORDOBA  
A LA ULTIMA ETAPA DE LA DICTADURA MILITAR.  
UNA COLECCION DE DOCUMENTOS DONDE SE ANALIZARON  
PASO A PASO LA SITUACION CREADA EN LA ARGENTINA POR LA  
IRRUPCION DEL MOVIMIENTO OBRERO.

Envíe este  
cupón a  
LIBRERIA  
AVANZADA  
24 de noviembre  
225 - Capital  
Federal -  
República Argentina



SUSCRIPCIONES A REVISTA DE AMERICA

NOMBRE. . . . .

DIRECCION. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

SUSCRIPCION POR 4 NUMEROS:

República Argentina. . . . . m\$N 2.000.- \$a 20.-  
Otros países. . . . . USA 4.-

# REVISTA DE AMERICA N° 10

- ¿A. DONDE VA CHILE?
- Argentina:  
SE VOTO CONTRA LA DICTADURA
- Uruguay:  
NI BORDABERRY NI GOLPE  
Por un gobierno de la CNT y los partidos obreros y populares
- Perú:  
LA JUNTA MILITAR Y EL MOVIMIENTO DE MASAS
- Venezuela:  
UNA POLITICA REVOLUCIONARIA ANTE LAS ELECCIONES
- DOCUMENTOS:  
León Trotsky: ¿LA URSS, NI ESTADO OBRERO NI BURGUES?
- Informaciones:  
LUCHAS OBRERAS PARCIALES EN BRASIL

Precio de venta:  
ARGENTINA: m\$ 500 — \$a 5,00

OTROS PAISES: 1 USA